

OMDURMAN 1898



LA VICTORIA DE KITCHENER EN EL SUDÁN

BATALLAS DE LA HISTORIA 35

OMDURMAN 1898

DONALD FEATHERSTONE



Cuerpo de E. británico de camellos en la zona de Suarda, a 130 millas al sur de Wadi Halfa, la zona adonde se retiraron los mahdistas el 3 de agosto de 1889 después de haber sido derrotados por el E. egipcio en Toski.



El Sirdar (Cte. en jefe del E. egipcio), Gral. sir Herbert Kitchener, quien mandó la campaña para la reconquista del Sudán en los años 1896-8.

BATALLAS DE LA HISTORIA 35

OMDURMAN 1898

LA VICTORIA DE KITCHENER EN EL SUDÁN

DONALD FEATHERSTONE

Dirección Editorial: Juan María Martínez.
 Dirección Técnica: Eduardo Peñalba.
 Coordinación Editorial: Juan Ramón Azaola.
 Supervisión y adaptación: Javier de Benito.
 Comité de Redacción: Manuel Baños, Bernardo Rincón, M. J. Ramírez.
 Edición: Luis García, Iñigo Castro, Francisco Perales.
 Fotografía y Documentación Gráfica de la edición: José María Sáenz de Almeida, Marta Carranza, Nano Cañas, Joaquín Yerga.

Versión castellana: Bernardo Rincón.
 Título original: *Omdurman 1898*.
 Autor: **Donald Featherstone**.

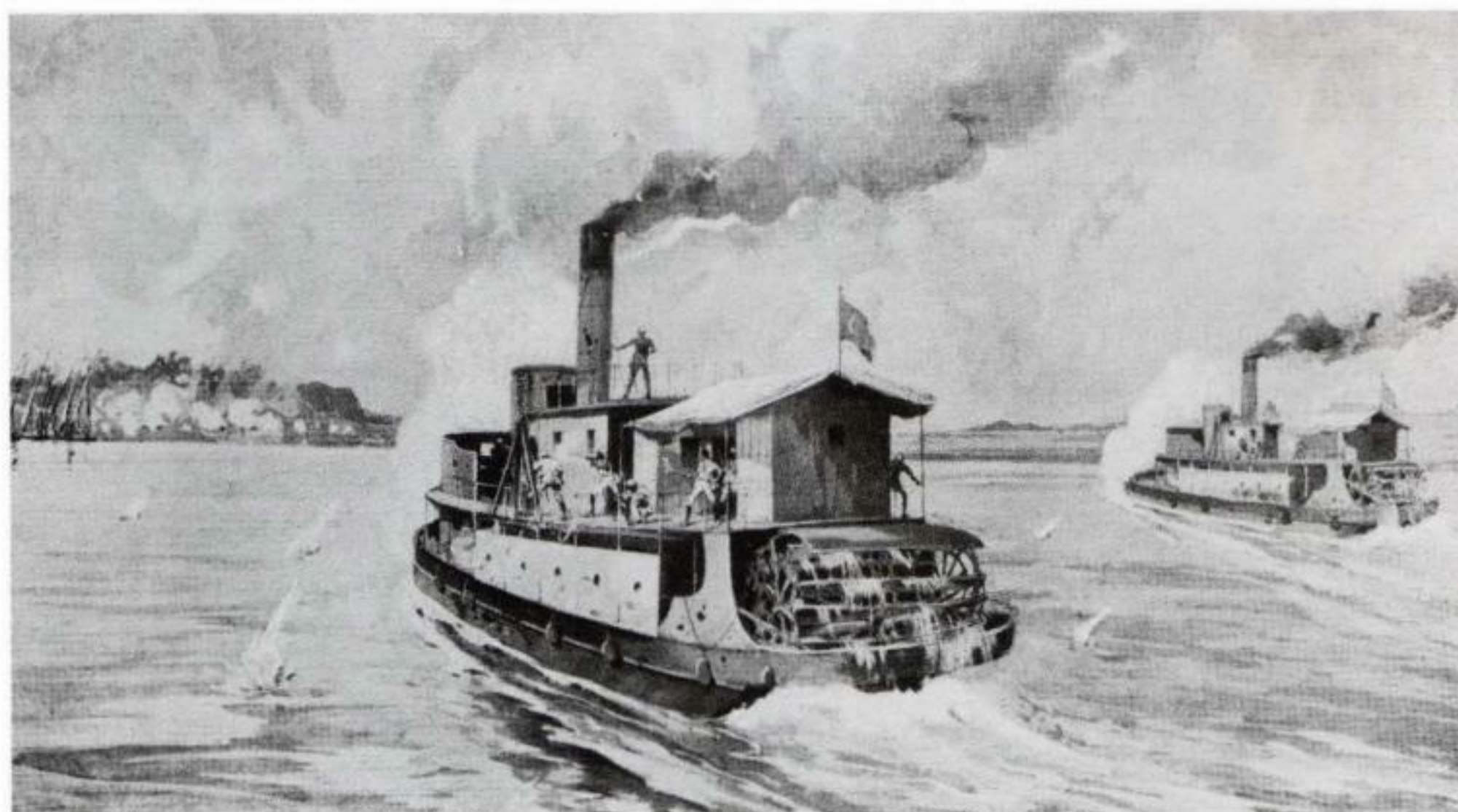
Publicado originalmente por Osprey, sello editorial de Reed Consumer Books Ltd., Michelin House, 81 Fulham Road, London SW3 6RB.

© 1993 Reed Int. Books Ltd.
 © Ediciones del Prado, de la presente edición, Mayo 1996

ISBN (obra completa):
 84-7838-472-3
 ISBN: 84-7838-544-4
 DL.: M. 19.881-1995.

Impreso en España
 Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el previo permiso por escrito de la editorial.



Claves de los símbolos de los mapas:

Ejército	XXXX	Brigada	X	Infantería	☒
Cuerpo de E.	XXX	Regimiento	III	Caballería	▬
División	XX	Batallón	II	Artillería	●

ÍNDICE

El Sudán tras la caída de Jartum	7	Tácticas de combate del Ansar	27
Los jefes enfrentados	9	La campaña de Dongola-Berber	29
Los líderes del E. anglo-egipcio	9	La batalla de Firket, 7 de junio de 1896	30
Líderes mahdistas	10	El avance a Dongola	36
Los Ejércitos enfrentados	11	Hunter toma Abu Hamed	37
El Ejército anglo-egipcio	11	La campaña del Atbara	45
La uniformidad de las tropas británicas en el Sudán	11	Las reacciones del Califa	45
Fusiles	13	La batalla del Atbara, 8 de abril de 1898	46
Bayonetas	13	El Sirdar se prepara para la batalla definitiva	53
La espada de la Cab.	13	El avance hacia Omdurman	55
Artillería	13	La batalla de Omdurman	61
La Artillería del E. egipcio	13	Amanecer, 2 de septiembre de 1898	62
Las ametralladoras Maxim	16	El fuego de los cañoneros salva al Cuerpo de Ejército de Camellos	69
El resurgimiento del E. egipcio	16	La carga del 21 de Lanceros	73
La uniformidad del E. egipcio	19	El último desafío del Califa	73
Las banderas egipcias	19	Gordon es vengado	87
Los Batallones sudaneses en el E. egipcio	19	Los errores militares del Califa	89
La Fuerza Naval de Kitchener	20	¿Y cual fue el resultado?	
El Ansar - el E. mahdista	22	Operaciones de limpieza posteriores a Omdurman	89
La organización del Ansar	24	La caza del Califa	90
Las banderas mahdistas	24	El campo de batalla hoy	92
El deterioro del Ansar	24	Cronología	93
La uniformidad del Ansar	25	Juegos de guerra sobre la campañas de 1896-8 en el Sudán	94
Las armas del Ansar	25		
El arma de Art. del Ansar	26		

◀ *Arriba: Cañoneros en el Nilo, aparecen aquí bombardeando Dongola en 1896. Abajo: El TG. sir Guillermo Gatacre, al mando de la Div. de Inf. británica en Omdurman, dando órdenes en el interior de la zareba. (ilustración inferior ASKB)*

El Sudán y el Imperio dervishe, 1885-1896



EL SUDÁN TRAS LA CAÍDA DE JARTUM

Los mahdistas conseguirían otras dos victorias en 1885 con las capturas de Kassala y Sennar, pero la primera operación militar de importancia llevada a cabo por el Califa fue la guerra contra Abisinia en 1887-1889. Ambos bandos sufrieron fluctuantes cambios de fortuna que culminaron en la batalla definitiva librada en Gallabat donde, quizás por última vez en la historia, grandes ejércitos combatieron con armas concebidas para el cuerpo a cuerpo, y en la que grandes masas de hombres enfrentados se apuñalaron y acuchillaron mutuamente.

Entre 1886 y 1889 la defensa de la frontera egipcia y del Suakim estuvo totalmente bajo el control del «nuevo» E. egipcio, mandado por soldados británicos. En diciembre de 1888 el cerco de Suakim por Osman Digna fue roto en Gamaiza por dos Bris. de tropas egipcio/sudanesas al mando de Grenfell y de Kitchener. En julio de 1889 los mahdistas invadieron Egipto y el 3 de agosto, el amir Wad al Najumi fue totalmente derrotado por el E. egipcio en Toski. Conmocionados y desmo-

ralizados, los mahdistas se retiraron a Suarda, situada a unas 130 millas al sur de Wadi Halfa, la guarnición egipcia más meridional, lo que significaría el comienzo del ocaso del Estado mahdista en el Sudán.

En 1889-1890 hubo hambre en el Sudán. En 1891 fue aplastada una revuelta contra el Califa y ese mismo año las fuerzas de Osman Digna amenazaron de nuevo Suakim, siendo derrotadas el 19 de febrero en Tokar por una fuerza egipcia. Otro fracaso mahdista tendría lugar en diciembre de 1893, cuando un E. italiano derrotó a Ahmad wad-Ali en Agordat. En julio de 1894 los italianos capturaron Kassala, la ciudad más grande del Sudán oriental, pero en 1896 fueron derrotados por los abisinios en Adowa, lo que animó a los vencedores a amenazar de nuevo la zona del Alto Nilo.

El Estado mahdista se hallaba rodeado por todas partes: por el sur los belgas avanzaban por el Alto Nilo desde el Estado libre del Congo y en el oeste, las ambiciones coloniales habían empuja-

► *El último ataque del Gral. de Bormida durante la derrota de los italianos por los abisinios en Adowa, en marzo de 1896.*



do a los franceses a amenazar Bahr-el-Ghazal. Sin embargo, el gran temor que impidió al Califa comprometer a sus fuerzas para repeler estas amenazas estaba provocado por la presión que el reconstruido E. egipcio, con ayuda británica, ejercía en el norte.

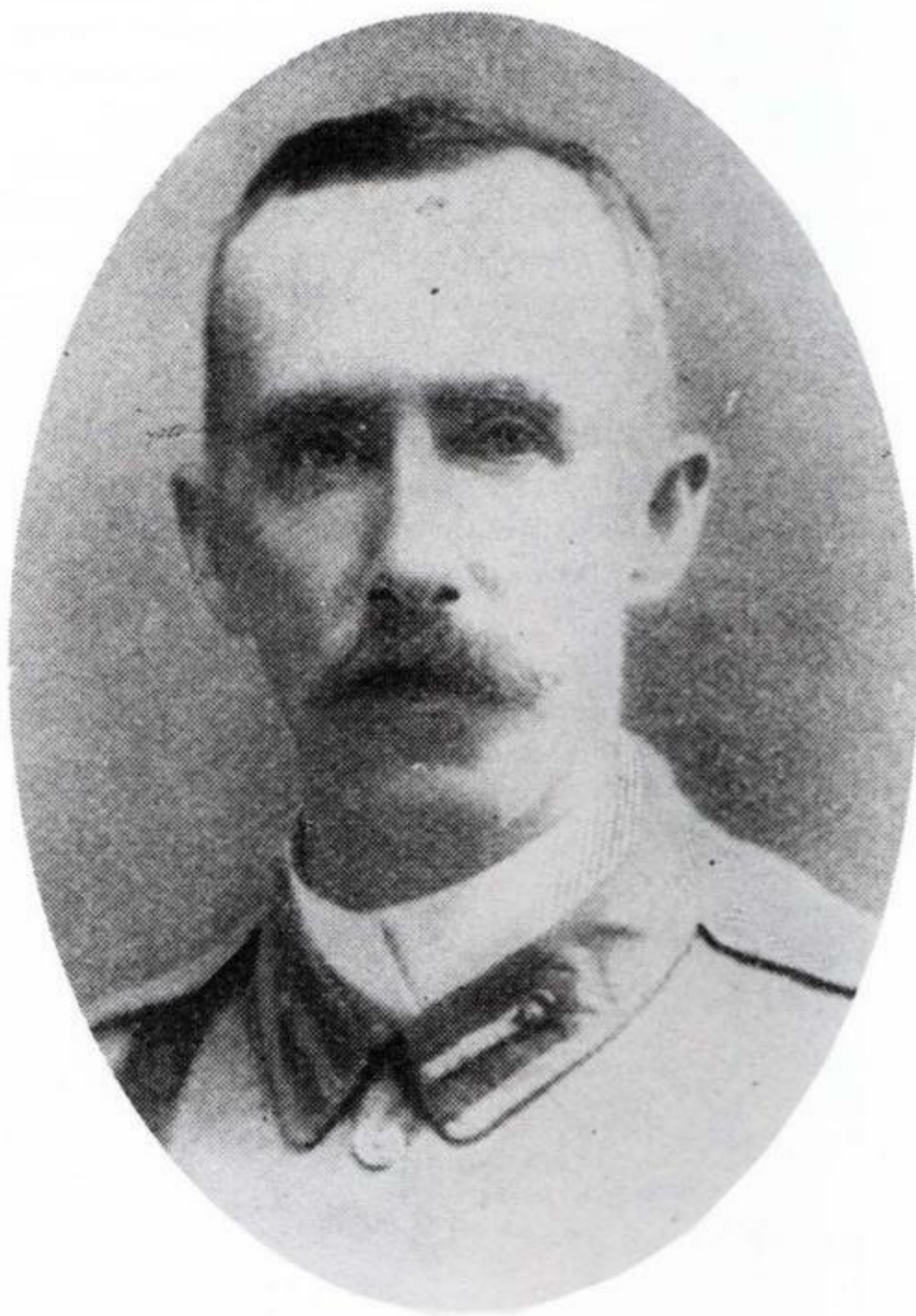
En Gran Bretaña, durante los años que siguieron a la muerte de Gordon, la población británica no dejó de exigir insistentemente su venganza. Con esto en mente, el E. egipcio fue reforzado y la defensa del canal de Suez y de los intereses británicos fueron confiados a la Marina Real y a las tropas británicas en Egipto. En 1895 se consideró que había llegado el momento adecuado y se hicieron planes para la conquista de Dongola al año siguiente.

Coincidiendo con la decisión personal del

khedive de utilizar su «nuevo» E. egipcio para reconquistar la provincia de Dongola y estimulado por una petición de Italia, que había sido recientemente derrotada por los abisinios en Adowa y que ahora deseaban que se efectuara una operación diversionaria para impedir que los mahdistas tomaran Kassala, el Gobierno británico autorizó la campaña de la reconquista desde Egipto. Ésta sería mandada por el general (Gral.) sir Herbert Kitchener, que había sido nombrado Sirdar en 1892; se crearon dos nuevos Bóns. para el E. egipcio a partir de la reserva, se envió un contingente indio para reemplazar a la guarnición de Suakim, y el regimiento (Rgto.) North Staffordshire se trasladó al sur relevando al E. egipcio en los puestos fronterizos.



El GD. Archibald Hunter, DSO fue ascendido a este empleo junto con Kitchener tras la captura de Dongola. Hunter estaba al mando de la División Egipcia en Omdurman.



GD. sir Guillermo Gatacre, CB (Caballero del Boño) DSO, jefe de la Div. de Inf. británica durante la campaña de Dongola, y al mando del contingente británico en Omdurman.

► *El Sirdar y su plana mayor cruzando el desierto.*

LOS JEFES ENFRENTADOS

Los líderes del Ejército anglo-egipcio

El comandante en jefe era el Sirdar, general de división (GD.) de 48 años de edad sir Herbert Kitchener, que había sucedido a sir Francis Grenfell como Sirdar en 1892. De un aspecto físico imponente y más de seis pies de altura, Kitchener era un jefe severo, despiadado y minucioso que no se embarcaba en ningún operación sin haberla preparado al cien por cien. Sin apenas sentido del humor, odiaba a la Prensa y no aprobaba la presencia de oficiales casados en su E.. Ambicioso y la misma esencia de la frugalidad, todo su beneficio personal en Omdurman consistió en una suma de 30.000 libras y la dignidad de barón.

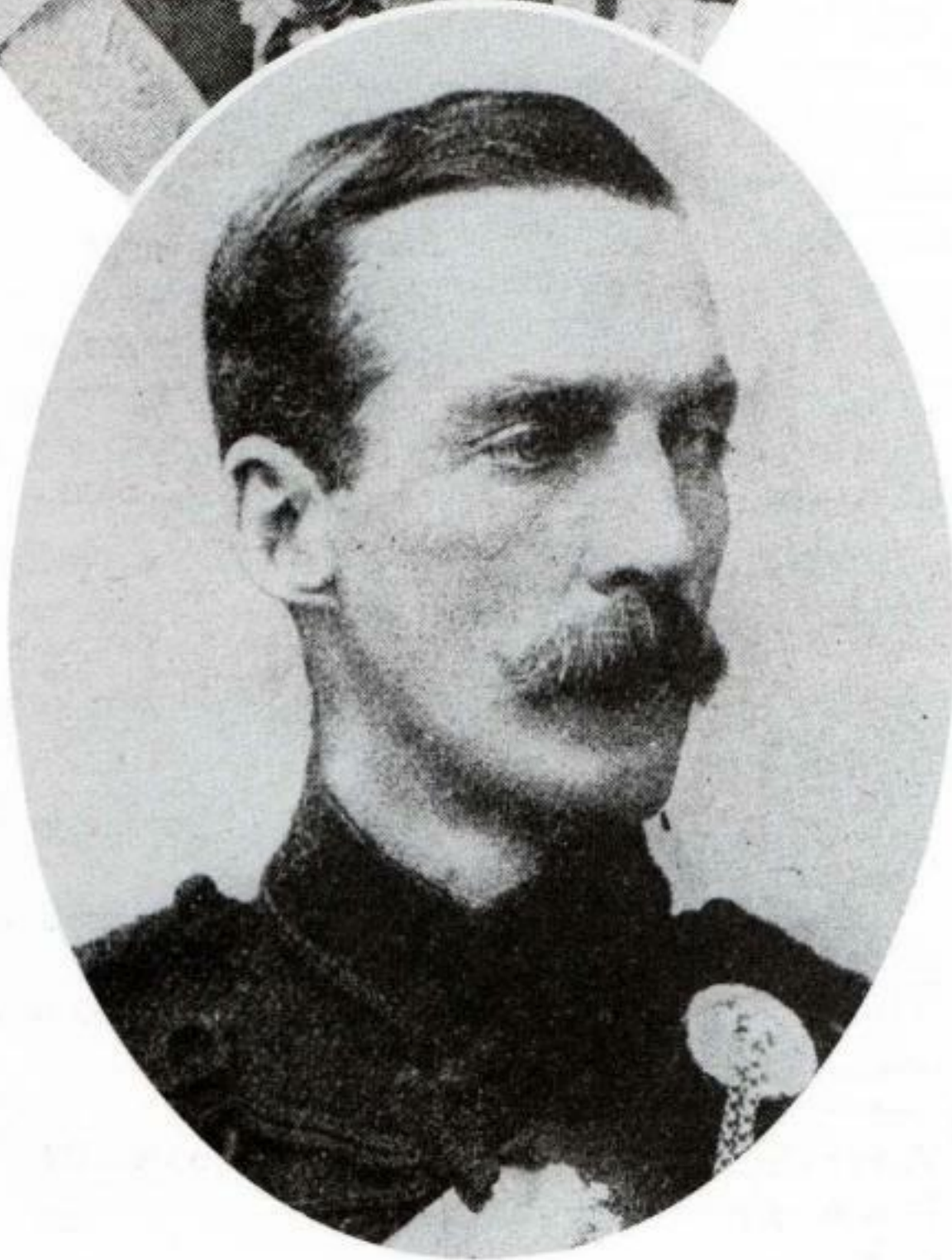
Se decía, que si Kitchener era el cerebro del E. anglo-egipcio, el GD. Archibald Hunter era su brazo armado. Era un Gral. duro y combativo que había estado en el frente de todas las batallas que habían tenido lugar en el Sudán en los últimos 14 años. Daba la impresión de que el Sirdar,

conociendo su valía, dejaba el control del combate propiamente dicho a Hunter.

El jefe de la división (Div.) de Infantería (Inf.) británica, Tte. general (TG.) sir Guillermo Gatacre, conocido por sus hombres como «Backacher», era un jefe inquieto, enérgico e incansable que manejaba a sus hombres con dureza. Sus jefes de brigada (Bri.), los generales de brigada (GB.) A.G. Wauchope y N.G. Lyttelton, lo pasaron mal debido a que Gatacre se encargó de decidir hasta los más pequeños detalles relativos a la administración de las Bris. y los Rgtos.

Quizá la personalidad más sobresaliente entre todos los jefes era la del Tte. coronel (Tcol.) Archibald MacDonald, que tenía más años de servicio en todas las zonas, que cualquier otro en el E.. Tras haber ascendido desde los empleos inferiores, mostraba un raro talento para sacar el máximo partido de sus tropas egipcias y sudanesas. Valiente hasta el punto de la temeridad, hizo probablemente más para asegurar la victoria en Omdurman que cualquier otro. Los otros jefes





▲ Arriba: GB. Héctor MacDonald, CB, DSO, que mandaba la 1ª Bri. egipcia en Omdurman. Procedente de los empleos inferiores prestó servicios distinguidos en Majuba en 1881 y en la guerra de Sudáfrica de 1899-1902. En 1903 se suicidó en un hotel de París a causa de un escándalo homosexual.

▲ Abajo: Cte. honorable E.J. Montagu Stuart-Wortley, jefe de los «friendlies» (amigos), la fuerza árabe irregular que participó en la expedición de Dongola.

de las unidades egipcias y sudanesas eran el Tcol. J.G. Maxwell, que había prestado servicio con el E. egipcio en todas sus anteriores victorias, y el Tcol. D.F. Lewis, un inteligente soldado con una vitalidad ilimitada.

La Caballería (Cab.) estaba mandada por el Tcol. R.G. Broadwood, del que se decía que era un jefe de reacciones rápidas y valiente, el Gral. de Cab. ideal. El arma de Artillería (Art.) estaba mandada por el Tcol. C.J. Long, un hombre que tenía un apasionado amor por las armas de fuego y un profundo conocimiento de todo lo relativo a ellas. Los «Friendlies», una fuerza irregular de 2.500 miembros de árabes bien dispuestos, estaban mandados por el comandante (Cte.), honorable Eduardo Montagu Stuart-Wortley, un veterano de la abortada campaña preparada para rescatar a Gordon y un excéntrico arabista.

Los líderes mahdistas

A partir de 1885 el E. mahdista se hallaba bajo el control efectivo del Califa Abdullahi, del que se decía que aunque había sido un organizador competente de la política del E., con el paso del tiempo y la aparición de tecnología militar más avanzada, se había convertido en un director inadecuado de las tácticas del Ansar.

Quizás el jefe más efectivo de la campaña fue Osman Digna, un antiguo mercader de esclavos que contaba con muchos seguidores entre las tribus de la región de Suakim. Se convirtió en el Amir más prestigioso a la muerte de Abd al Rahman Mujumi, y continuó disfrutando de un puesto prominente en la jerarquía mahdista hasta Omdurman, en 1898.

El jefe del Ansar en la batalla de Atbara fue el Califa Sharif Mahmud Ahmad, que cayó prisionero.

Posiblemente debido al tradicional nepotismo árabe, el Califa puso a su hermanastro Yaqub al mando de la Bandera Negra, y a su hijo Shaikh Uthman al-Din al mando de la Bandera Verde Oscura (la Muluazimiya); a éste se le consideró un jefe inadecuado.

Los principales líderes del Ansar y demás emires menores se detallan, junto con sus respectivas unidades, en el orden de batalla del Ansar de la página 28.

LOS EJÉRCITOS ENFRENTADOS

EL EJÉRCITO ANGLO-EGIPCIO

Los Rgtos. de Inf. británicos estaban divididos en dos batallones (Bóns.) con ocho Cías. de 120 hombres cada uno; los Rgtos. de Cab. tenían cuatro escuadrones (Sqns.) de 160 hombres cada uno.

Los Bóns. de Inf. egipcios tenían seis compañías (Cías.) de 150 hombres cada una; y los Sqns. de Cab. 100 hombres cada uno. Las baterías de Art. tenían generalmente seis piezas, cada una de ellas con 113 hombres; las baterías montadas tenían 137 hombres. Las Cías. del Cuerpo de Ejército (CE.) de Camellos estaban formadas por 152 hombres cada una. Era raro que las unidades tuvieran sus efectivos al completo, especialmente los Bóns. sudaneses, debido a que éstos se encontraban constantemente en servicio activo.

La uniformidad de las tropas británicas en el Sudán

Todo el personal militar vestía el uniforme de campaña reglamentario de color caqui con correa de marrón y cartucheras blancas. Los cascos para el sol tenían fundas de color caqui y protectores de cuello guateados. Las únicas notas de color eran los escudos de algodón, y los distintivos regimentales sobre las fundas de los cascos, también de color caqui, que estaban normalmente desteñidas en un tono más pálido debido al ardiente sol. Los colores distintivos eran los siguientes:

Bri. de Fusiles	Parche de color verde oscuro
Fusileros de Lancashire	Parche cuadrado de color amarillo
Fusileros de Northumberland	Una banda roja en diagonal alrededor del casco
Guardias Granaderos	Una escarapela roja y azul
Rgto. Lincolnshire	Escudo cuadrado de color blanco
Rgto. Warwickshire	Escudo cuadrado de color rojo
Seaforth Highlanders	Un penacho blanco
Cameron Highlanders	Un escudo cuadrado de color azul

La recién llegada Bri. de Fusiles estaba equipada con velos para el sol de color azul y gafas.

Órdenes de batalla británicos, 1888-91

Gamaiza (Sudán oriental), 20 de diciembre de 1888

1.ª Brigada	9.º, 10.º, 12.º Bóns. sudaneses
2.ª Brigada	4.º Bón. egipcio 11.º Sudaneses Bóns.

Argin/Toski (frontera egipcia), del 28 de junio al 1 de agosto de 1889

8. Columna rápida (Cor. Woodhouse) Argin 2 de julio	
9.º Bón. Sudanés	4 Cías.
10.º Bón. Sudanés	4 Cías.
13.º Bón. Sudanés	10. Sqns.
CE. de Camellos	2 Cías.
Cab. egipcia	2 escuadrones
2.ª Bía. de campaña	
Art. egipcia	6.6 cm Krupps
3.ª Bía. de guarnición	
Art. egipcia	2.8 cm Krupps

Toski, 3 de agosto

1.ª Brigada (Woodhouse)	3.º, 5.º, 7.º Bóns. egipcios
2 Sqns. de Cab.	
1.ª y 2.ª Bías. de Art. de campaña	6 cañones
1 Bía. de Art. de guarnición del CE. de camellos	
2.ª Bri. (Cor. Kitchener)	1.º, 2.º Bóns. egipcios
1 Escuadrón de Cab.	
1 División, cada una de Art. montada, Art. de campaña y Art. de guarnición	
1 Sqn. de 20 húsares también presente, más 4 cañoneros con timón en la popa	

Tokar (Sudán oriental), 19 de febrero de 1891

1.º Bón. egipcio (unas pocas Cías.)	
4.º Egipcios	
11.º y 12.º Bón. sudanés	
2 Sqns. de Cab.	
2 piezas de campaña Krupp, 2 piezas de montaña y 1 ametralladora Maxim	

La única unidad de Cab. británica, el 21 de Lanceros, vestía las mismas túnicas de color caqui y cascos reglamentarios que la Inf.: pantalones de montar Bedford de cordoncillo, de color beige, reforzados en el interior de la pierna con cuero suave. Las botas eran de color negro con espuelas de acero.

Durante toda la campaña los infantes británicos su-



frieron terriblemente debido a que las botas se caían a pedazos como resultado de las marchas sobre el terreno abrupto y pedregoso del Sudán. La consiguiente indignación llegó hasta la Cámara de los Comunes, y la Oficina de Guerra publicó una nota diciendo que las botas eran muy buenas, ¡aunque inadecuadas para realizar marchas sobre terreno abrupto!

Fusiles

La Inf. británica combatió en las campañas de 1896-1898 combatidas con el fusil Lee-Metford, un arma que tenía un cargador de cinco balas del calibre 0.303, que disparaba un proyectil de cordita sin humo más veloz que el Martini-Henry, y con mayor potencia de fuego. El proyectil Lee-Metford del diámetro de un lapicero, que podía incluso hacer un agujero en un hueso, no siempre consiguió abatir a los duros y valerosos hombres de las tribus del Sudán. Sin embargo, su eficacia quedó más que demostrada en Omdurman. Si bien el fusil Martini-Henry que utilizaba pólvora negra era más lento al disparar, en las manos de las tropas egipcias y sudanesas tenía más potencia y era un arma más letal en combates a corta distancia. Ambas armas demostraron en estas campañas ser mucho mejores que los fusiles Remington del Ansar.

Bayonetas

El soldado británico se sintió decepcionado con la bayoneta que se le había proporcionado para combatir en las campañas sudanesas de 1884-1885; era un arma poco práctica normalmente importada. Esta bayoneta británica modelo 76 fue objeto de muchos informes adversos procedentes de Egipto y del Sudán y fue reemplazada en 1886-1887 por el nuevo modelo de bayoneta de espada con hoja de 18 pulgadas y media para ser utilizada con el fusil Martini-Henry; la bayoneta de espada, modelo 88 llegó junto con el fusil Lee-Metford. Éste era más largo que el Martini-Henry, por lo que su bayoneta se acortó a sólo doce pulgadas sin que con ello disminuyera la longitud efectiva de esta arma mixta.

◀ *Tropas británicas en el interior de la zareba en Omdurman. Arriba: detrás de la línea de fuego británica. Esta fotografía nos proporciona una buena visión del uniforme y del equipamiento que se utilizaron.*

◀ *Abajo: Durante un descanso en el combate. Los «desperdicios» que se ven en el suelo son los papeles en los que se envolvían los cartuchos. (ASKB)*

La espada de Caballería

Las campañas de 1896-1898 produjeron la avalancha normal de reportajes en la prensa acerca de las deficiencias en la calidad de las armas utilizadas por los soldados, especialmente la espada de Cab., de la que se decía que se doblaba al golpear. Después de la expedición a Jartum, apareció la espada de Cab. modelo 85, que fue modificada en 1899, de manera que su peso aumentó en 3 onzas y media, lo cual afectaba al equilibrio del arma. En 1890 apareció la espada de Cab. modelo 90 que fue recibida sin entusiasmo por los soldados de Cab., que solamente vieron en ella la misma anterior e insatisfactoria arma con la hoja modificada. Su sucesora, que fue introducida en 1899 había sufrido una gran modificación, pero también resultó inadecuada, impopular y completamente inútil en el combate, siendo totalmente detestada por la Cab. británica durante la guerra surafricana.

La Artillería

En 1885 la Art. Británica Montada y de Campaña fue equipada con el cañón de retrocarga de 12 libras y 3 pulgadas de calibre, arrastrada por un tiro de seis caballos. Cuando estaba totalmente empacado, el cañón, el armón y la cureña pesaban unos 38 quintales, que era excesivo para la RHA. En 1894 apareció el cañón de 12 libras de retrocarga, de 6 libras que tenía una cureña simple y ligera. Estos, junto con el 15 libras fueron utilizados en el Sudán durante 1896-1898, donde emplearon un nuevo proyectil de alta capacidad explosiva con mayor alcance y gran fragmentación.

También estaban en servicio los obuses de 5,5 pulgadas que disparaban lidita, un nuevo explosivo adaptado para la carga explosiva del proyectil ordinario en todos los cañones de retrocarga y obuses con calibre superior a 4,7 pulgadas. Su terrible efecto se comprobó por primera vez cuando fue disparado por unos pequeños y achaparrados obuses pintados de verduzco que utilizaban proyectiles de 50 libras y que a 3.000 yardas abrieron unos inmensos agujeros en la cúpula de la tumba de Mahdi en Omdurman, envolviendo toda la estructura en una nube de polvo y de humo amarillo.

La Artillería del Ejército egipcio

El E. egipcio utilizaba aún los cañones Krupp de 6,5 cm, transportados a lomos de cuatro mulas o camellos, aunque también disponía de un eje que podía ser acoplado a la pieza para poder ser arrastrado. En 1897 éstos comenzaron a ser sustituidos por el Maxim-Nordenfelt de disparo rápido de 75 mm, que

▼ *Jinetes del 21º de Lanceros con el uniforme y equipo que utilizaron en el Sudán. Ilustración de Miguel Roffe.*

► *Página siguiente: Un dibujo contemporáneo sacado de las páginas del The Illustrated London News.*





utilizaba un proyectil de 12 libras y media o un proyectil doble de 18. En Omdurman las cuatro baterías de campaña egipcias estaban equipadas con este tipo de piezas, aunque la número 3 conservó dos de sus cañones Krupp.

Las Baterías Egipcias Montadas estuvieron armadas con anticuados cañones Krupp de 7,75 cm, a veces conocidos como el 7 libras. Entre sus deficiencias estaba la de tener una lenta cadencia de fuego, empeorada por proyectiles de mala calidad y por la ausencia de frenos. Estaba arrastrada por tiros de seis caballos sirios y unos vagones de munición que acompañaban a las piezas al combate.

Las ametralladoras Maxim

La ametralladora Maxim, inventada por los norteamericanos fue revolucionaria; su retroceso era aprovechado para cargar, disparar y despedir de forma continua, mientras el gatillo estuviera apretado. Los cartuchos estaban almacenados en un cinturón flexible y el arma se refrigeraba mediante una envoltura que contenía agua colocada alrededor del cañón. Fue introducida en el E. británico en 1891 siendo entregada gradualmente a la Cab. e Inf., aunque no a la Art. real; pesaba solamente 40 libras y disparaba 650

proyectiles por minuto. Junto a éstas se introdujeron también una gran variedad de cureñas, todas ellas sin armones.

Para la campaña de Omdurman, se formó una batería Maxim con cuatro ametralladoras de este tipo a partir de las secciones de ametralladoras combinadas del Rgto. North Staffordshire y de los Connaught Rangers, las cuales aumentaron grandemente la potencia de fuego de la Inf. de Kitchener. La cadencia de fuego de la Maxim y su mortífero barrido horizontal hacía que un enemigo pudiera ser alcanzado cuatro o cinco veces antes de caer.

Hasta 1898 todas las ametralladoras utilizadas por el E. egipcio fueron Maxims; su Cab. estaba equipada con una «Maxim galopante» arrastrada por un tiro de seis caballos. Las baterías egipcias tenían cuatro ametralladoras y las de la Cab. seis.

El resurgimiento del ejército egipcio

La derrota del E. árabe en 1882 y los violentos ataques de las tribus mahdistas durante los siguientes tres años destruyeron el E. egipcio, que dejó de existir como una entidad propiamente dicha. Pasarían algunos años antes de que el E. egipcio se transformara en una fuerza potente, aunque a partir de 1885



la mayor parte de los combates realizados contra el Estado mahdista en las fronteras egipcias fue llevada a cabo por el E. egipcio, instruido y mandado por los británicos. Esta misma fuerza comenzó la reconquista del Sudán y realizó la mayor parte de los combates hasta el último año de la guerra, cuando se enviaron tropas británicas en grandes cantidades para participar en las dos últimas batallas de la campaña.

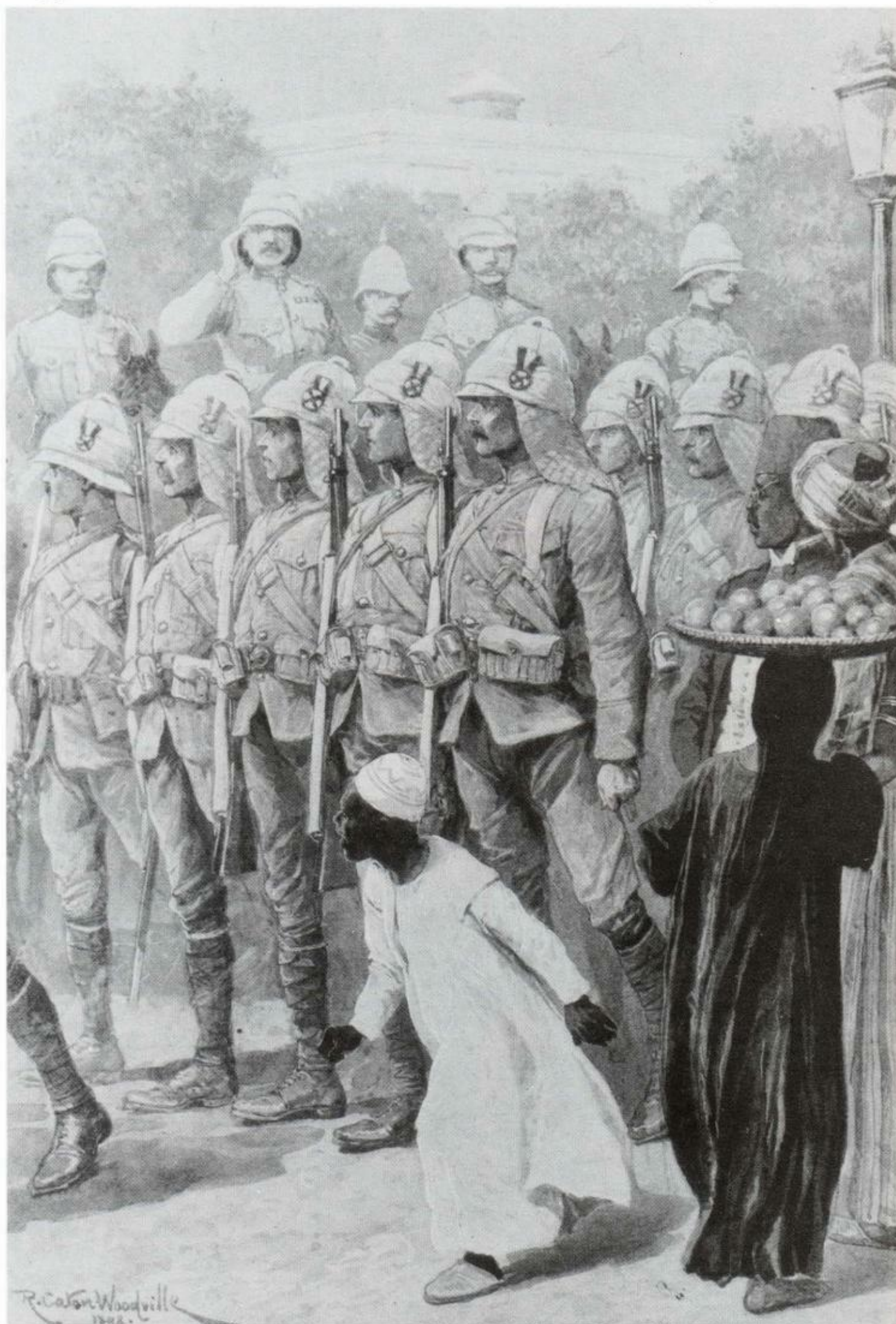
Para entonces los soldados egipcios habían conse-

guido ya recuperar la confianza y poseían una ilimitada fe en sus oficiales británicos, los cuales, paso a paso, les convirtieron en una máquina de guerra al mismo tiempo que se reforzaban los Bóns. de fellahines con otros de guerreros negros procedentes del Sudán.

En la época de Omdurman, el E. egipcio estaba formado por diecinueve Bóns. de Inf., diez Sqns. de Cab., una batería de Art. montada y cuatro baterías

► *El Gral. sir Francis Grenfell (predecesor de Kitchener como Sirdar) pasa revista a los Guardias Granaderos en El Cairo; se hallaban en ruta procedentes de Gibraltar para reforzar el E. anglo-egipcio en el Sudán. Llegaron después de la batalla del Atbara, pero a tiempo para Omdurman. (Ilustración de Canton Woodville)*

◄ *Ametralladoras Maxim de la 2ª Bri. del 87 de Fusileros Reales Irlandeses. Los oficiales son el Cap. Douglas Churcher (a la izquierda) y el Tte. Malcolm Wilson (a la derecha).*





de Art. de campaña y ametralladoras Maxim, además de un CE. de camellos formado por ocho Cías., lo que componía una fuerza total de 20.000 hombres con más de 140 oficiales blancos.

La uniformidad del Ejército egipcio

El uniforme reglamentario estaba compuesto por una túnica y pantalones de color caqui, polainas azules, fez de color rojo con funda caqui y un pañuelo para el cuello; los Bóns. sudaneses recibieron una funda de paja trenzada para el fez. Durante el servicio activo se utilizaban jerseys ajustados, de color marrón para las tropas egipcias y azul oscuro para las sudanesas. Piezas de tela de diferentes colores en las fundas de los fez distinguían a unos Bóns. de otros.

Cada batallón (Bón.) llevaba a la batalla un estandarte de seda de color verde, de 100 cms x 800 cm, que tenía el número del Bón. en números arábigos en color blanco. Además de las banderas del Bón., cada compañía (Cía.) llevaba una pequeña pieza de tela de color y rectangular, atada al ástil de la lanza, que llevaba el número de la Cía. en el centro y que se situaba delante de ésta durante la marcha.

Las banderas egipcias

En esa época la bandera nacional egipcia era la de Turquía, de color rojo con una estrella blanca de gran tamaño y una media luna en el centro. El estandarte del Khedive era rojo, con tres pequeñas estrellas y tres medias lunas en la mitad más próxima al mástil de la bandera.

Los batallones sudaneses del Ejército egipcio

Los Negros Sudaneses formaban seis Bóns. (del 9º al 14º), que eran considerados generalmente la crema del E. y se situaban delante de la línea de fuego, siendo apoyados por las tropas egipcias. Reclutados entre los negros del Sudán meridional y las montañas de Nuba, muchos de ellos eran veteranos de las campañas del E. egipcio en México y Turquía; otros habían combatido con los ejércitos de Mahdi. Después de una gran batalla, un gran número de *jihadiyya* (prisioneros de guerra) se pasaban al E. egipcio aceptando entusiasmados combatir contra sus antiguos señores; de esta forma los Bóns. sudaneses podían

◀ *Tropas sudanesas del E. anglo-egipcio. Arriba: El 9º Rgto. Sudanés se apresura en dirección a Shelal para embarcar hacia el frente. Abajo:*

Tropas sudanesas protegen parte del perímetro atrincherado en Omdurman a la espera del ataque del Ansar. (ASKB)



Cap. del 21 de Lanceros ataviado con el casco Woseley, cinturón y tirantes Sam Browne y con la Espada Pesada Modelo de Cab. que fue reglamentaria para los oficiales de Cab. a partir de 1896. Ilustración de Pierre Turner.

abastecerse de veteranos con una considerable experiencia de combate. A diferencia de los egipcios, los sudaneses eran reclutados de por vida, quedando disponibles para todas las campañas.

La fuerza naval de Kitchener

Para obtener la victoria, Kitchener sabía que debía tener el control total del río Nilo, y esto lo consiguió mediante su flota de cañoneros de madera blindados, cada uno de los cuales transportaba armamento suficiente para demoler cualquier fuerte árabe que se interpusiera en su camino. Mandados por jóvenes oficiales de la Marina Real trasladados temporalmente al Sudán y a sabiendas de que eran capaces de operar por su propia iniciativa, la flotilla quedó bajo el mando del Cap. de fragata (CF.) Colin Keppel RN. Cuando su primer buque de mando, el *Zafir*, estalló, se trasladó al *Sultán*, uno de los nuevos cañoneros de doble hélice. Hasta donde ha podido determinarse, los cañoneros y sus respectivos capitanes fueron los siguientes:

<i>Zafir</i>	CF. C. Keppel, RN
<i>Sultán</i>	Tte. Cowan, RN (CF. Keppel, RN)
<i>Sheikh</i>	Tte. Sparks, RN
<i>Melik</i>	Cte. Gordon, RE
<i>Fateh</i>	Tte. Beatty, RN
<i>Nazir</i>	Tte. honorable Hood, RN
<i>El Hafir (El Teb)</i>	Tte. Staveley, RN

Tamai
Metemma
Abu Klea

Tte. Talbot, RN
Tte. Stevenson, RN
Cap. Newcombe, RN

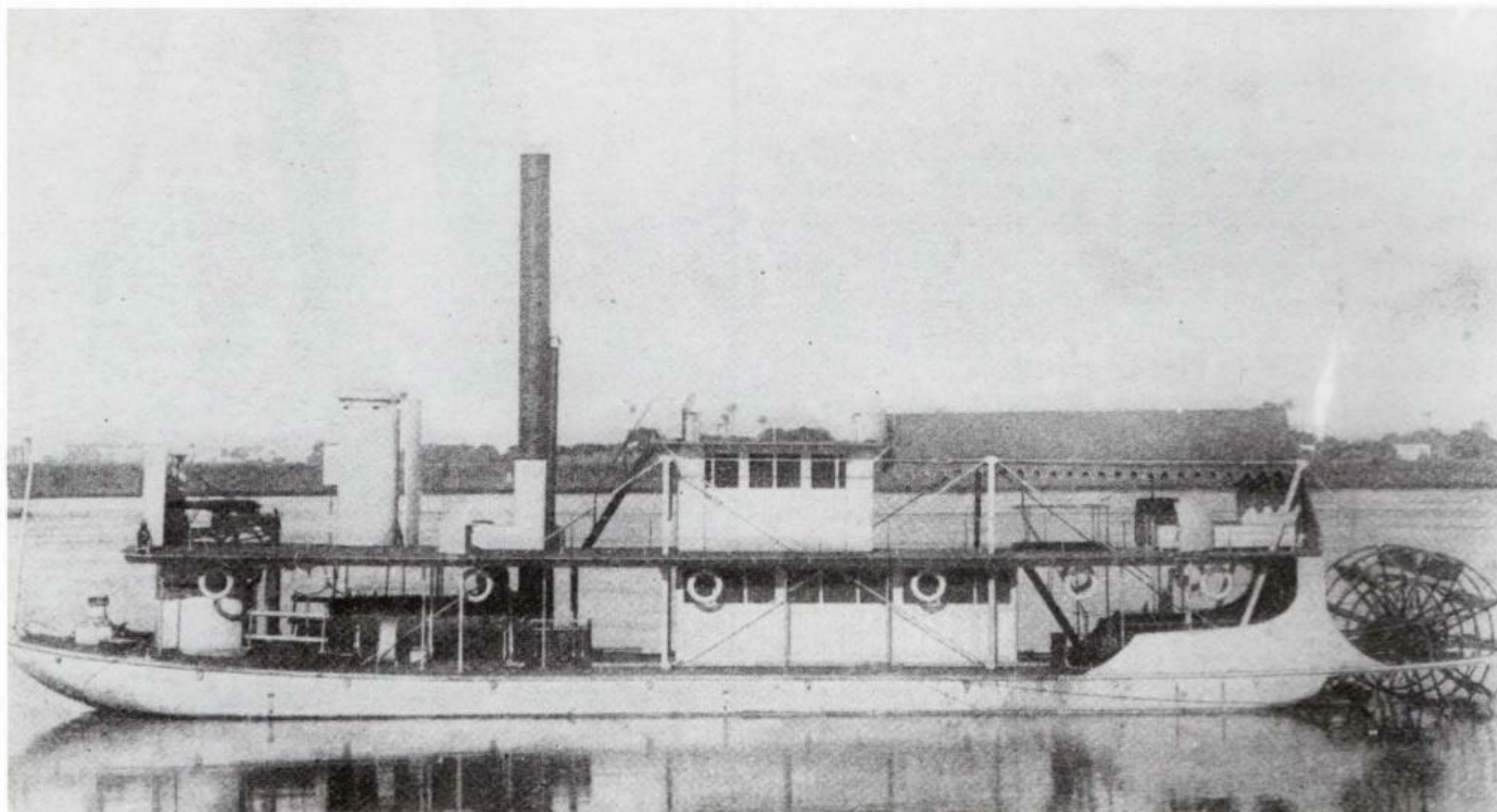
Cada uno de estos cañoneros estaba equipado con una mezcla de piezas de Art. de las que Kitchener tenía disponible y de armas de fuego rápido, entre las que se incluían las Maxim y Nordenfelt, además de los cañones de 6 y 12 libras de fuego rápido.

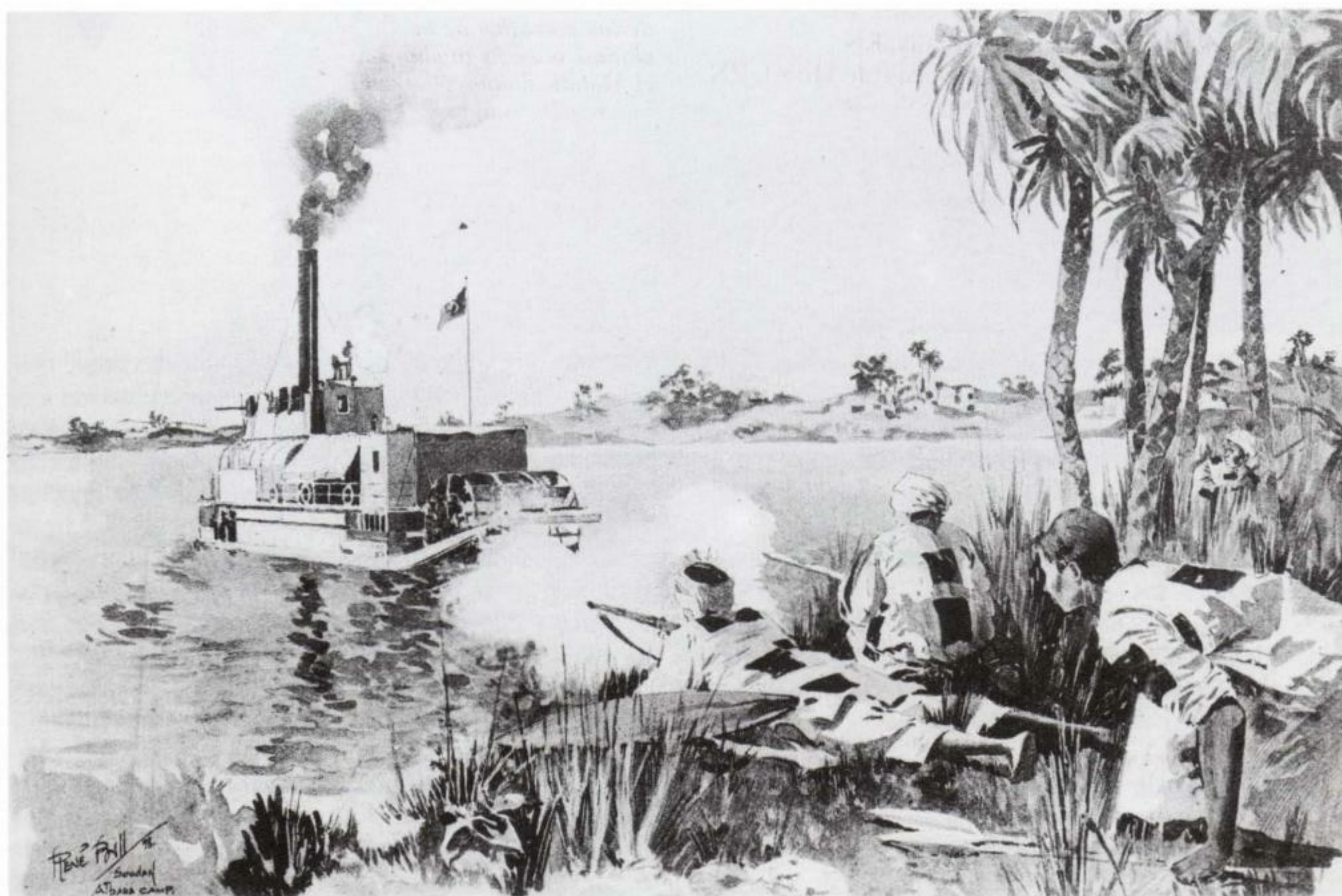
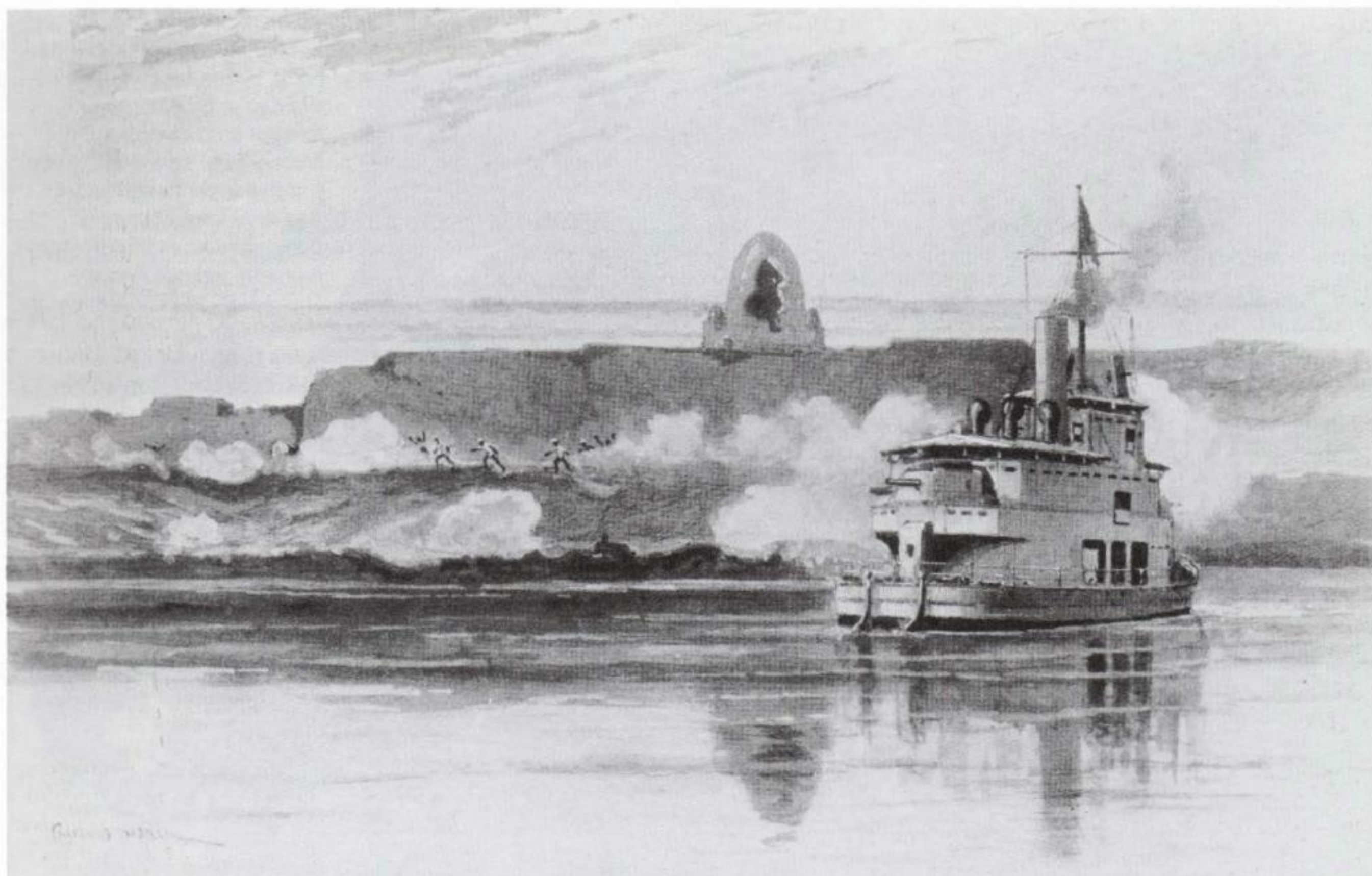
En el *Times* de Londres del 15 de agosto de 1917, un corresponsal de guerra escribía: «David Beatty y Colin Keppel eran dos camaradas del E. en el Sudán a los que teníamos en alta estima. Se trata del mismo David Beatty que conocí en el alcázar de su buque insignia, con la gorra (...) inclinada en un ángulo im-

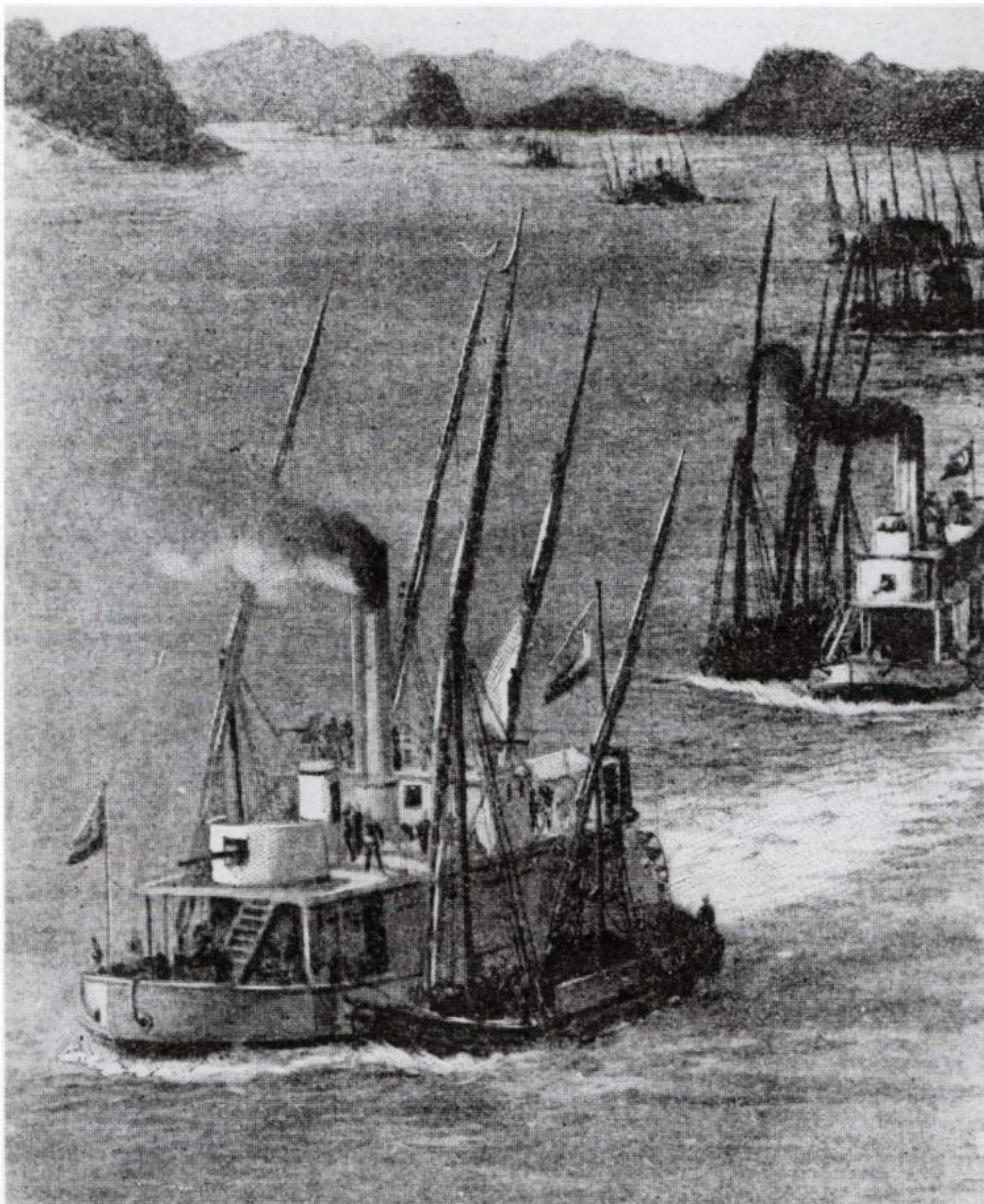
▼ *Abajo: El nuevo cañonero Abu Klea con hélice de paletas en la popa.*

► *Arriba a la derecha: El Fateh utiliza sus Maxims para despejar la resistencia en Omdurman después de la batalla, mientras el E. anglo-egipcio penetra en la capital dervishe. Detrás de las murallas de la ciudad se ve la tumba de el Mahdi, dañada por un bombardeo anterior.*

► *Abajo a la derecha: Durante su avance río arriba, los francotiradores dervishes disparan sobre el Fateh mandado por el Tte. David Beatty, RN (posteriormente alcanzaría gran renombre en un teatro más amplio como jefe de las escuadras británicas de Cruceros de Batalla en Jutlandia).*







◀ *La flotilla del Nilo del Sirdar avanza río arriba, aquí se les ve con dhow's atados a sus costados, proporcionándoles así transporte mecanizado y potencia de fuego móvil. Los tres cañoneros contruidos especialmente para la expedición de Dongola representaron un triunfo de la ingeniería naval. Los botes fueron contruidos en Londres, desmontados y transportados a Alejandría y a Puerto Said; posteriormente fueron llevados por río y ferrocarril a Kosheh, al sur de Firket, donde fueron montados de nuevo. Tras sufrir siete transbordos, llegaron sin que se hubiera perdido ni una sola pieza importante, y con un adelanto de más de quince días (sobre una tiempo previsto de construcción de sólo ocho semanas).*

posible. El pequeño y frágil cañonero de los días del Nilo ha sido reemplazado por esta majestuosa flota que manda ahora; sin embargo recordamos lo bien que él y Keppel lucharon y pilotaron su pequeña nave en un Nilo creciente y decreciente, y cómo Beatty en el Atbara nos ayudó con su batería lanzacohetes, y cómo apareció después lleno de ardiente entusiasmo a la cabeza de los asaltantes».

El honorable Tte. H.L.A. Hood, que mandaba el *Nazir*, llegó a almirante y perdió la vida cuando mandaba la 3ª escuadra de cruceros de batalla, en Jutlandia, el 31 de mayo de 1916.

EL ANSAR - EL EJÉRCITO MAHDISTA

Cuando comenzó la reconquista del Sudán, en 1896, el E. mahdista estaba organizado alrededor de tres

unidades principales con base en Omdurman, que era con mucho la zona donde aquellos tenían sus mayores efectivos. Los Muluazimiya estaban mandados por el jeque Uthman al-Din, el hijo mayor del Califa y estaban compuestos por 18 *rubs*, cada uno de ellos formado por unos efectivos de 10.000 a 12.000 hombres reclutados entre antiguos *jihadiyya* (fusileros) procedentes de la Arabia occidental, de las montañas de Nuba y del sur. Éstos estaban armados en su mayor parte con fusiles Remington de retrocarga.

La Bandera Negra estaba mandada por el hermano del Califa, Yaqub. Escasamente armada se convirtió en la base de reclutamiento de las tropas irregulares procedentes de todas las tribus, y estaba dividida en unidades tácticas en vez de en *rubs*; cada una de ellas contaba con los efectivos que el emir pudo lograr convencer para que lucharan a su lado. Entre



Guerreros dervishes característicos del Ansar. A la izquierda, un jihadiyya procedente del Sudán meridional. En el centro, un soldado perteneciente a las tropas de choque con una lanza corta para ser utilizada cuerpo a cuerpo. Derecha, miembro de la guardia personal del Califa armado con un pesado fusil de elefante. Ilustraciones de Ricardo Scollins.

1897-1898, después de la caída de Dongola fueron traídas a Omdurman levass tribales y fuerzas regionales y colocadas bajo jefes baggara y agregados a la Bandera Negra. Éstos estaban armados en su mayor parte con espadas y lanzas, aunque algunos de ellos poseían Remingtons.

La Bandera Verde (verde brillante y no el verde oscuro de la bandera personal de Uthman al-Din) era una unidad secundaria que había absorbido a la Bandera Roja del Califa Al-Sharif. Estaba pobremente armada y sus miembros procedían de las reclutas efectuadas entre las tribus más sedentarias de la zona del Nilo Blanco.

La organización del Ansar

Durante toda la vida del imperio dervishe, las fuerzas que componían cada una de las Banderas estuvieron organizadas en *rubs* (literalmente «cuarteles»), que contaban normalmente entre 800-1.200 hombres, aunque no tenían un tamaño estándar y estaban divididos en tres unidades de combate y una administrativa. La primera unidad de combate estaba formada por lanceros y dividida en «estandartes» compuestos por tribus o secciones de tribus; a continuación venía el *jihadiyya* (que posteriormente se convertirían en el Muluazimayya), fusileros organizados en estandartes de 100 hombres cada uno. Finalmente estaba la unidad de Cab., normalmente baggara, equipada con largas lanzas o espadas, aunque se les proporcionaban fusiles para sus misiones de reconocimiento o en las acciones fronterizas.

Cada estandarte estaba subdividido en «centurias» al mando de un *ra's mi'a* (jefe de una centuria, un centurión) y a su vez se subdividía en *muqaddamiyyas* de 25 hombres cada una al mando de un *muqaddam*. Los Emires mandaban unidades mayores, y las subunidades más pequeñas estaban al mando de *muqaddamen* o jeques locales.

Además de éstas, estaban las guarniciones formadas por tropas regulares con largo tiempo de servicio, normalmente fusileros africanos y lanceros árabes, que vivían en barracas, además de reclutas voluntarios procedentes de las zonas vecinas. Estas formaciones estaban organizadas y divididas de la misma manera que las «banderas».

Las banderas mahdistas

Las subdivisiones del Ansar eran reconocibles por sus banderas; cada amir tenía la suya propia, que era el punto de reunión de sus fuerzas. Dentro de cada mando, los Amires secundarios y los *ra's mi'a's* también tenían sus propias banderas; tanto éstas como los estandartes eran de forma rectangular y de apro-

ximadamente cuatro por tres pies. Estaban fabricadas en Omdurman y se guardaban en el arsenal cuando no se utilizaban. Adornadas solamente por uno de los lados, las banderas estaban bordadas con textos religiosos, normalmente de cuatro líneas, en fondo blanco y tenían los bordes coloreados. Había banderas con colores sólidos (azul, rojo o verde) y con textos en rojo, azul, negro, verde o blanco. Los mástiles estaban adornados con bolas de latón, esferas achatadas o medias lunas. Algunas de ellas llevaban adornos adicionales como colas de caballo.

El deterioro del Ansar

Desde su cenit, a mediados de la década de los ochenta hasta su derrota final, en 1898, el Ansar fue declinando progresivamente aunque durante ese periodo fue uno de los ejércitos africanos más poderosos, que había derrotado a los abisinios en 1888-1889, que a su vez habían derrotado a un E. italiano en 1896. Las razones de esta caída eran numerosas, no siendo la me-



▲ Espada de empuñadura de cruz y doble filo característica del Ansar, jibbah con parches de formas geométricas y escudo redondo (este

último fue menos empleado durante la década de los 90 que durante la campaña de Jartum).

nor de ellas la de haber subestimado al rejuvenecido E. egipcio y la moderna tecnología militar que Kitchener tenía a su disposición. A esto se debe añadir un deterioro constante en la calidad de sus armas de fuego y municiones, la constante disminución del número de fusileros y artilleros debidamente entrenados, la pérdida de algunos de sus jefes más expertos y mejor dotados y la comprensible carencia de un sistema efectivo de abastecimiento.

La uniformidad del Ansar

Desde los primeros días de la marcha del mahdismo se decretó que los soldados del Ansar deberían vestir el *jibbah*, la camisa de algodón corta y suelta utilizada por los más pobres y los humildes del Sudán en el siglo XIX. Llegaba hasta las rodillas y sus mangas acababan justo debajo del codo. Tenía parches, originariamente por necesidad, pero posteriormente como adorno, que eran simétricos y del mismo color en la parte anterior y en la espalda. En el periodo que llega hasta 1885, estos parches fueron generalmente de colores rojo y azul oscuro. Más tarde, de acuerdo con el estilo normalizado del *jibbah* pudieron ser negros, azules, rojos, tostados, verdes y a veces marrones. En la época de la campaña de Dongola, su confección se había «profesionalizado» y los parches de formas geométricas iban cosidos en la parte frontal, espalda y brazos; otro tejido de color bordeaba el cuello, las mangas y la parte inferior de la prenda.

Con esta prenda se utilizaban calzones de algodón ajustados o pantalones blancos (*siraval*), sandalias (*sayidan*), un ceñidor de paja (*karaba*), un casquete (*taggia*), un turbante (*imma*) con una cola (*aziba*) que colgaba libremente detrás de la oreja izquierda y un rosario (*sibba*).

El fez nunca se utilizó, por estar estrictamente prohibido. Algunos Emires importantes utilizaban un turbante rojo (*imma*) y la forma de ponérselo era un distintivo tan propio del mahdismo como la misma *jibbah*. Iba enrollado alrededor del casquete y uno de sus extremos se dejaba libre entre los pliegues del *imma* detrás de la oreja izquierda; el resto se enrollaba de manera que los pliegues formaban una uve invertida en la parte delantera, de forma parecida al turbante de los sikhs.

El Beja, el Bisharin y muchos Baggara vestían pantalones de algodón blanco hasta los tobillos o taparrabos al «estilo dhoti» alrededor de la cintura. Invariablemente estaban sucios por el polvo y la mugre del largo uso, en tonos pálidos de gris, tostado, o rojo ladrillo. Durante los primeros días del Ansar, la pertenencia al mahdi se mostraba en ocasiones mediante uno o dos parches cosidos sobre el tejido de colores rojo o azul. Llevaban el pelo largo y peinados

muy elaborados. Ensortijado y tieso de forma que sobresalía seis o siete pulgadas a ambos lados de la cabeza, después se partía con una raya que iba por encima de las orejas y alrededor de la parte posterior de la cabeza. El pelo que quedaba por debajo de la raya se cepillaba hacia abajo y hacia afuera y el que quedaba por encima, hacia arriba; finalmente se atravesaba un alfiler de madera o palillo por la parte superior del pelo. Cuando los Beja empezaron a utilizar el *jibbah* (en las últimas campañas) dejaron de utilizar sus vestidos tradicionales, se afeitaron las cabezas y utilizaban casquetes. No hay constancia de que las tribus utilizaran sus peinados o su manera de vestir para distinguir las diferentes secciones del Beja. El Hadendowah y otros «Fuzzy-Wuzzies» del Sudán Oriental no se afeitaron la cabeza ni utilizaron el *jibbah*.

Las armas del Ansar

En los primeros días del mahdismo, durante la década de los ochenta, antes de la campaña de Jartum y de las victorias sobre las desmoralizadas y mal entrenadas fuerzas egipcias, el creciente número de seguidores del mahdi Mohammed Ahmed se encontraban mal alimentados y deficientemente equipados. Sin embargo, sus victorias atraieron a seguidores más pudientes y las raciones mejoraron, al mismo tiempo que los fusiles Remington capturados sustituían a las lanzas, espadas y dagas. La mayor parte del Ansar estaba armado con lanzas de 10 pies de largo y hoja ancha, con tres lanzas más cortas arrojadizas y con una espada recta de doble filo y empuñadura de cruz que normalmente se llevaba en una vaina de cuero rojo colgada debajo del hombro izquierdo en el sobaco, pegada al cuerpo. La mayoría de los guerreros llevaba dagas cortas, curvadas o rectas que se guardaban en vainas de cuero rojo colocadas en la parte superior del brazo izquierdo. Los Beja y los Bisharin llevaban también a veces terribles cuchillos curvados, con una hoja que se ensanchaba hacia la punta y unas varas curvadas de madera que lanzaban a las patas de los caballos y camellos para derribarlos. Apenas se utilizaban escudos, a excepción de los Beja; éstos eran redondos y con un ombligo cónico de gran tamaño en la parte central, hechos de cuero de rinoceronte, cocodrilo o elefante y que, según se decía podían rechazar una bala. Otros tipos de escudos utilizados eran los de los Baggara, de forma elíptica y con un ombligo central y protuberante; en algunas ocasiones se vieron escudos de forma oblonga hechos de mimbre. La malla encadenada no se utilizó en la batalla.

Se decía que habían capturado 21.000 fusiles con su correspondiente munición, a las derrotadas fuerzas egipcias, en su mayor parte obsoletos Remington de recámara, que habían sido un arma revolucionaria.

ria en 1865, cuando se comenzó a fabricar. El E. egipcio lo adoptó en 1870; su recámara de bloque rodante era simple, fuerte y segura; se abría levantando el percutor y girando el bloque de la recámara hacia atrás con el dedo pulgar para poder introducir el proyectil. A continuación, el bloque se volvía a girar hacia arriba, mientras que el percutor se mantenía levantado mediante una palanca de obturación, y finalmente se cerraba la recámara. Cuando se disparaba el arma, el percutor golpeaba sobre la aguja situada en el bloque de la recámara, sumando a éste su peso en el momento de la explosión. Cuanto mayor era el retroceso, mejor ajustaban las diferentes partes del arma al haberse diseñado de forma que la presión de la cámara les obligaba a unirse más íntimamente. Se decía que el Remington podía hacer diecisiete disparos por minuto, sin embargo su precisión se vio grandemente afectada, por la costumbre dervishe de disparar hacia el cielo y de recortar el cañón.

También se utilizaron algunas armas de percusión que se cargaban por la boca y algunos Martini-Henrys que habían conseguido entrar en el Sudán. El guerrero dervishe que tenía un fusil tenía también una bandolera, y a veces dos, fabricadas localmente con cuero coloreado y estampillado, aunque se veían al-

gunas capturadas del modelo egipcio. Se llevaban alrededor de la cintura o sobre el hombro. Sólo disponían de armas de fuego los fusileros, aunque en ocasiones también la Cab. en misiones de reconocimiento o de asalto recibió fusiles.

El equipo pesado del Ansar se limitaba al poco que habían capturado a los egipcios. Se cree que los árabes habían conseguido 4.000 fusiles Remington, cinco piezas de campaña Krupp, dos cañones Gatling, dos tubos lanzacohetes y una abundante munición en la región de Suakim en 1884. En otros encuentros habían capturado algunos viejos obuses de montaña montados sobre pequeñas cureñas tiradas por camellos, algunas piezas Krupp y unas pocas ametralladoras Nordenfelt de múltiples tubos, además de otras armas de fuego rápido con manivela. También disponían de un puñado de viejos y desvencijados vapores de río.

El arma de Art. del Ansar

En la época de Omdurman, el Ansar contaba con once baterías de seis piezas cada una, manejadas por 156 artilleros que en su mayor parte habían sido instruidos durante su servicio en Egipto. Los jefes de la



Art. Ansar eran Muhammad Abd al-Rahman (egipcio), Ali Masri (sudanés), Abd al-Aal Ahmed y Abd al-Rahmen Ramah. Todos se hallaban bajo el mando supremo de Yaqub.

Almacenadas en Omdurman o emplazadas en fuertes contruidos de barro a lo largo del Nilo, había 63 piezas en total (35 piezas de bronce de montaña, ocho cañones Krupp, siete ametralladoras de diversos modelos, principalmente Nordenfelts y una Remington, y trece piezas de diversos modelos bajo nombres desconocidos y exóticos –cinco «Sherkba», dos «Ordi», dos «Abisinios», tres «Kuba» y un «Francés»).

Dos de los tres vapores de río del Ansar estaban armados con una pieza de montaña cada uno.

El Ansar solamente utilizó cinco cañones en la batalla de Omdurman; todos ellos estaban bajo el mando del Muluazimiya y la Bandera Negra, y emplazados en una colina que dominaba el campo de batalla. Aparentemente su contribución fue despreciable: doce piezas de montaña y dos ametralladoras fueron halladas en la carretera que conducía al campo de batalla.

Tácticas de combate del Ansar

Los factores más importantes en la táctica del Ansar eran la sorpresa y el choque, basados a menudo en el cerco del enemigo y en asaltos desde dos direcciones diferentes, o en un ataque sorpresa a lo largo de la línea de marcha enemiga, intentando desbordar al adversario mediante la superioridad numérica. Era famosa por sus fusileros que adoptaban posiciones muy cerca del enemigo para proteger a los hombres armados con espadas y lanzas, al mismo tiempo que procuraban debilitar al enemigo para preparar el asalto definitivo. La gran ventaja que les daba su velocidad permitía a los guerreros aprovechar al máximo esta cobertura para acercarse al enemigo antes de lanzar un ataque salvaje. La naturaleza del terreno en las zonas donde se efectuaban las operaciones permitía con frecuencia que el grueso de los guerreros pudiera permanecer entre la maleza sin ser detectado de forma que la primera indicación de su presencia coincidía con el ataque definitivo. Utilizaban una formación natural que no requería instrucción ni organización. Debido simplemente al hecho de que el más valiente iba más rápido y llegaba antes al frente, sus ataques eran normalmente en una formación en cuña que, automáticamente, una

vez que su punta había atravesado las defensas, agrandaba la brecha. Tenían la costumbre de situar a sus mejores hombres delante, dejando algunos de ellos en reserva para golpear al enemigo una vez rotas sus líneas.

En más de una ocasión una gran hueste de guerreros aparecería repentina y dramáticamente de entre la maleza o de una depresión del terreno, avanzando en medio de una nube negra y acortando distancias a un ritmo tan increíble que parecían caballos al galope. Aparentemente bien instruidos, se trasladaban en grandes falanges, cada una de ellas mandada por un emir montado sobre un soberbio caballo y asistido por su portaestandarte y sus sirvientes. Durante el avance, la hueste, mantenía el ritmo de su inercia, animada por el incesante sonido de los tambores a sus espaldas. De pie sobre los estribos,



◀ Una pieza dervishe abandonada y sus artilleros muertos tras la batalla de Omdurman. (ASKB)

▶ Infante dervishe. Ilustración de Miguel Roffe.

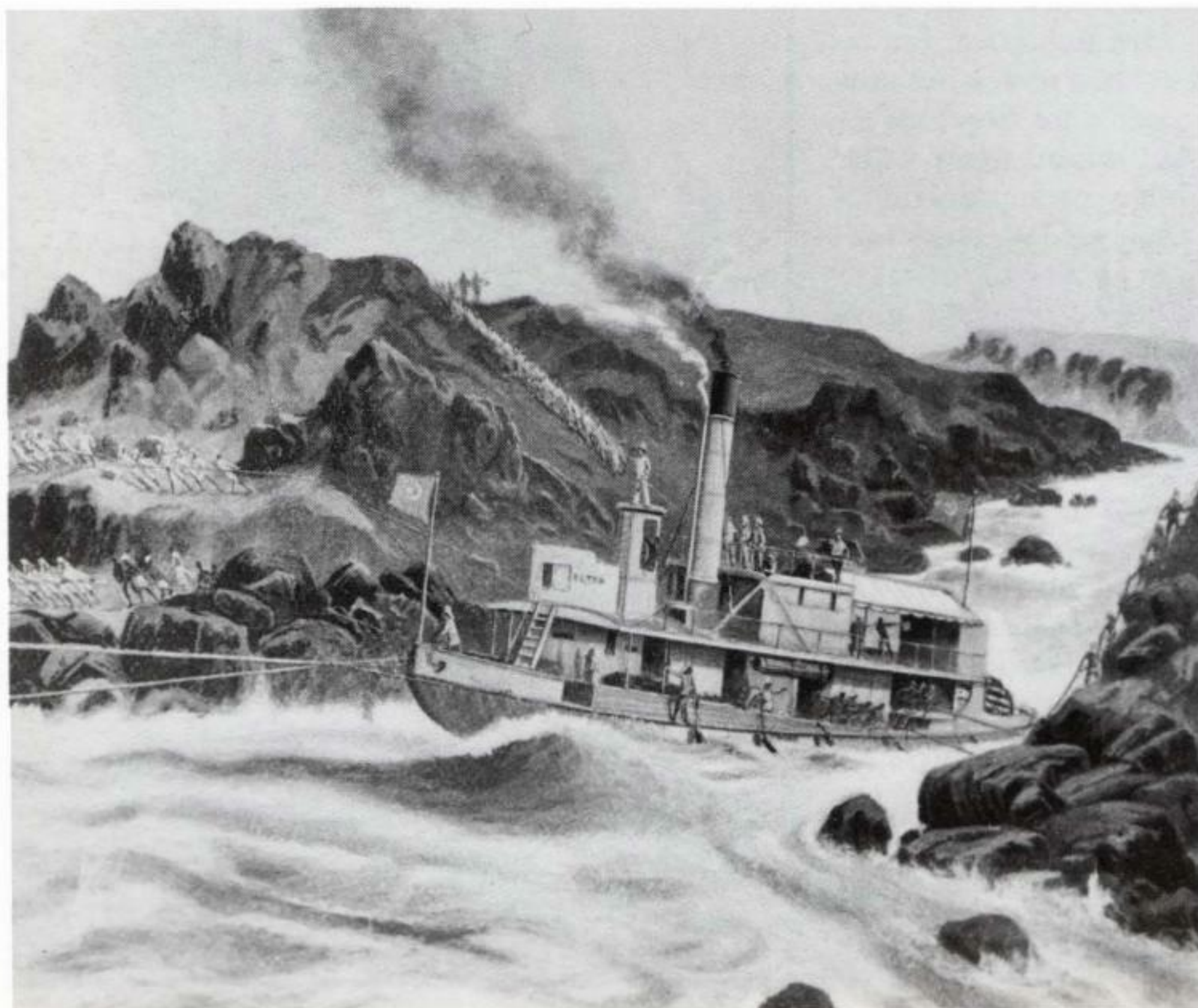
los emirs hacían señas con los brazos para que siguieran avanzando mientras aumentaban su fervor con frases y oraciones islámicas. Las órdenes se daban mediante tambores y cuernos.

A finales de 1895, el E. mahdista se encontraba, en su mayor parte, concentrado en Omdurman, formado según se cree por 15.000 fusileros, 45.000 lanceros y guerreros con espadas, 35.000 soldados de Cab. y 46 piezas de Art.. Se especula acerca del número real de efectivos del E. dervishe presentes en Omdur-

man los días 1 y 2 de septiembre de 1898. Los primeros reconocimientos de la Cab. estimaron que había unos 30.000 hombres; el mismo Kitchener creyó al principio que se trataban de 35.000, pero posteriormente corrigió la cifra a entre 40.000 a 50.000 hombres. Después de la batalla, el informe número 60 del Servicio de Información del Sudán daba las siguientes cifras oficiales: Emirs, 86, subemirs, 376, hombres, 51.423, caballos, 5.495, fusiles, 14.296. Total, 51.885.

Despliegue del Ansar

Dongola y la frontera egipcia	4.600 fusileros, 8.000 soldados armados con espadas y lanzas, 1.200 soldados de Cab. y dieciocho cañones.	africanos y árabes instruidos, unos 3.000 hombres armados con espadas y lanzas; 650 soldados de Cab.; 500 camelleros, 8 piezas de montaña y 1 ametralladora Nordenfelt. Estos efectivos estaban aproximadamente distribuidos en las siguientes áreas:
Sudán oriental	6.900 fusileros, 1.100 soldados armados con espadas y lanzas, 2.150 soldados de Cab. y cuatro cañones.	Abu Hamed 460 fusileros, 1.500 soldados armados con espadas y lanzas incluyendo 300 jinetes, dos cañones.
Sudán occidental	6.000 fusileros, 2.500 soldados armados con espadas y lanzas, 350 soldados de Cab. y cuatro cañones.	Dongola 1.400 fusileros, 300 jinetes de Baggara, 1.500 soldados armados con espadas y lanzas, seis cañones.
Sudán meridional	1.800 fusileros, 4.500 soldados armados con espadas y lanzas y tres cañones.	Hafir 320 fusileros, 1.100 soldados armados con espadas y lanzas, 80 jinetes de Baggara.
Las estimaciones de la dispersión del Ansar tras la batalla de Friket del 7 de junio de 1896, pero anteriormente a la reconquista de Dongola tomadas de los informes del Servicio de Información del Sudán son las que se indican a continuación. En el distrito fronterizo más septentrional frente al E. anglo-egipcio había probablemente unos 1.700 fusileros, compuestos por <i>jihadiyya</i>		Kerma 250 fusileros, 100 soldados armados con espadas y lanzas, 150 jinetes de Baggara, una ametralladora Nordenfelt.
		Puesto de Anri: 30 fusileros.
		Posteriormente fue reforzado con 1.000 fusileros y 1.000 soldados armados con espadas y lanzas procedente de Omdurman y Debba.



◀▶ *El avance a Dongola. Remolcando al cañonero El Teb en la segunda catarata a través del «Big Gate» (Puerta Grande). El barco ha sido completamente despojado de todo el peso superfluo dejando solamente la carga de carbón necesaria. Gruesas maromas han sido atadas a un cable que a su vez se ha fijado alrededor de la proa del barco. Unos 500 soldados desde la orilla este tiran de las maromas y, a bordo del barco, los tripulantes controlan el curso mediante defensas y pértigas. El Cap. de Corbeta Robertson, de pie en la torre cónica se comunica con los hombres de la orilla mediante señales a causa del gran ruido producido por la corriente del agua.*

LA CAMPAÑA DE DONGOLA-BERBER

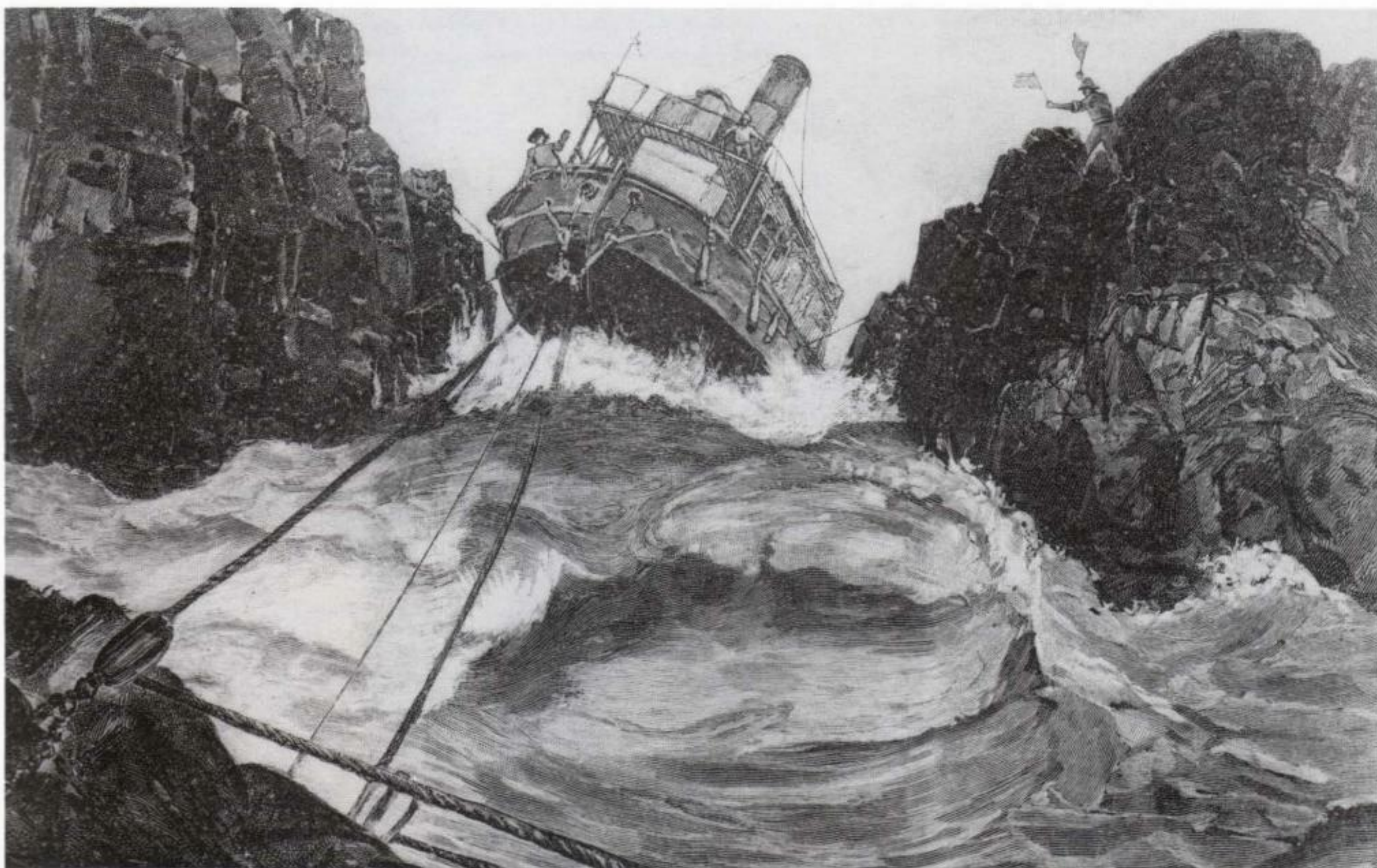
Esta campaña comenzó el 16 de marzo de 1896, fecha en que se enviaron varios Bóns. egipcios a toda prisa Nilo arriba, por ferrocarril y en los vapores fluviales de Tomas Cook & Sons. Esta fuerza llegó a Akasha el 20 de marzo sin encontrar oposición, mientras que los mahdistas habían preferido fortificarse en Firket, a unas 16 millas más hacia el sur. Se levantó un campamento fortificado en Akasha para proteger la construcción del ferrocarril y para establecer un depósito para los suministros que habían sido transportados por camellos siguiendo la ruta del río, así como para otros suministros y refuerzos que venían por el Nilo.

Kitchener planeó meticulosamente cada detalle de esta campaña y su coste (era famoso por su frugalidad), prestando la máxima atención al abastecimiento de las fuerzas en su línea de comunicaciones, cada vez mayor. Planificó el aprovechamiento de todas las ventajas del transporte fluvial y el tendido del ferrocarril al mismo tiempo que avanzaba, además de la utilización de los tradicionales camellos. Desde el Cairo a Saras (situado a 55 millas al norte de Akasha),

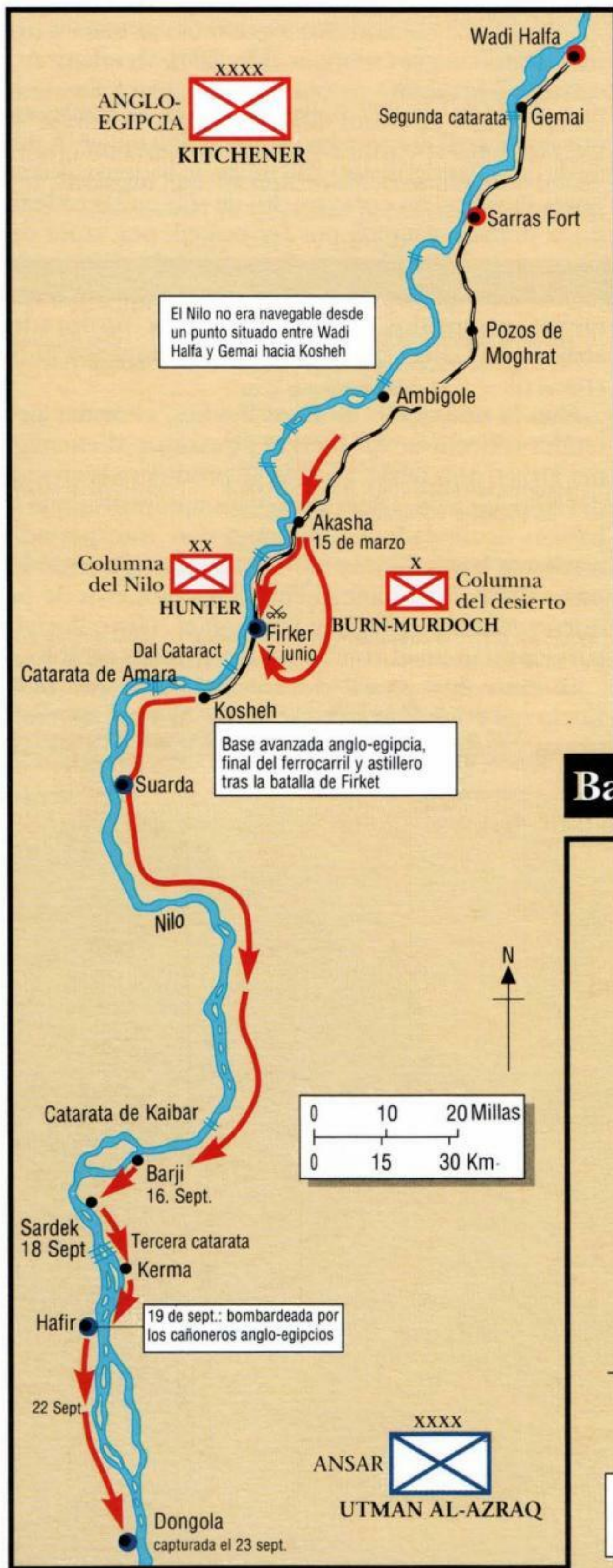
una distancia de 827 millas, se utilizó el transporte por ferrocarril durante las primeras 350 millas. A partir de aquí, las siguientes 230 millas se hicieron por vapores fluviales, un corto trecho de seis millas rodeando la primera catarata por ferrocarril, por vapor durante otras 208 millas y en ferrocarril de vía estrecha las últimas 33 millas. A partir de aquí convoyes de camellos protegidos por campamentos fortificados abastecerían a las tropas mientras se ampliaba el ferrocarril.

Con la utilización de estos medios, el Sirdar pretendía concentrar sus fuerzas y desalojar al enemigo del Firket. Más tarde, cuando se produjera la crecida del Nilo, las tropas de reserva y los suministros que se habían acumulado en Firket serían transportadas mediante botes de vela hasta Dongola, siguiendo los pasos del E. Simultáneamente, los cañoneros de pequeño calado ayudarían a proteger el tráfico fluvial y participarían en el combate cuando fuera posible.

Durante los meses de abril y mayo de 1896, Kitchener consolidó su posición en Akasha, trayendo tropas y mejorando las comunicaciones. A finales de



La campaña de Dongola, marzo a septiembre de 1896



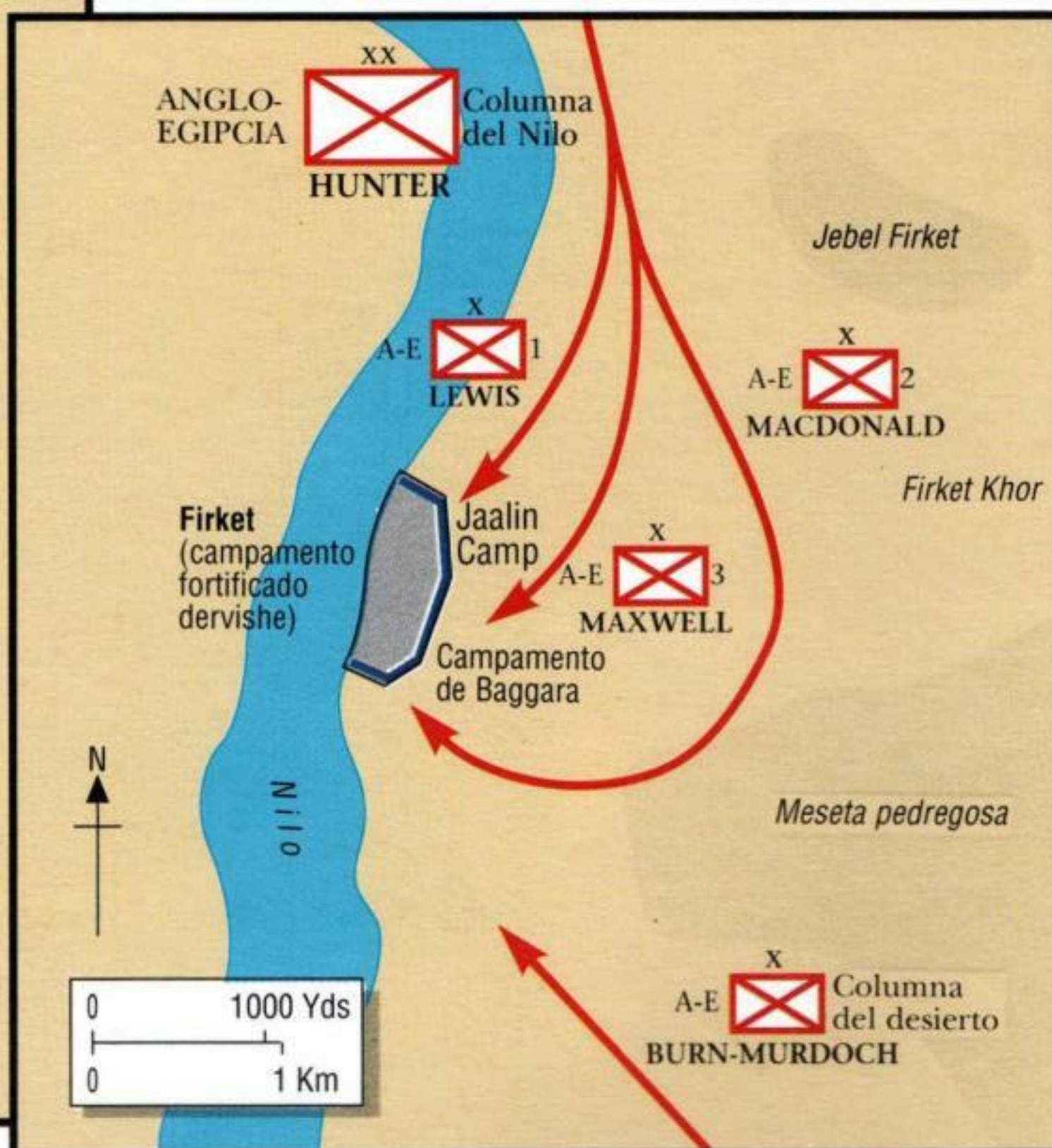
mayo, la vía del ferrocarril llegaba hasta 64 millas más allá de Wadi Halfa y se encontraba a tan sólo 25 millas de Akasha.

En Omdurman, el Califa era informado de todo lo que sucedía, por lo que tenía conocimiento del rápido avance del E. egipcio así como de la ocupación de Akasha. Como consecuencia de todo esto el emir Hammuda, al mando de una importante fuerza, comenzó a concentrarse en Firket y en otras plazas situadas más al sur.

La batalla de Firket, 7 de junio de 1896

Durante la noche del 6 al 7 de junio, Kitchener envió un E. formado por 9.000 soldados egipcios y sudaneses apoyados por equipos de ametralladoras británicas Maxim, por las rutas fluviales y del desierto, para atacar a Uthman al-Azraq y a sus 3.000 hombres en Firket, situada a dieciséis millas de Akasha, Nilo arriba. Una columna formada por miembros de la Cab. y del CE. de camellos bajo el mando de Burn-Murdoch, avanzó por el interior con el fin de cortar la ruta de escape mahdista; simultáneamente el grue-

Batalla de Firket, 7 de junio de 1896



so del E. compuesto por unos 7.000 hombres bajo el mando de Hunter, avanzaba Nilo arriba. (La composición de estas fuerzas puede verse en los órdenes de batalla británicos.)

En silencio, con gran sigilo y una coordinación perfecta, sorprendieron a los mahdistas a las 5,00 horas y, tras algunos duros combates, hacia las 7,30 habían conseguido poner completamente en fuga a los mahdistas, ocasionándoles más de 1.000 muertos y heridos y tomando 600 prisioneros. Uthman al-Azraq con el resto de sus desorganizados supervivientes se retiró hacia el sur. Esta operación fue llevada a cabo casi en su totalidad por tres Bris. egipcio/sudanesas

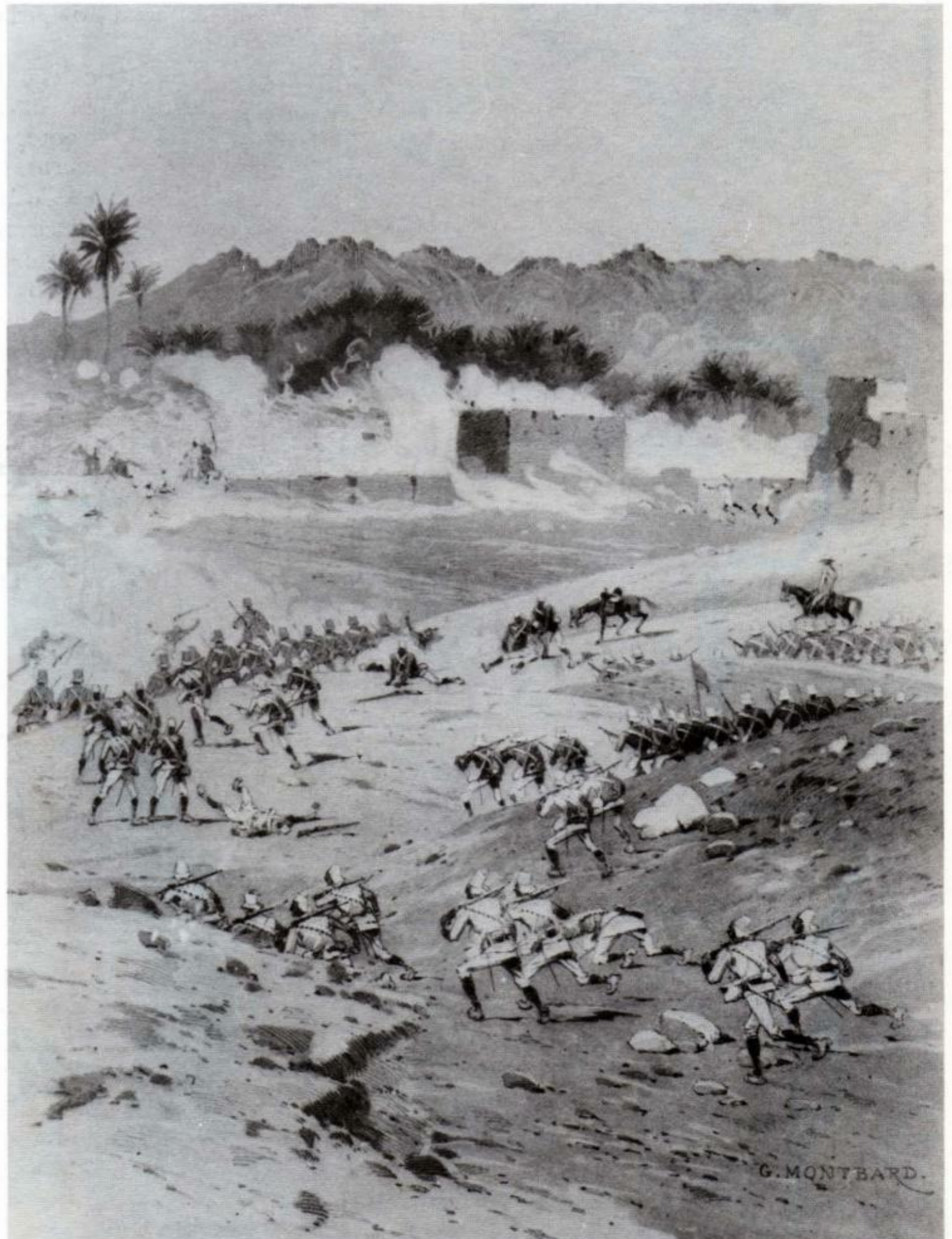
con apoyo montado, con unas bajas de 22 muertos y 91 heridos.

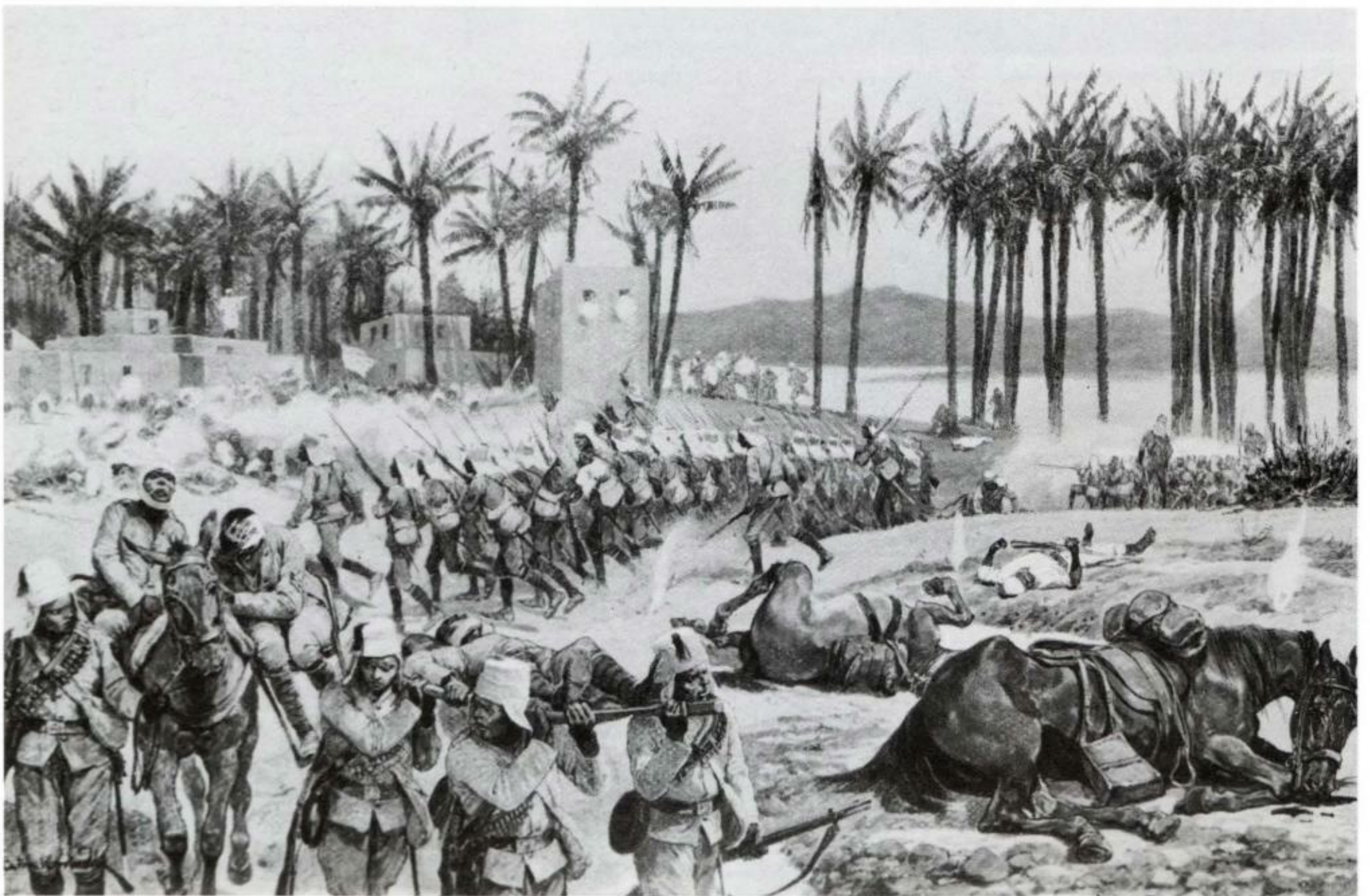
Esta confirmación del firme avance del E. Egipcio impresionó al corresponsal de *The Times*, que escribiría: «Ya había observado durante el desarrollo de las operaciones que los egipcios aguantaban bajo el fuego con toda firmeza; siempre habían tenido la reputación de hacerlo así, pero pocos creían que poseyeran el arrojo que demostraron en esta ocasión».

El avance a Dongola

A la espera de más refuerzos y de la flotilla de caño-

► *La 1ª Bri. egipcia de Lewis despeja la ribera del río y ataca los puestos avanzados del campamento de Jahalin durante la batalla de Firket.*





◀ *Ataque de la Inf. egipcia sobre el flanco derecho de la posición mahdista durante la batalla de Firket, el 7 de junio de 1896.*

Orden de batalla británico en Firket, 7 de junio de 1896

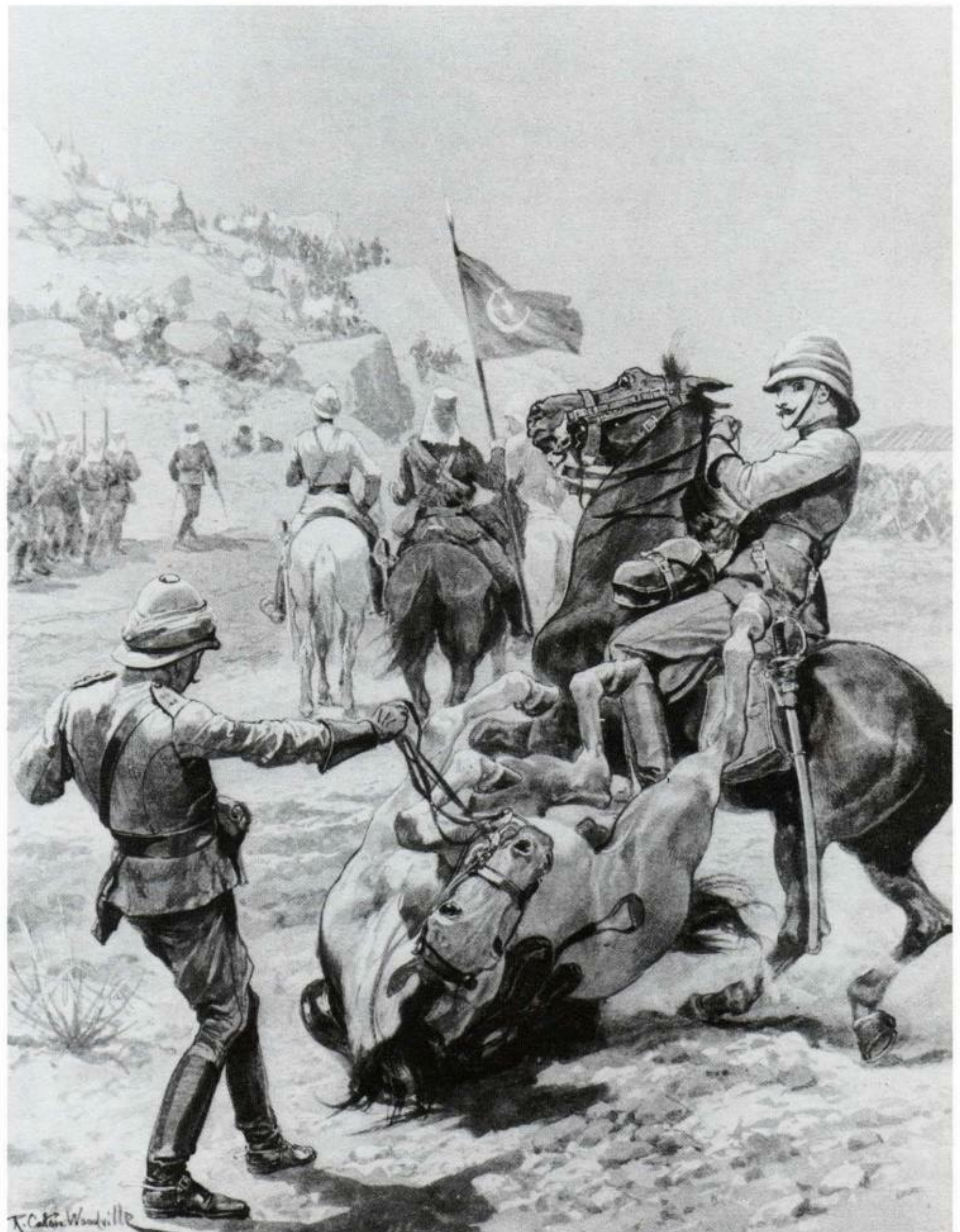
La columna del río (Hunter) 7.000 hombres

1. ^a Bri. (Lewis)	3. ^{er} , 4. ^o egipcios
	9. ^o , 10. ^o sudanés
2. ^a Bri. (MacDonald)	11. ^o , 12. ^o , 13. ^o sudanés
3. ^a Bri. (Maxwell)	2. ^o , 7. ^o , 8. ^o egipcios
4. ^a Bri. (David)	1. ^o , 5. ^o , 15. ^o egipcios (después de Firket)
2. ^a y 3. ^a Bías. de campaña egipcias	
2 cañoneras, 3 barcos armados	

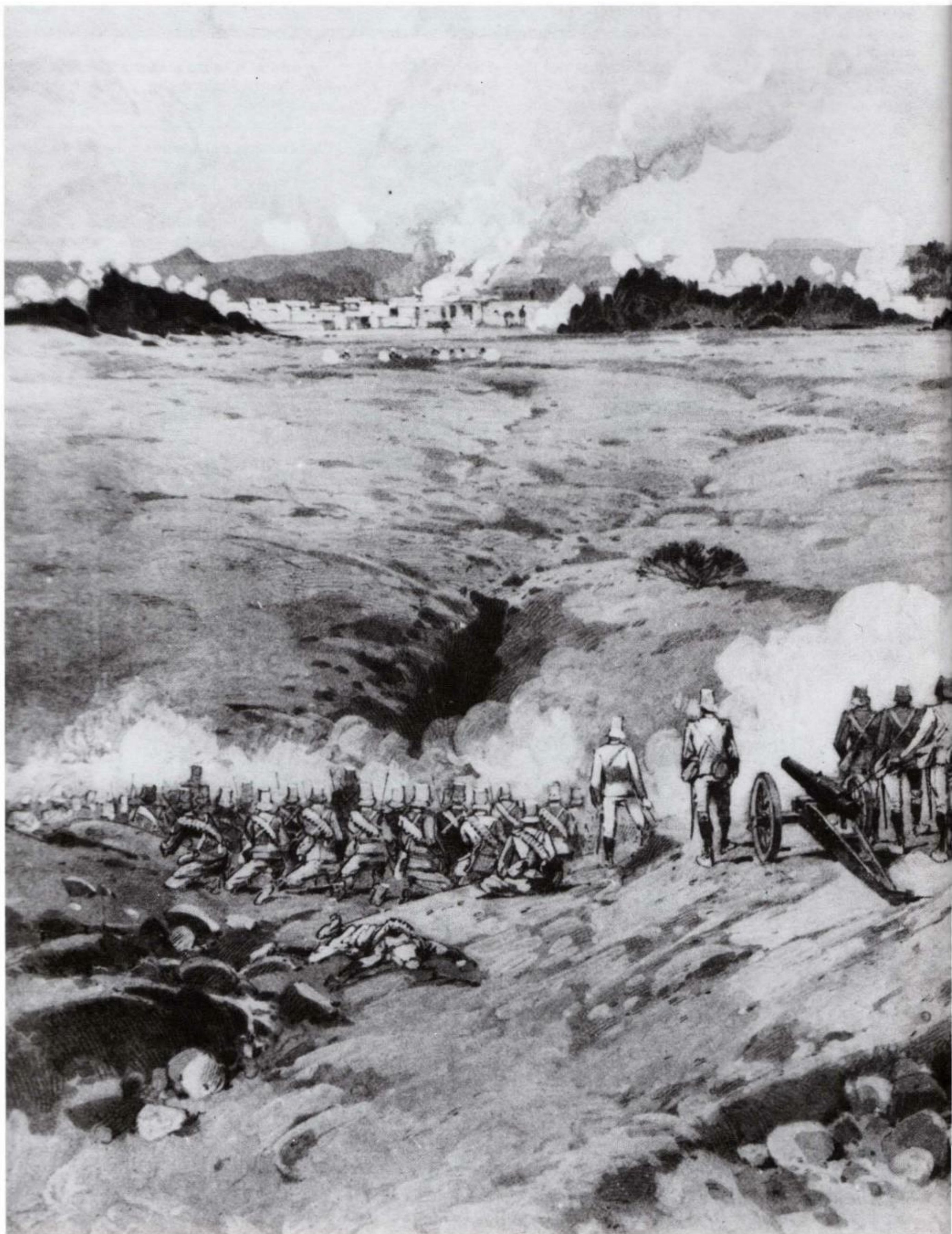
También se hallaban presentes 1/2 Bón. del Rgto. North Staffordshire, y 1 Bía. Maxim de los Rangers Connaught

La columna del desierto (Burn-Murdoch) 2.700 hombres
 6 Cías. del CE. de camellos
 8 Sqns. de Cab.
 12.^o sudanés (montados en camellos)
 1 Batería montada de Art. (6 cañones Krupp de 6 cm)
 Dos ametralladoras Maxim

◀ *La 1.^a Bri. egipcia de Lewis asalta el campamento de Jahalin en Firket.*



► *Un incidente en Firket según la ilustración de Caton Woodville basada en un boceto del artista especial del The Illustrated London News, H.C. Seppings Wright: el caballo del Cap. Fitton cae a sus pies abatido por un disparo.*



La 3ª Bri. Sudanesa de Maxwell dispara sobre la aldea de Firket, mientras las tres Bris. convergen sobre las casas donde los mahdistas hacen su última resistencia.





Uno de los personajes participantes en los sucesos de las décadas de los 80 y los 90 en Egipto y el Sudán especialmente interesante, fue Rodolfo Slatin Pasha, austriaco y antiguo Gobernador de Darfur durante la presencia de Gordon en Jartum, época en que fue capturado por los mahdistas. Escapó en 1895, después de haber estado prisionero durante más de diez años, y llegó a ser un oficial de alta graduación en el E. egipcio. Fue el subdirector de Wingate en la expedición de Dongola y también en época posterior. Derecha: Tras la batalla de Firket, Slatin encuentra entre los muertos el cuerpo de un viejo amigo, el emir Hammuda, uno de los jefes mahdistas durante el conflicto.

neros, Kitchener tuvo que hacer una pausa de tres meses, que estuvo marcada por la presencia de numerosas tormentas, las riadas y el cólera. A primeros del mes de septiembre la Fuerza Expedicionaria de Dongola, reforzada con el Rgto. North Staffordshire, con un total de unos 13.000 hombres y con 22 piezas de Art. y cuatro cañoneros estaba lista para avanzar hacia el sur en formación de brigada (Bri.) a lo largo de la ruta del desierto y de la ribera del río; algunas





unidades iban en vapores fluviales protegidos por los cañoneros.

Frente a ellos estaba Muhammed-wad-Bushara, con 5.000 hombres y seis piezas de montaña. El 18 de septiembre esta fuerza se atrincheró en Hafir, situada al otro lado del Nilo frente a la ciudad de Kerma, obligando de esta forma al E. egipcio a cruzar el Nilo con el fin de poder tomar Dongola, que estaba situada en la orilla opuesta a la ocupada por la fuerza de Kitchener.

No deseando dejar tras él una fuerza enemiga tan numerosa, Kitchener intentó desalojar a los mahdistas de su posición mediante el fuego de la Art. y de los cañoneros. Observados por las tropas egipcias sentadas en la ardiente arena, siguió un bombardeo de tres horas que no consiguió su propósito, por lo que los cañoneros recibieron la orden de cruzar las defensas mahdistas y proseguir hacia Dongola. Temeroso de un ataque por la retaguardia por parte del E. egipcio, que podría cruzar el río más arriba de la posición donde se encontraban, las tropas del Califa abandonaron Hafir durante la noche del 19 al 20 de septiembre y Dongola cayó sin ofrecer la menor resistencia el 23 de septiembre.

Kitchener, el khedive y el Gobierno británico estaban muy satisfechos e impresionados por la captura de más de 450 millas del Nilo, a un coste relativa-

mente pequeño y con menos de 170 bajas. Los mahdistas habían sido superados, derrotados y obligados a efectuar una retirada desordenada hacia Metammeh, Berber y Atbara, pasos que conducían a Omdurman y al Califa.

Hunter toma Abu Hamed

Con el fin de mantener la inercia de la expedición a Dongola, Kitchener planificó la construcción de un ferrocarril a través del inexplorado y seco desierto nubio, desde Wadi Halfa hasta Abu Hamed, y las primeras traviesas se tendieron el 1 de enero de 1897. A mediados de julio había cubierto ya la mitad del camino y se envió una fuerza para desalojar al enemigo de Abu Hamed. Partiendo de Merowe el 29 de julio, el Gral. Hunter dirigió una columna rápida, formada por 3.600 hombres a través de un terreno agreste e inhóspito, cubierto de rocas y de arena que llegaba hasta los tobillos, recorriendo 118 millas en 7 días y medio en la época más calurosa del año. Com-

▲ *La Cab. egipcia de Burn-Murdoch persigue al enemigo que huye hacia Suarda, en la última parte de la batalla de Firket.*



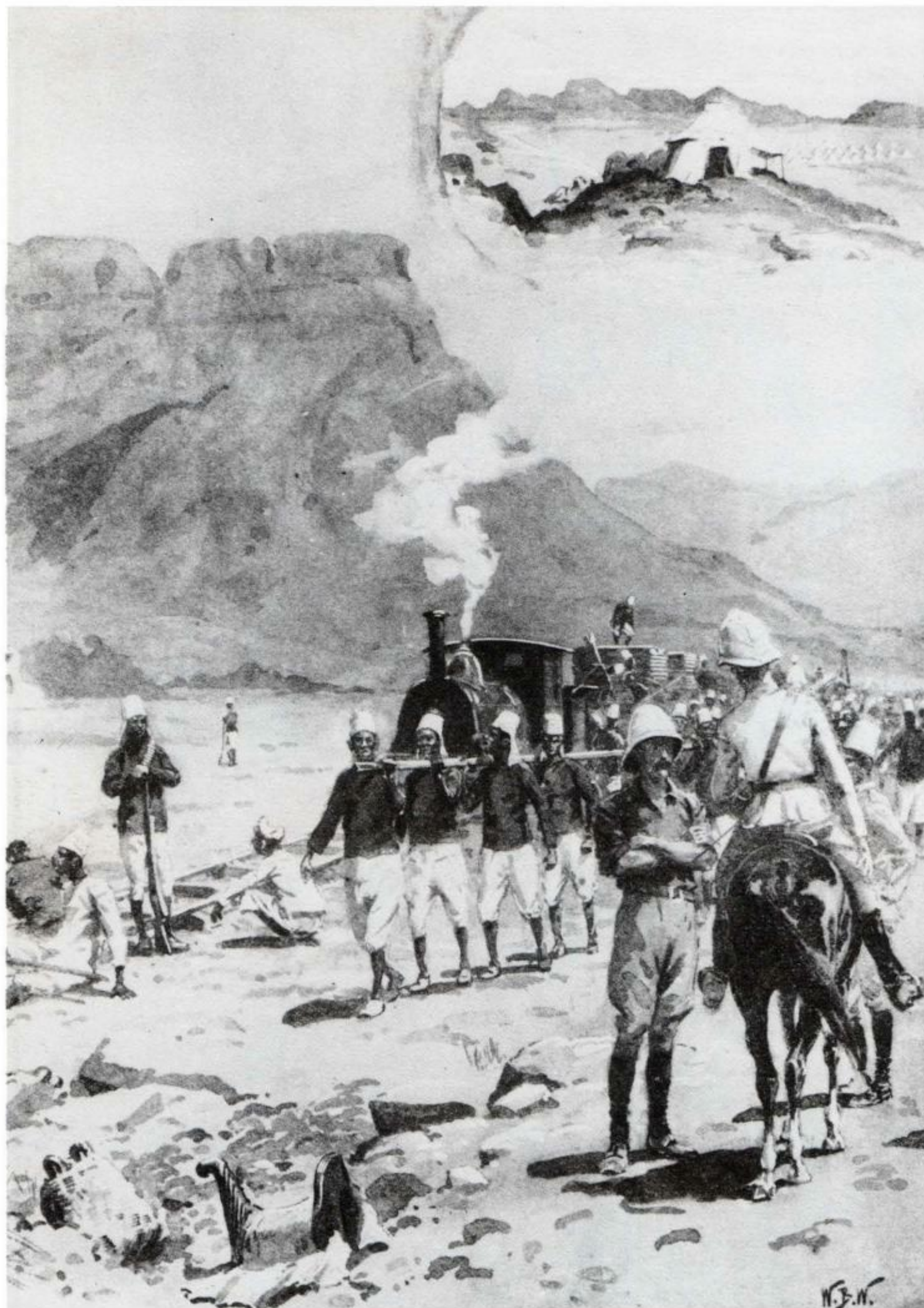
◀ *Art. egipcia bombardeando a la fuerza dervishe en Hafir en septiembre de 1896.*

Infante dervishe con lanza y espada de empuñadura en cruz. Los parches de su jibbah eran lo más parecido a un uniforme en el bando del Ansar. Ilustración de Miguel Roffe.



◀ *La batalla de Hafir. La Art. egipcia llega en ayuda de los barcos del Nilo.*

Infante dervishe con lanza y espada de empuñadura en cruz. Los parches de su jibbah eran lo más parecido a un uniforme en el bando del Ansar. Ilustración de Miguel Roffe.



◀ *El avance a Dongola. El tendido del ferrocarril atraviesa la zona de la batalla de Firket*

► *El CE. de camellos egipcio descansando en las rocas próximas a Abu Hamed.*

► *La carga de la Inf. sudanesa en la batalla de Abu Hamed.*

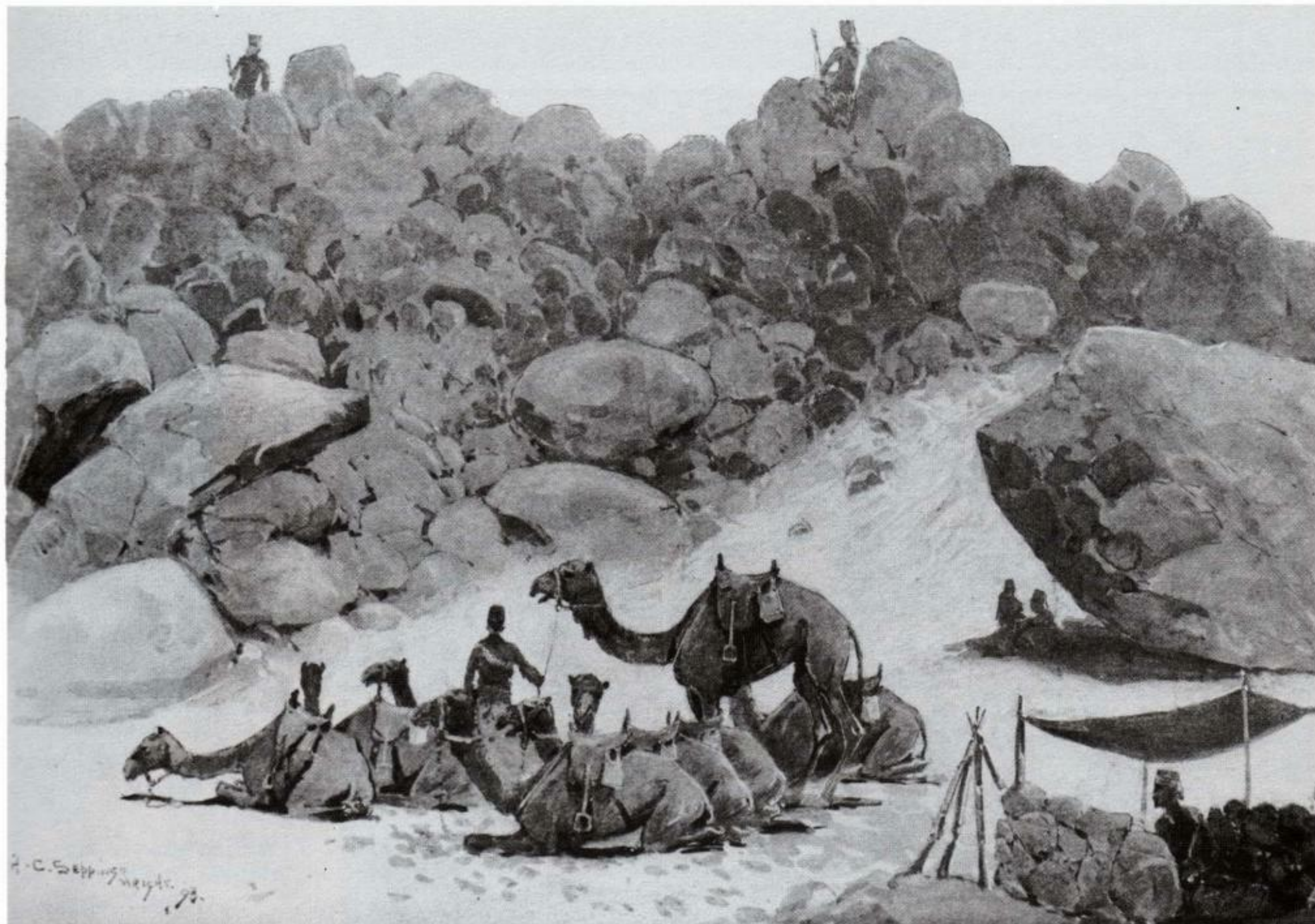
pletamente sorprendida, la guarnición mahdista, formada por 700 hombres, se negó a rendirse, por lo que Hunter envió al asalto a su Inf. sudanesa con las bayonetas caladas; los nativos combatieron hasta el final, dejando en el lugar 250 muertos. Hunter ordenó arrojar los cuerpos al río, para que Kitchener, al ver los numerosos cadáveres de los árabes flotando en la corriente aguas abajo, dos días más tarde, en Merowe, supiera que la batalla había sido ganada.

La flotilla de cañoneros fue remolcada con esfuerzo a través de la cuarta catarata y el 29 de agosto las

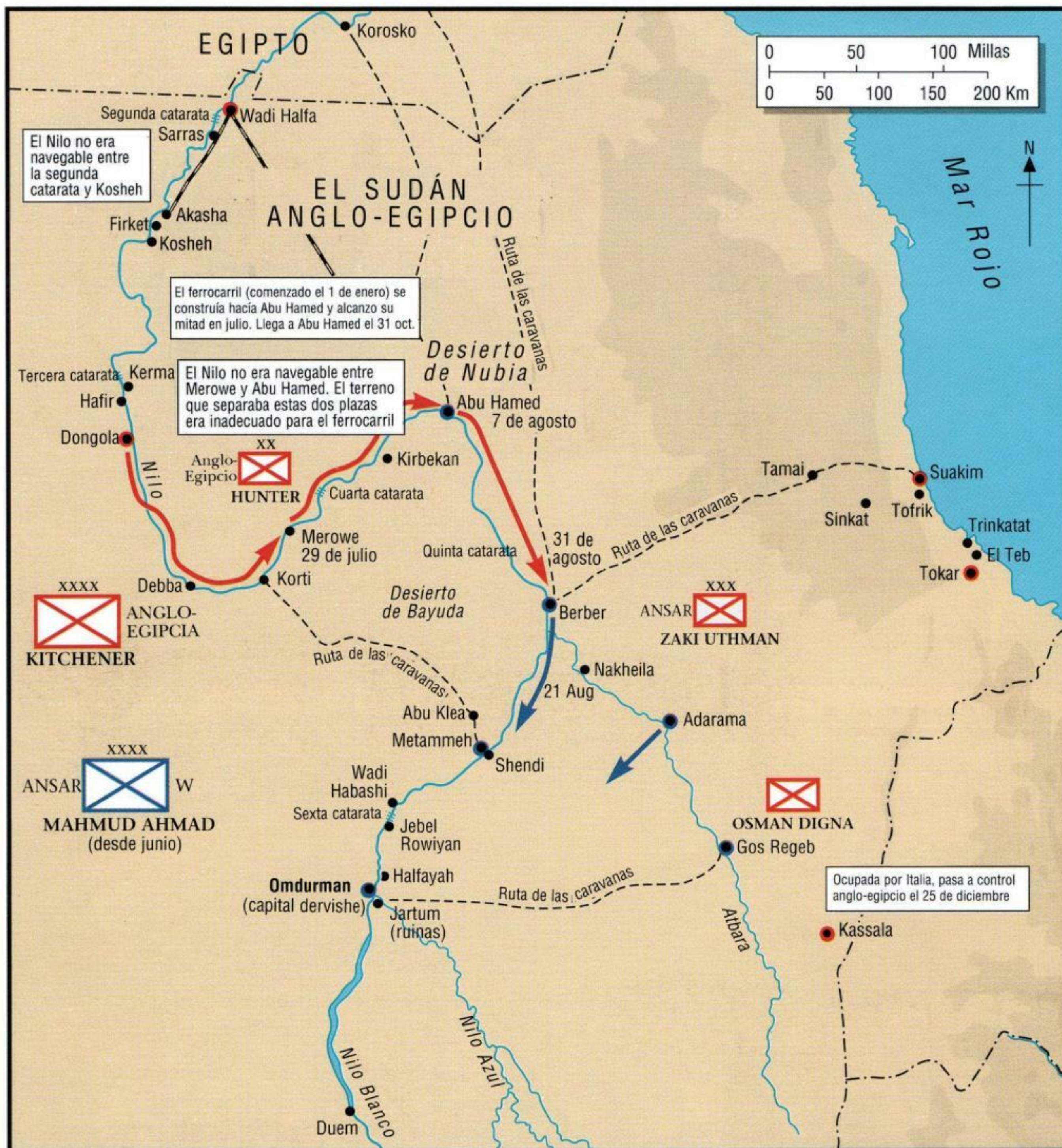
cinco naves llegaron a Abu Hamed para ayudar en la protección de la futura vía del ferrocarril.

Orden de batalla británico en Abu Hamed, 7 de agosto de 1898

(General Hunter)
3.º egipcio; 9.º, 10.º, 11.º sudaneses
Una Bía. de Art. de campaña
Dos ametralladoras Maxim
Tropa de Cab.



El avance a Berber, 1897



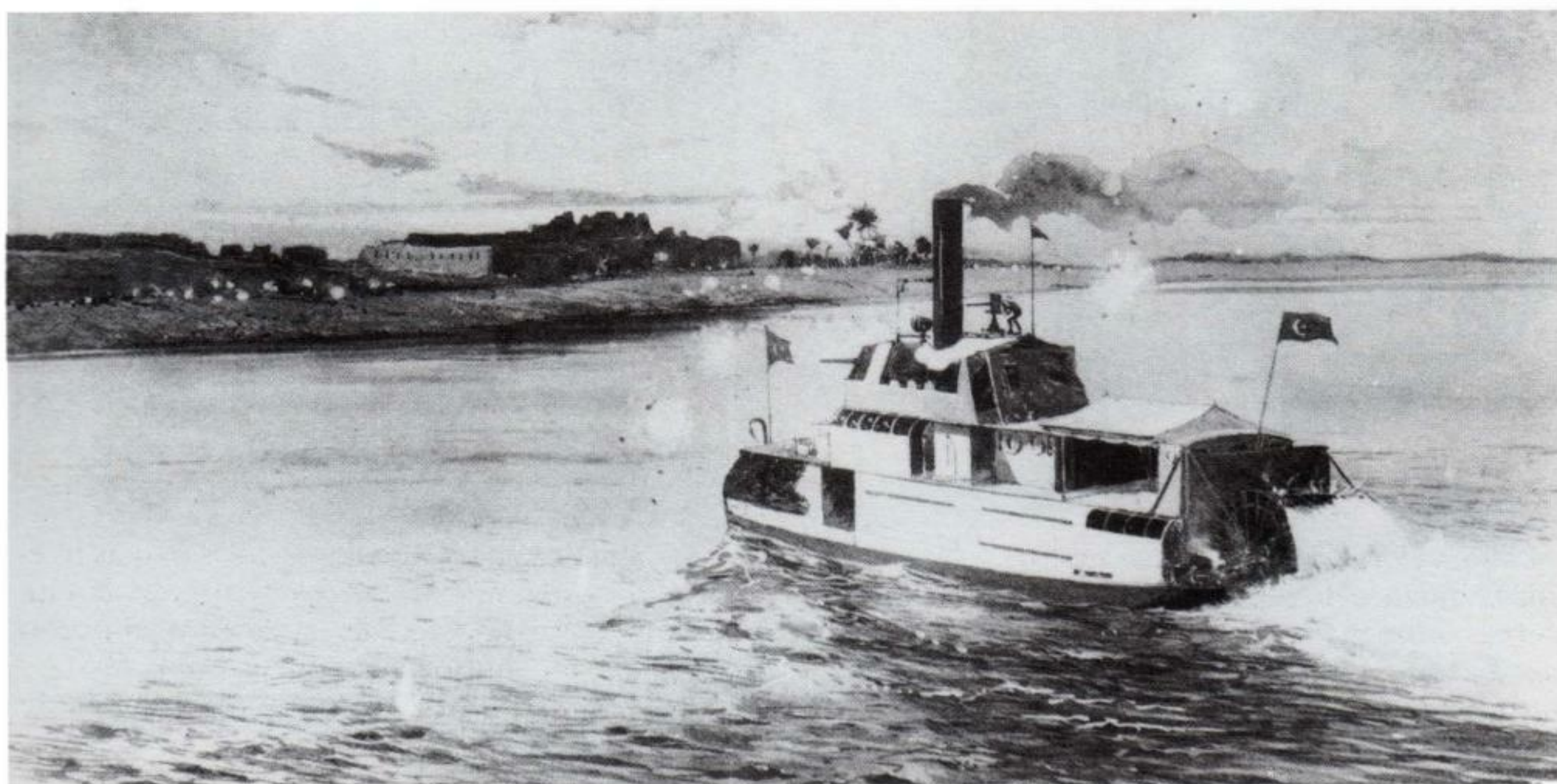
La caída de Abu Hamed alarmó decisivamente a Zaki Uthman, el hombre del Califa en Berber. Los refuerzos prometidos no llegaban, y con sus tropas a punto de amotinarse, el día 24 de agosto evacuó Berber y se retiró a Shendi, situada al sur del río Atbara. Al oír estos rumores, Hunter envió cua-

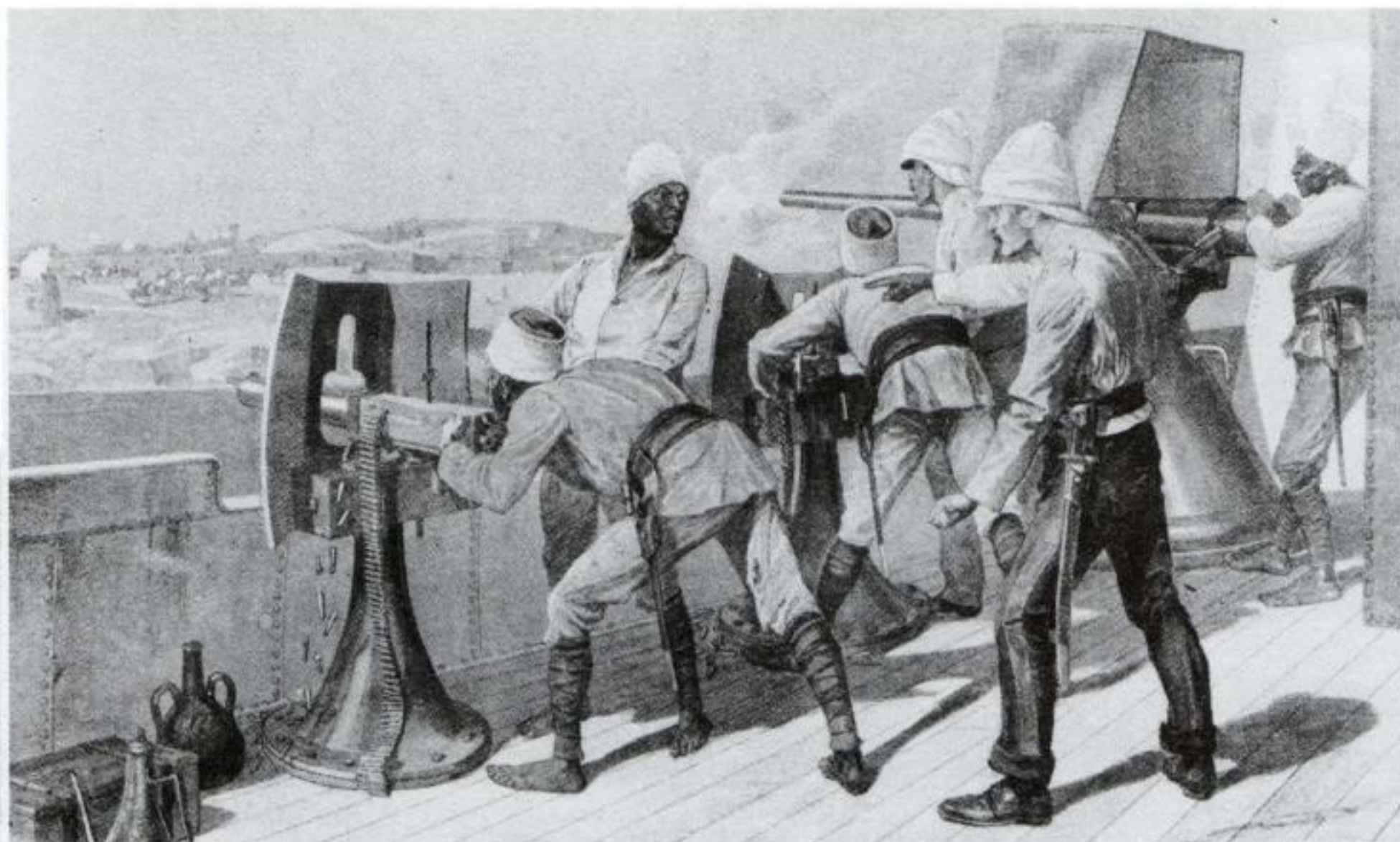
renta camelleros pertenecientes a las tropas irregulares para investigar, y éstos ocuparon la ciudad el día 31 de agosto. De esta forma, el punto estratégico más importante entre Wadi Halfa y Omdurman cayó sin combatir en las manos de Kitchener.

► El comercio sigue a la bandera... «sir Herbert Kitchener inspecciona los artículos recién llegados después del desfile de la mañana» en Dongola; extraído de las páginas de *The Illustrated London Times*.



▼ Zafir, el cañonero del CF. honorable C. Keppel, jefe de la flotilla, reconociendo la posición de Osman Digna en Shendi. Cuando reventó la caldera del Zafir, el CF. Keppel trasladó su enseña al Sultán.



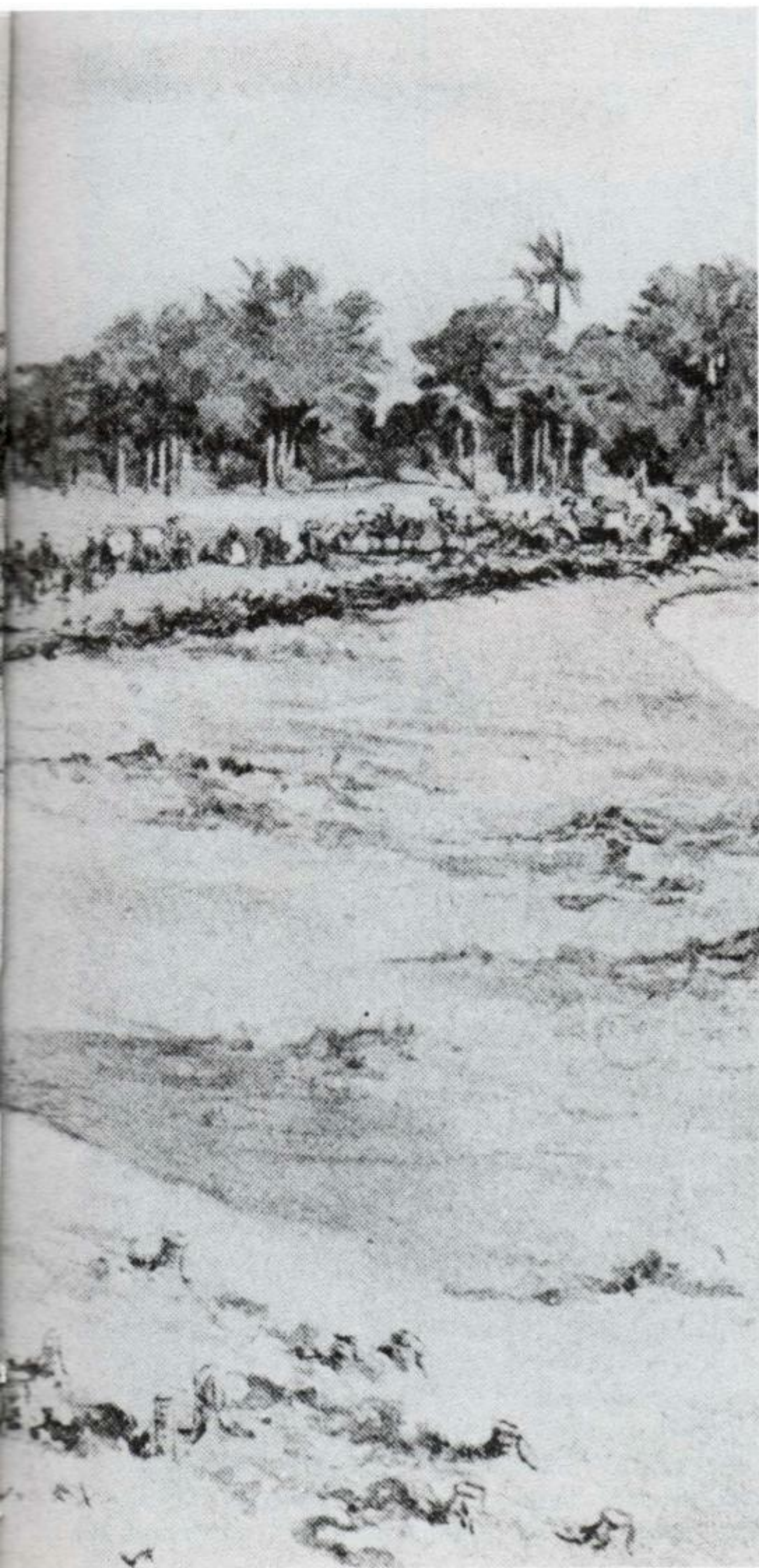


◀ Después del bombardeo de Metammeh, un sargento de la Art. de la Marina Real dirige el fuego desde el cañonero contra jinetes Bagarra hostiles en la orilla del río.

▼ Campamento británico en el río Atbara.



LA CAMPAÑA DEL ATBARA



Osman Digna, situado entre las dos fuerzas egipcias emplazadas en Berber y Suakim, abandonó su cuartel general de Adarama y se trasladó hacia el sur, permitiendo que Kitchener abriera de nuevo la vieja ruta de las caravanas existente entre las dos plazas, pudiendo así acumular gran cantidad de suministros en Berber.

A mediados de octubre, los tres últimos y más grandes cañoneros llegaron a la ciudad y comenzaron las labores de exploración contra el jefe mahdista Mahmud en Metemma. El 31 de octubre el ferrocarril llegaba finalmente a Abu Hamed, lo que facilitaba muchísimo el mantenimiento de la guarnición de Berber. Kitchener, con el fin de facilitar las labores de sus cañoneros en el menguante Nilo, levantó un gran campamento fortificado, Fuerte Atbara, en la confluencia de los ríos Nilo y Atbara.

A finales de año, el E. egipcio tomó Kassala a los italianos, que estaban deseosos de abandonarlo después de la derrota de Adowa, realizándose las negociaciones pertinentes para asegurarse de que los abisinios se mantendrían neutrales.

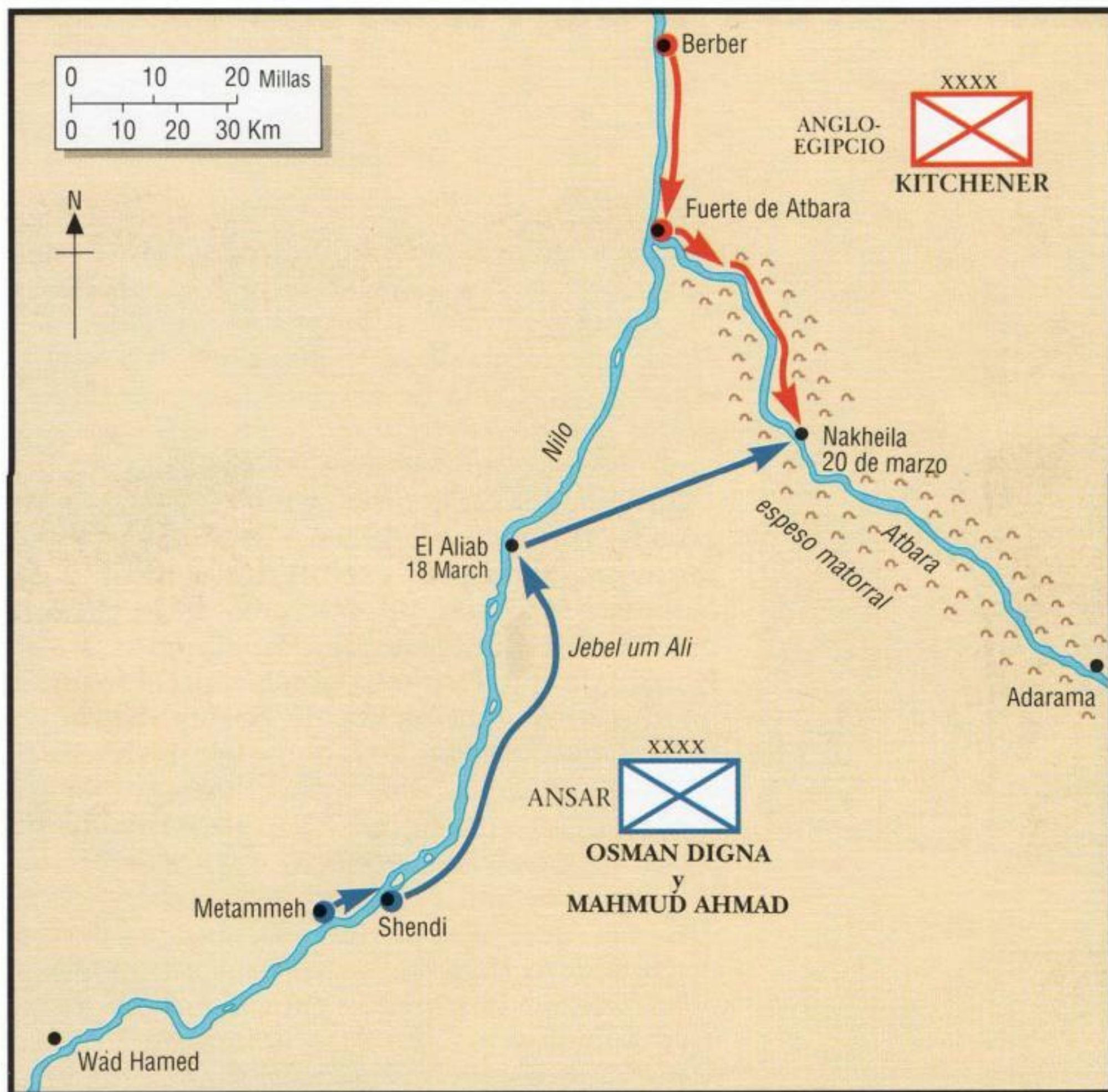
El 2 de enero de 1898, el 1^{er} Bón. del Rgto. Royal Warwickshire y los Cameron Highlanders salieron desde El Cairo hacia Wadi Halfa. El 1^{er} Bón. de los Seaforth Highlanders llegó procedente de Malta y junto con el 1^{er} Bón. del 10^o de Lincolns formaron la Bri. Británica al mando de Gatacre.

A finales de enero, el E. egipcio, compuesto por tres Bris. de Inf., ocho Sqns. de Cab. y cuatro Bías. de Art. controlaba el Nilo desde Fort Atbara hasta Abu Hamed. La Bri. Británica de Gatacre acampó a 30 millas al sur de Abu Hamed, pero cuando Mahmud se atrincheró en el Atbara, aquella trasladó su emplazamiento hasta un lugar situado a menos de 10 millas del fuerte británico en Atbara.

Las reacciones del Califa

Furioso por haber perdido Dongola sin combatir siquiera, el Califa había ordenado en junio al amir Mahmud Ahmad y a su E. del oeste, formado por 10.000 hombres, que se dirigiera a Metammeh, donde se atrincheraron el 1 de julio de 1887. A finales de 1887, el E. principal dervishe, formado

La campaña del Atbara, febrero/abril de 1899



► Arriba: Vista a ojo de pájaro del avance al Atbara el 8 de abril de 1898.

► Abajo: Los Cameron Highlanders atacan la zarefa mahdista en el Atbara.

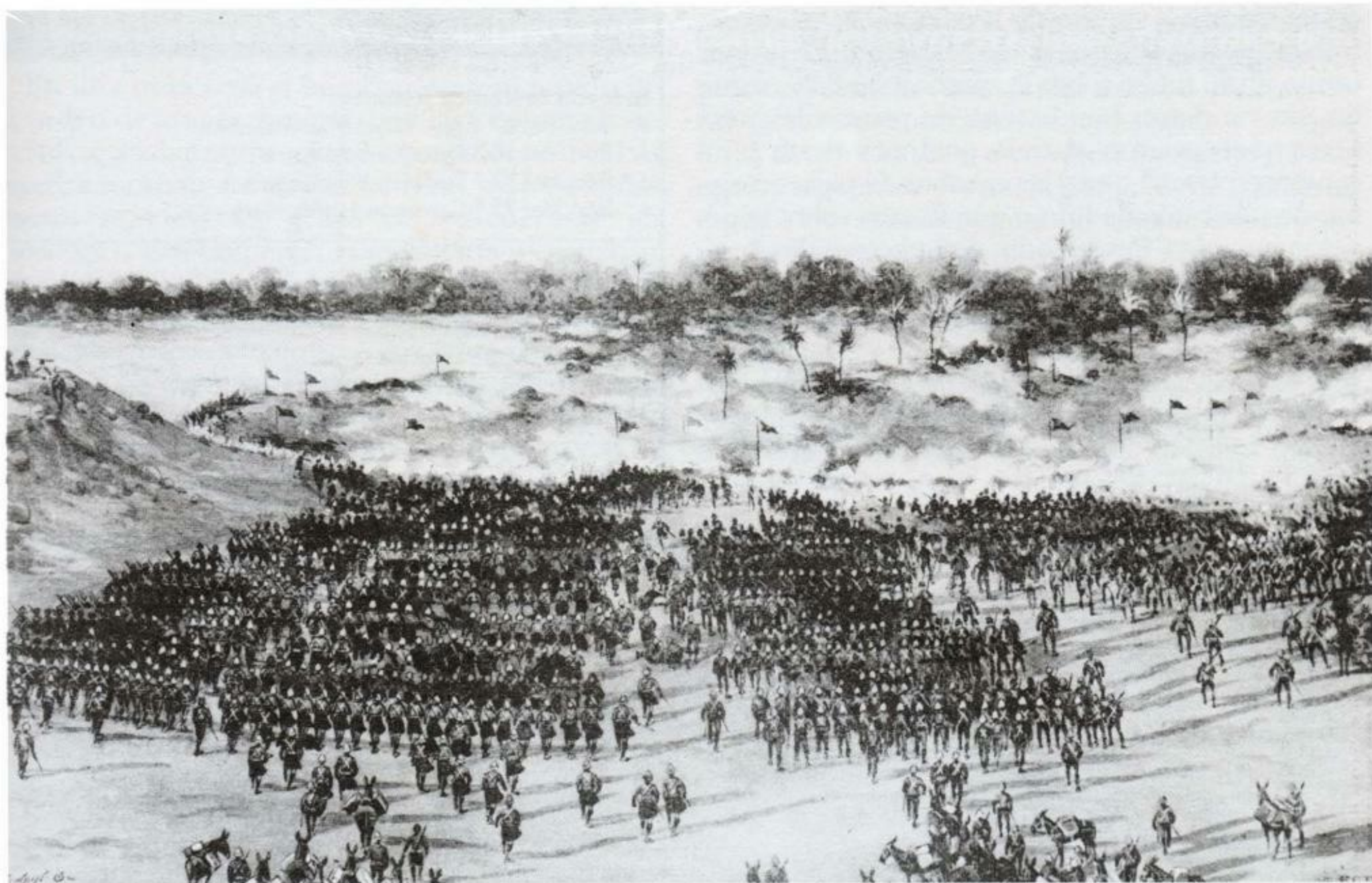
por 40.000 hombres, se encontraba en Omdurman con el Califa, y 20.000 más al mando de Mahmud y Osman Digna se hallaban en Metammeh.

A mediados de febrero, Mahmud y su E. partieron de Metammeh hacia el norte, y cruzaron el Nilo por Shendi. El 18 de marzo, esta fuerza atravesó el desierto situado entre el Nilo y el Atbara, con la intención de cruzar el, por entonces, casi seco Atbara y continuar hacia el norte antes de regresar al Nilo, rodeando de esta forma el Fuerte Atbara de Kitchener. El 20 de marzo, los mahdistas llegaron a Nakheila, a orillas del Atbara, donde Mahmud se dio cuenta de que se encontraba en una posición de la que no podía retirarse sin combatir. Los mahdistas construyeron un campamento fortificado rodeado por una zarefa de espinos, con una empalizada hecha de troncos de palmera y con tres filas de zanjas. En el interior del campamento, entremezcladas con las cabañas nativas, se construyeron innumerables agujeros para los fusileros y una pequeña red de trincheras.

La batalla del Atbara, 8 de abril de 1898

Kitchener no estaba seguro de si atacar o no al atrincherado Ansar, temeroso por el hecho de que su E. se encontrara a 1.200 millas de su base principal de suministros y de que sus líneas de comunicación eran débiles. Finalmente, el 4 de abril de 1898, cuando era ya evidente que Mahmud no tenía ninguna intención de salir y presentar batalla, comenzó cautelosamente una marcha de cuatro días que, en la noche del 7 al 8 de abril, les llevó hasta un lugar desde donde se dominaba la posición enemiga de Nakheila.

El 8 de abril de 1898, a la luz de una brillante luna, la fuerza de Kitchener, formada en cuatro grandes cuadrados del tamaño de una Bri., cruzó silenciosamente el desierto hasta que a las 4.00 se desplegaron adoptando la formación de ataque. Avanzando a través de los dispersos matorrales y monte bajo, llegaron a un terreno abierto desde el que se dominaba la llana depresión en forma de



cráter donde, a menos de media milla, se encontraban las fortificaciones de Mahmud. El primer cañón abrió fuego sobre la zareba a las 6.20, seguido por un denso bombardeo de proyectiles y cohetes que enviaron al cielo piedras y tierra e incendiaron los árboles y las cabañas de paja, ocasionando una nube de humo que flotaba sobre la posición enemiga. Pese a todo, no hubo señales de vida hasta que, en un momento determinado, apareció al galope un grupo de jinetes que se enzarzó

▼ *El asalto de la zareba durante la batalla del Atbara. Izquierda: Los Seaforth Highlanders.*

Derecha: Los Cameron Highlanders, un cuadro de Stanley Berkeley. (ASKB)



Fuerzas británicas en el Atbara, 8 de abril de 1898

Brigada británica (Gatacre)

- 1.º Bón. del 6.º Rgto. Royal Warwickshire
- 1.º Bón. del 10.º Rgto. Lincolnshire
- 1.º Bón. del 72.º Seaforth Highlanders
- 1.º Bón. del 79.º Cameron Highlanders

División egipcia (Hunter)

- 1.ª Bri. del 2.º de egipcios
- 9.º, 10.º y 11.º sudaneses
- 2.ª Bri. del 8.º de egipcios
- 12.º, 13.º y 14.º sudaneses
- 3.ª Bri. del 3.º, 4.º, y 7.º de egipcios

Ocho Sqns. de Cab.; de ametralladoras Maxims
Batería de Art. montada, 6 cañones Krupp
Div. de Long de 3 Baterías, cada una de ellas con 6 cañones de fuego rápido Maxim-Nordenfolt
Artilleros del destacamento egipcio con tubos lanzacohetes de 24 libras.

fieramente con la Cab. y las ametralladoras situadas en la parte izquierda del frente egipcio.

En una hora cesó el bombardeo, y al sonido de la orden de avance general, las filas y columnas de la Inf. se abalarzaron sobre la zareba dervishe. Las bandas tocaban, las gaitas sonaban y desde todas partes se elevaban gritos de «¡Acuérdate de Gordon!». Los Cameron Highlanders se hallaban alineados a lo largo del frente, en columnas formadas por ocho Cías., los Lincolns a la derecha, los Seaforths en el centro y los Warwicks a la izquierda; las cornetas controlaban las detenciones a intervalos, para efectuar descargas por secciones.

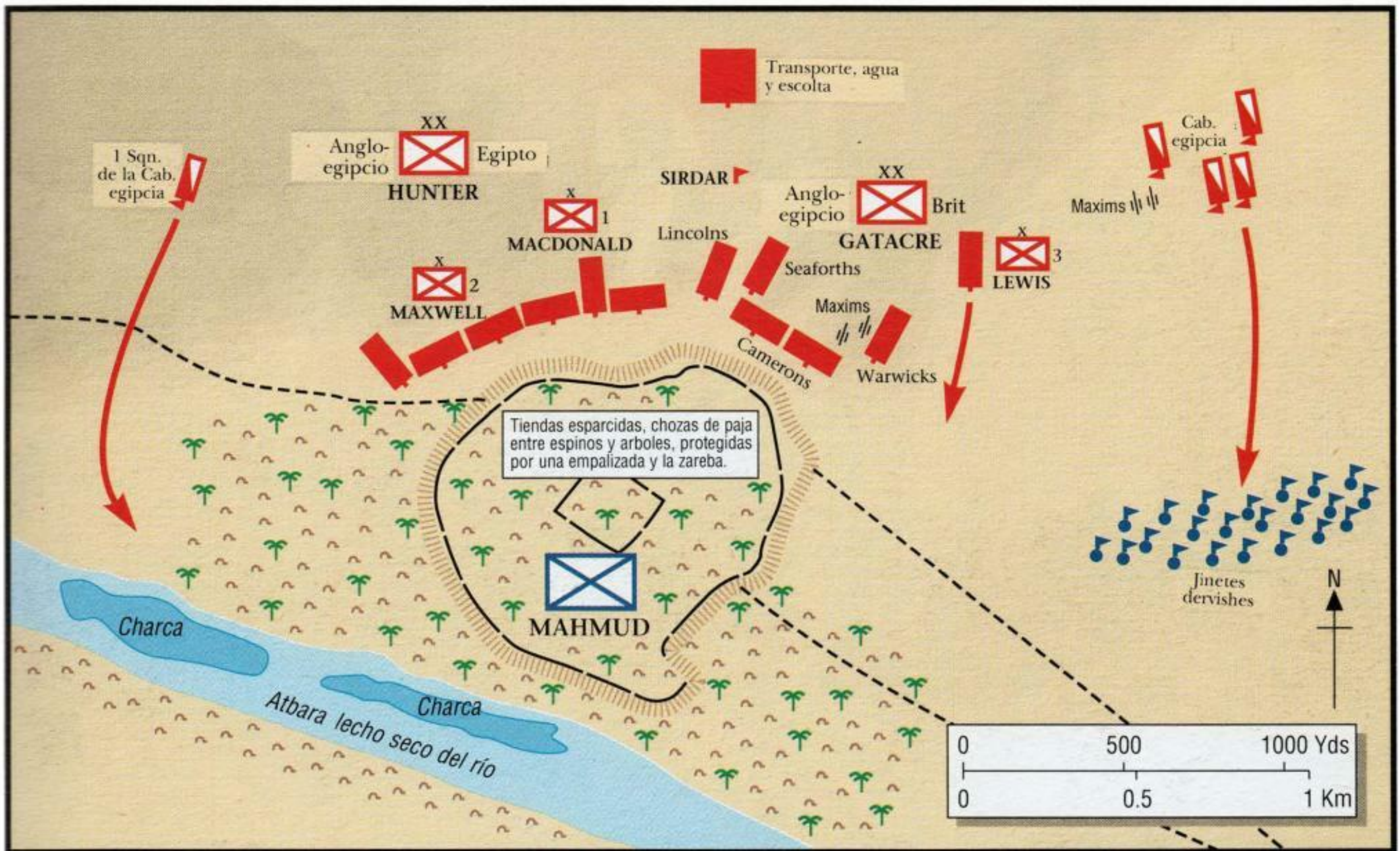
Para alivio de los Camerons que iban ataviados con sus faldas, los aparentemente espesos y pun-

zantes setos espinosos que tanto temían resultaron ser una baja y poco compacta barrera de espinos de camello que podía saltarse fácilmente. Más allá se encontraban la empalizada y la triple línea de trincheras y, escondido en medio de una espesa vegetación formada por tallos de palmeras, espinas de mimosa y monte, bajo se encontraba un panel de hoyos protectores y de otros para los fusileros. Al principio, no se veían enemigos por ningún sitio, al estar todo envuelto por el humo y el polvo; de repente, de la misma tierra comenzaron a surgir negros y polvorientos guerreros que corrían, saltaban y disparaban, mientras caían ante el inexorable avance de la Inf. Dejando tras de sí montones de guerreros muertos esparcidos por





Batalla del Atbara, 8 de abril de 1898: asalto, 7.40



◀ **Arriba: Tropas británicas y egipcias realizan la última carga sobre la zareba de Mahmud durante la batalla del Atbara.**

◀ *Izquierda: Una escena en el interior de la capturada zareba al final de la batalla.*

► *Abajo: Traslado de un prisionero después de la batalla.*





▲ Mahmud, el líder mahdista, protegido por el 10º Sudanés tras la batalla del Atbara. La inscripción es la firma de Mahmud que aparece en la fotografía original.

▼ El cuadro de Godfrey Giles After the Battle of Atbara (Después de la batalla del Atbara): El emir Mahmud es llevado prisionero ante sir Herbert Kitchener. (ASKB)





el suelo, los Camerons, Seaforths, Lincolns y Warwicks se desplegaron a derecha e izquierda barriendo completamente la zona de la zareba y llegando hasta las últimas trincheras y, atravesando la espesa maleza, hasta el río que discurría al otro lado. Al llegar a él se alinearon con sus orillas, y comenzaron a disparar descargas cerradas, contra los nativos que huían intentando atravesar la zona de terreno despejado, cubierta por arena seca de un cuarto de milla, que pronto se vio cubierta de formas negras. Finalmente aunque no sin dificultades se consiguió que las tropas dejaran de disparar; el repentino silencio se rompió por los ruidosos estallidos de los vítores.

La batalla, que duró 45 minutos, había terminado, pero había sido una costosa victoria para el E. anglo-egipcio, que sufrió más de 550 bajas. Las pérdidas británicas fueron las siguientes:

1.^{er} Bón. del Rgto. Royal Warwickshire: 2 muertos y 12 heridos.

1.^{er} Bón., 10.^o de Lincolns: 1 muerto y 16 heridos.

El 72.^o de los Seaforth Highlanders: 7 muertos y 26 heridos.

El 79.^o de los Cameron Highlanders: 16 muertos y 45 heridos.

Las tres Bris. egipcias habían sufrido 57 muer-

▲ *Tropas sudanesas de 1898, después de la vitorean al Sirdar en abril batalla del Atbara.*

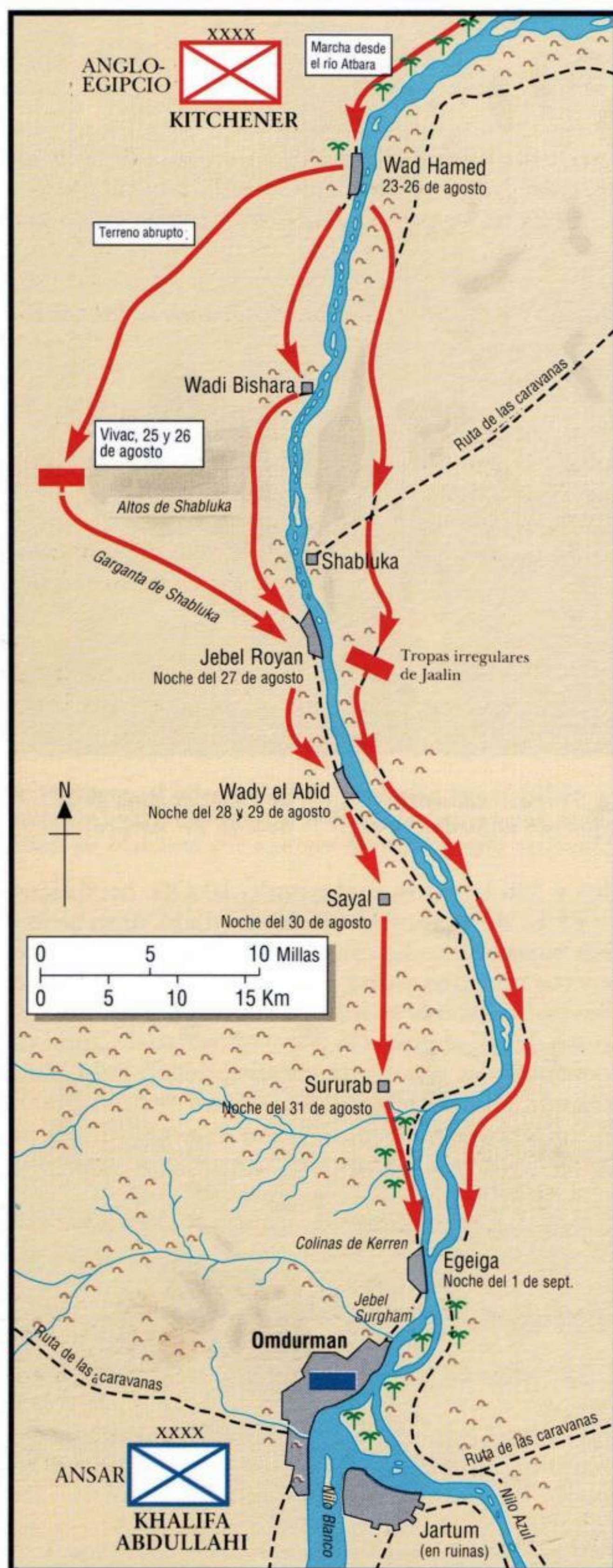
tos y 386 heridos, incluyendo 10 Ofs. británicos.

El E. de Mahmud había quedado destruido y sus bajas estimadas eran de 40 emires y 1.000 guerreros muertos y una gran multitud de prisioneros entre los que se incluía el mismo Mahmud. El resto del E. se esparció por el desierto dejando de constituir ya una parte efectiva del E. del Califa. Osman Digna conservó el control de unos 4.000 hombres que consiguieron hacer una retirada organizada hasta Gedaref, donde se reunieron con el E. principal en Omdurman. Mahmud, el jefe del Ansar capturado, escupiría a sus captores las siguientes palabras de venganza: «Pagaréis por todo esto en Omdurman (...) ¡comparado con el Califa yo sólo soy una hoja!»

El Sirdar se prepara para la batalla definitiva

La victoriosa fuerza de Kitchener inició su marcha hacia el norte en dirección a los cuarteles de verano de Forte Atbara y a los situados a lo largo del Nilo, donde se mantuvieron durante cuatro meses a la espera de refuerzos y de la crecida del río.

El avance hacia Omdurman, 24 de agosto al 1 de septiembre de 1898



Sargento Mayor del 21 de Lanceros. Ilustración de Miguel Roffe.



Oficial del Rgto. Lincolnshire, vistiendo el uniforme característico de campaña; su espada es el modelo 1895 o 1897 de Inf. Ilustración de Miguel Roffe.

EL AVANCE HACIA OMDURMAN

A mediados de agosto, el E. de Kitchener se hallaba concentrado en el extremo norte de la sexta catarata, y contaba con un depósito avanzado de abastecimientos en la cercana isla Nasri. Aquí, durante los meses de julio y agosto, el E. había sido reforzado por una nueva Bri. británica formada con el 1.^{er} Bón. de Guardias Granaderos (procedente de Gibraltar), el 1.^{er} Bón. de Fusileros de Northumberland y el 2.^o Bón. de Fusileros de Lancashire procedentes de El Cairo, y el 2.^o Bón. de la Bri. de Fusiles procedente de Malta; el 21.^o de Lanceros llegó también procedente de Egipto. Además de éstos, contaba con más Art., por lo que los efectivos totales de Kitchener en estas fechas eran de unos 22.000 hombres, 44 piezas de

Art., 20 ametralladoras Maxim, y una flota de cañoneros, diez de los cuales estaban blindados.

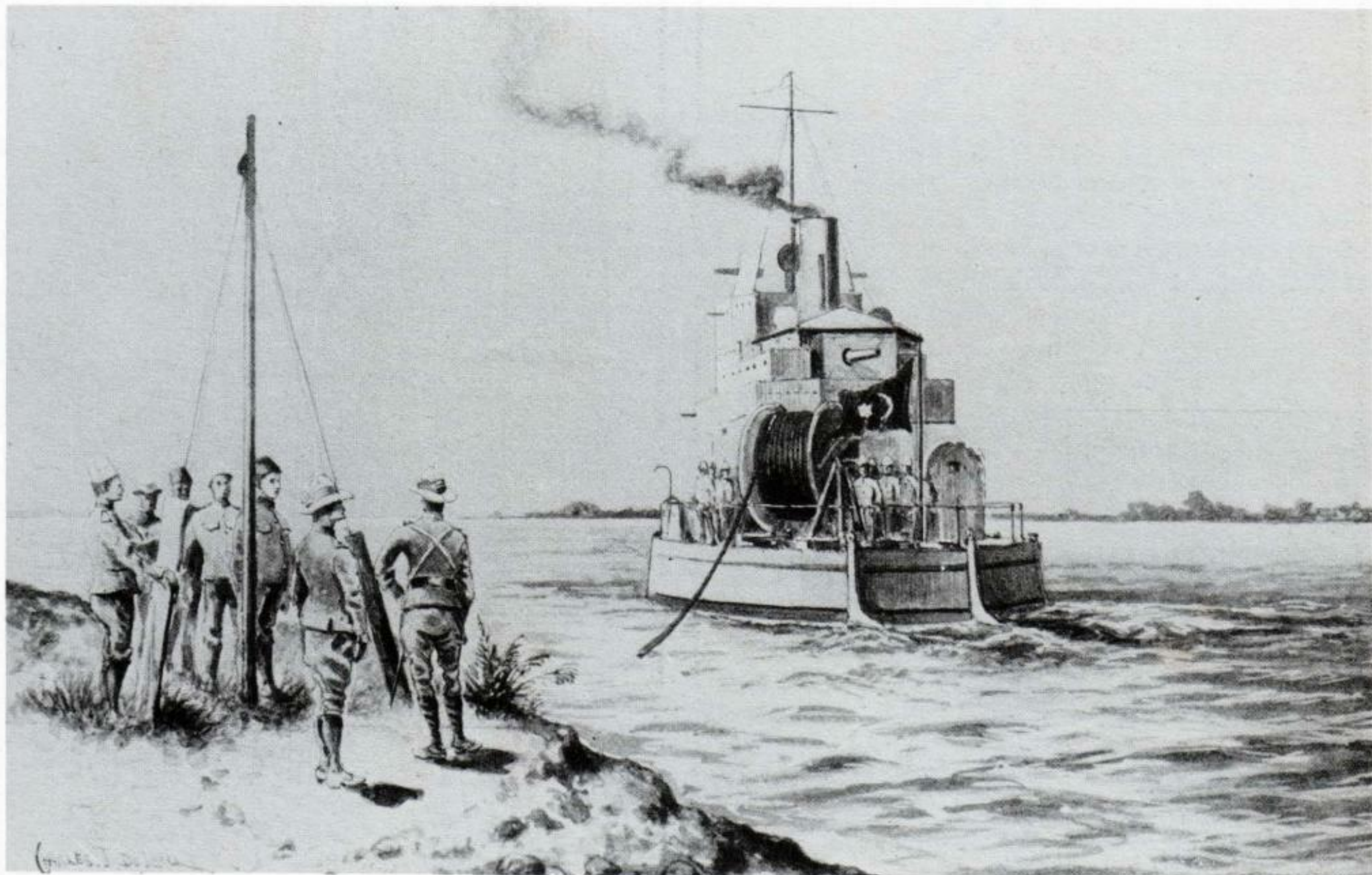
El 24 de agosto, en divisiones consecutivas precedidas el CE. de Cab. y camellos, y en formación con un frente de dos Bris. preparadas para repeler cualquier ataque repentino, la fuerza inició la marcha. Las acampadas realizadas durante la marcha fueron las siguientes:

24 de agosto	Wad Hamed
25 de agosto	Jebel Royan
28 de agosto	Wady el Abid
30 de agosto	Sayal
31 de agosto	Sururab (6 millas al norte de la sierra de Kerreri)
1 de septiembre	Egeiga

▼ *Un cañonero del Nilo lanza un cable a través del río después de que la*

batalla del Atbara hubiera dejado el camino libre.

El día 31 llegaron a la cima de una colina, desde donde podían ver, extendiéndose ante ellos, la ciu-



dad de Omdurman, una amplia zona de casas de barro sobre las que destacaba la tumba del Mahdi.

A partir del 28 de agosto el CE. de Cab. y camellos reconoció la parte derecha de la zona de marcha, mientras que los cañoneros en el Nilo aseguraban la izquierda. Eliminando los focos de resistencia mahdistas que aparecían en su marcha, los aliados de Ja'alín, mandados por el Cte. Stuart-Wortley, avanzaron a lo largo de la orilla este, donde capturaron dos aldeas con la ayuda de los cañoneros.

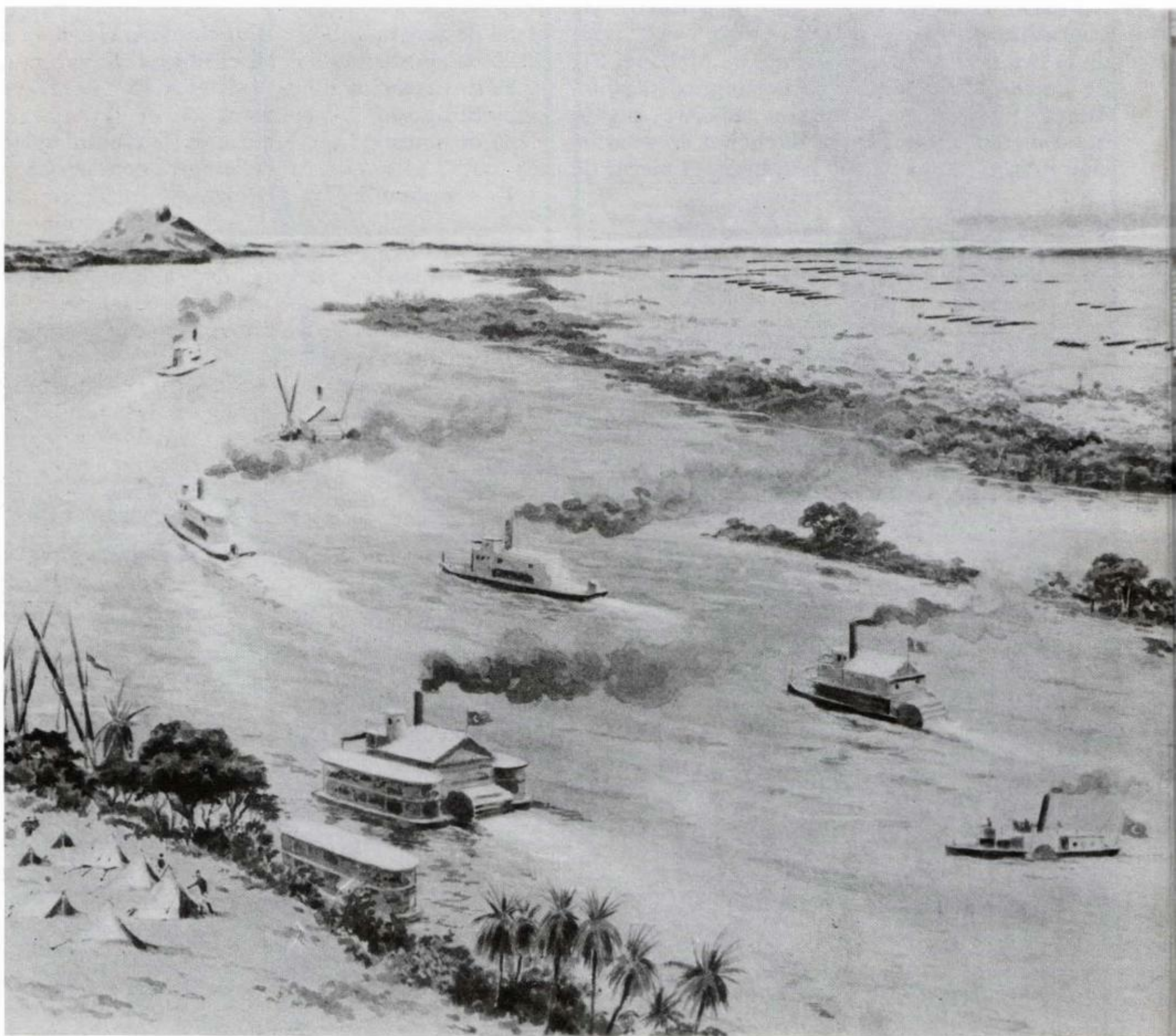
El 1 de septiembre acamparon alrededor de la ciudad de Egeiga, en una zona oblonga de unas 720 por 560 yardas, situada a 6 millas y media de la capital mahdista y a media milla del Nilo; los

animales y medios de transporte fueron situados en el centro de ella.

El E. del Califa fue detectado enseguida por los exploradores de la Cab. al oeste de Omdurman desplazándose hacia el norte a las colinas de Kerreri en dirección a Egeiga; sin embargo, a media tarde, el Ansar se detuvo sin mostrar señales de atacar, a pesar de lo cual Kitchener comenzó rápidamente el refuerzo de su posición.

Lo que sigue a continuación está tomado del parte oficial del Gral. Kitchener, con fecha 5 de septiembre de 1898:

«Señor, habiéndose decidido que una fuerza expedicionaria de tropas egipcias y británicas debía ser enviada contra el E. del Califa en Om-



durman, tengo el honor de informarle de que las siguientes tropas fueron concentradas en el extremo norte de la sexta catarata, cerca de la cual, en la isla de Nasri, se había establecido previamente un depósito avanzado de abastecimiento.

»Tropas británicas: 21^º de Lanceros; 32^a Batería de Campaña de la Art. Real; 37^a Batería de Obuses, de la Art. Real; 2 40-libras, Art. Real. División de Inf. 1^a Bri.: 1.^{er} Bón. del Rgto. Warwickshire, 1.^{er} Bón. del Rgto. Lincolnshire, 1.^{er} Bón. de los Seaforth Highlanders, 1.^{er} Bón. de los Cameron Highlanders, 6 Maxims, destacamento de Ingenieros Reales. 2^a Bri.: 1.^{er} Bón. de Guardias Granaderos, 1.^{er} Bón. de los Fusileros de Northumberland, 2^º Bón. de los Fusileros de

Lancashire, 2^º Bón. de la Bri. de Fusiles, 4 Maxims del destacamento de Ingenieros Reales.

»Tropas egipcias: 9 Sqns. de Cab.; una Batería de la Art. Montada; 4 Bías. de Campaña; 10 Maxims; 8 Cías. del Cuerpo de Camellos. 1^a Bri.: 2^º Bón. egipcio; 9^º, 10^º y 11^º Bóns. sudaneses. 2^a Bri.: 8^º Bón. egipcio; 12^º, 13^º y 14^º Bóns. sudaneses. 3^a Bri.: 3^º, 4^º, 7^º y 15^º Bóns. egipcios. 4^a Bri.: 1^º, 5^º, 17^º y 18^º Bóns. egipcios. Transporte de camellos.

»El 24 de agosto, las tropas iniciaron su marcha en divisiones consecutivas a Jebel Royan, donde se estableció un depósito de abastecimiento y un hospital de campaña británico con 200 camas».

»El 28 de agosto, el E. marchó a Wadi el Abid, y al día siguiente prosiguió hasta Sayal, desde donde envié una carta al Califa para que evacuara a sus mujeres y a sus niños, avisándole de que tenía la intención de bombardear Omdurman.

»Al día siguiente el E. marchó hasta Sururab, y el día 1 de septiembre llegaba a la ciudad de Egeiga, situada dos millas al sur de las colinas Kerreri, y a menos de seis millas de Omdurman. Durante la marcha se vieron con frecuencia patrullas de jinetes enemigos aunque se retiraban ante la presencia de nuestra Cab. y sus puestos destacados fueron empujados hasta más allá de Egeiga; desde allí nuestros exploradores avanzados vieron ante ellos Omdurman, desde donde ingentes cantidades de fuerzas enemigas salían en dirección norte.

»Al mediodía, desde las faldas de Jebel Surgham vi, a unas tres millas, al E. dervishe al completo, que avanzaba hacia nosotros. La bandera negra del Califa, rodeada por sus mulazimin (escoltas) era claramente discernible. Estimé que sus efectivos serían de unos 35.000 hombres aunque posteriores investigaciones indican que esta cifra había sido probablemente subestimada, siendo sus efectivos reales entre cuarenta y cincuenta mil hombres. De las informaciones recibidas deduzco que las intenciones del Califa eran las de encontrarnos con sus fuerzas en Kerreri, y que la rapidez de nuestro avance le había sorprendido».

(Delante de la ciudad, al principio sólo visible por sus estandartes, había una muralla maciza formada por inmóviles guerreros agrupados en cinco inmensas masas a lo largo de un frente de tres millas y de ocho o diez hombres de profundidad.)

«Las tropas fueron dispuestas enseguida alrededor de la aldea de Egeiga, una excelente posición con un campo de tiro despejado en todas direcciones; inmediatamente se prepararon zanjias de protección y zarebas.

»A las 2 de la tarde nuestros exploradores notificaron que el enemigo se había detenido y más

◀ *Una vista panorámica de la última fase del gran avance hacia Omdurman. En el río algunos de los cañoneros con hélices de paleta en la popa tienen transportes y dhow's atados a sus costados, mientras que al fondo a la derecha se encuentra el bote del Sirdar. Al fondo, en el lado más lejano de la fotografía, el E. avanza majestuosamente a través del desierto.*



*Un guerrero
Hademdowah, armado
con una espada de
empuñadura de cruz y un
escudo, y guerrero
(montado) Taashi de la
tribu Baggara. Ilustración
de Miguel Roffe.*



tarde se observó que estaba preparando vivaques y fogatas. Recibimos la información de que el Califa tenía la intención de efectuar un ataque nocturno contra nuestra posición, por lo que realizamos los preparativos para repelerle; al mismo tiempo, enviamos a algunos pobladores de Egeiga en dirección al campamento enemigo con el fin de que nos consiguieran información y haciéndoles creer que planeábamos realizar un ataque nocturno; cuando esta información llegó al conocimiento del Califa, éste decidió permanecer en su posición, y consecuentemente pasamos la noche en la zareba sin ser molestados.

»Mientras tanto los cañoneros que, al mando del CF. Keppel habían acibillado el campamento avanzado dervishe próximo a Kerreri el 31 de agosto, siguieron durante el día 1 de septiembre remolcando a la Batería de obuses hasta la orilla derecha, desde donde continuaron su avance hacia el sur junto a los Irregulares al mando del Cte. Stuart-Wortley. Tras destruir dos fuertes y dos aldeas desalojadas valientemente por los Irregulares, los obuses fueron desembarcados en una buena posición situada en la orilla derecha, desde donde se abrió un efectivo fuego sobre Omdurman y, después de algunas descargas, la

prominente cúpula construida sobre la tumba del Mahdi quedó parcialmente demolida, mientras que los cañoneros rodeando la ciudad bombardeaban también los fuertes, que replicaron con un denso aunque mal dirigido fuego».

La noche del 1 al 2 de septiembre de 1896 es gráficamente descrita por Bennet Burleigh, corresponsal de guerra del *Daily Telegraph* de Londres, en su reportaje en dicho periódico:

«La tormenta y las nubes habían pasado. La luna salió pronto la noche del 1 de septiembre. Iluminaba brillantemente encima y alrededor de nuestro vivac, al sur de la ciudad de Kerreri o, según los cartógrafos, cerca de Umm Matragan. El extremo norte de la línea de nuestro campamento se aproximaba hasta el río, a tan sólo 500 yardas al sur del ruinoso reducto dervishe de Kerreri. Se habían apostado centinelas a lo largo del triángulo irregular o, mejor aún, semicírculo abierto, dentro del cual estaba el E.. Los solda-

▼ *En el interior de la zareba, en Egeiga, durante la noche anterior a la batalla de Omdurman. Aquí se ve uno de los sectores del perímetro*

controlado por los egipcios en el que se ha construido una línea defensiva con un seto hecho de ramas o mimosa cortada.



dos de guardia tenían un amplio campo de visión frente a ellos y los hombres de vigilancia ocupaban también los tejados de las pocas chozas nativas de adobe situadas en la esquina suroeste del campamento. Se enviaron cuatro exploradores Jaalines a la colina Surgham, situada entre nosotros y el enemigo, para escuchar y avisar a las tropas de cualquier movimiento por parte del E. del Califa. Otros aliados se encontraban esparcidos en el exterior, escuchando vigilantes para avisarnos de cualquier intento de sorprender la zareba por parte del enemigo. Los centinelas recibieron la orden de abatir a cualquier hombre que se acercara a ellos y de disparar sobre cualquier grupo numeroso que avanzara a paso ligero. Sin embargo, si los hombres llegaban corriendo en parejas serían interpelados o se les dejaría pasar sin disparar contra ellos. Éstas eran las simples pero amplias disposiciones. Como si hubiera estado previsto, sucedió que hacia medianoche se produjeron algunos disparos y los cuatro hombres Jaalin, «oledores de peligro y de dervishes», que habían sido enviados a Jebel Surgham, aparecieron corriendo los cuatro juntos, saltando de un brinco el ancho seto de mimosa cortada, apilado delante de las líneas de la división Gatacre. El poco tiempo que tardaron rompió todos los récords.

»El campamento se extendía a lo largo del río y desde el extremo norte hasta el extremo sur tenía, aproximadamente, una milla de largo, su anchura mayor era de unas 1.200 yardas. Tenía algunas cabañas de adobe en el interior del espacio rodeado por mimosa y por una doble línea de zanjas superficiales. Se habían apilado arbustos cortados delante de las tropas británicas que miraban a Omdurman, al sur; las zanjas cubrían los accesos desde el oeste y desde el norte, donde las tropas de Khedival se mantenían en guardia. Ninguno de los dos extremos de las líneas de defensa de la zareba y de la trinchera llegaban hasta el mismo río, ya que se habían dejado unas aberturas de unas treinta a cincuenta yardas. Además de éstas, había otros pequeños pasos que se dejaban abiertos durante el día y se cerraban por la noche. En las proximidades del río en el lado sur, el terreno era áspero y había varias cabañas, por lo que la seguridad del campamento no estaba en peligro, por el hecho de que ni el seto ni las zanjas llegaban hasta la orilla del Nilo. La Bri. de Lyttelton estaba emplazada a la izquierda del frente sur, los hombres de Wauchope continuaban la línea hacia la derecha. En la brecha sur se encontraban tres Cías. del 2º Bón. de la Bri. de Fusiles, cuyo flanco izquierdo descansaba en el río. Inme-

diatamente a su derecha estaban tres baterías, la 32ª Batería de Campaña de cañones de 15 libras, al mando del Cte. Williams, dos Bías. de montaña Maxim-Nordenfelt, de 12 libras y media, respectivamente mandadas por los Caps. Stewart y de Rougemont, y seis Maxims al mando del Cap. Smeaton. Posteriormente durante la primera parte de la batalla (ya que la acción se dividió en dos partes antes de que terminara el combate), estos cañones y Maxims fueron transportados rodando hasta una posición desde la que disparaban casi perpendicularmente a la línea de la zareba. A la derecha de los cañones, se hallaban consecutivamente el resto del Rgto. de Fusiles, los Fusileros de Lancashire, los Fusileros de Northumberland y los Guardias Granaderos. En el intervalo existente entre la Bri. del Gral. Lyttelton y la del Gral. Wauchope, que estaba cerca de aquélla, había emplazadas dos Maxims. A continuación venían los Warwicks, Camerons, Seaforths y Lincolns, y a la derecha de éstos, donde comenzaban las trincheras y donde la línea se orientaba casi al oeste, se encontraba la Bri. del Cor. Maxwell. Entre las Bris. de Wauchope y Maxwell había dos Maxims, y, creo que durante cierto tiempo, en el primer ataque realizado por los dervishes, las dos baterías de dos piezas de 6 cms tiradas por mulas Krupp. Para completar la cuenta de piezas disponibles para la defensa del campamento, estaba la Bía. del Cte. Lawrie, de Maxim-Nordenfelt, situada a la derecha de la Bri. de Maxwell, próxima a la de MacDonalds, y en el lado norte, cerca de la derecha de la posición y mirando al oeste, la Bía. del Cte. Peake, de Maxim-Nordenfelts. Estas piezas habían sido tan efectivas en Atbara que el Sirdar rápidamente incrementó su Art. añadiendo tres Bías. de este tipo. La Bri. de Maxwell estaba compuesta por tres Bóns. sudaneses y uno egipcio, a saber: el 8º Egipcio y los 12º, 13º y 14º Sudaneses. Más al norte, a la derecha de los hombres del Cor. Maxwell, estaba la Bri. de Lewis Bey de tropas egipcias, los Bóns. 3º, 4º, 7º y 15º. Este último era una buena unidad formada en su mayor parte por reservistas. En la parte más extrema, hacia el norte y el oeste del protegido campamento, estaba la famosa y experimentada Bri. de combate del Cor. MacDonald, compuesta por el 9º, 10º y 11º Sudaneses junto con los fieles hombres del 2º Egipcio. En el interior del seto de las trincheras y de la armada Inf., se hallaba otra Bri. de reserva, la 4ª Khedival, mandada por el Cte. Collinson, que estaba formada por los Bóns. egipcios 1º, 5º, 17º y 18º. Estos dos últimos eran Rgts. relativamente recién creados, pero formados por *fellaheen* con aspecto de buenos soldados».

LA BATALLA DE OMDURMAN

Amanecer, 2 de septiembre de 1898

El parte oficial de Kitchener reanuda la historia:

«Al amanecer de la mañana siguiente (2 de septiembre), nuestras patrullas montadas informaron de que el enemigo avanzaba dispuesto a atacar, y a las 6.30 horas la Cab. egipcia que había sido obligada a retroceder tomó posición al lado de la Art. Montada, el CE. de camellos y de cuatro Maxims en las estribaciones de Kerreri en nuestro flanco derecho.

»A las 6.40 se hicieron audibles los gritos de los soldados del E. dervishe en su avance, y algunos minutos más tarde sus banderas aparecieron sobre el terreno, formando un semicírculo alrededor de nuestras líneas frontal e izquierda».

La siguiente narración está sacada del reportaje de un corresponsal de guerra: «Primeramente

aparecieron unas cuantas banderas sobre la cresta, seguidas por masas compactas de lanceros y fusileros precedidas por emires montados a caballo. El ruido sordo de una gran multitud llegaba hasta los oídos del E. anglo-egipcio que se mantenía a la espera, mientras los dervishes se esparcían formando un gigantesco semicírculo alrededor de la parte frontal e izquierda de nuestra posición».

El parte oficial describe el primer ataque:

«Los cañones de la 32ª Batería de Campaña abrieron fuego a las 6.45 a una distancia de dos mil ochocientas yardas, mientras que los dervishes, continuando rápidamente su avance, se lanzaron al ataque con su acostumbrada rapidez y valentía. Al poco tiempo, las tropas y los Maxims del frente izquierdo y delantero se hallaban enzarzados en un violento combate mientras que los fu-

Fuerzas británicas en Omdurman, 1 y 2 de septiembre de 1898

DIVISIÓN DE INF. BRITÁNICA (Gatacre)

1.ª Bri. (Wauchope) 1.º Rgto. Royal Warwickshire (Cor. Jones)
1.º Rgto. Lincolnshire (Tcol. Louth); 1.º Seafort Highlanders (Cor. Murray)
1.º Cameron Highlanders (jefe desconocido)
6 ametralladoras Maxim manejadas por la 16 Cía. de la Div. Eastern de la Art. Real
Un destacamento de Ingenieros Reales
2.ª Bri. (Lyttelton) 1.ª Guardias Granaderos (Cor. Hatton), 1.º (5.º) Fusileros Northumberland (Tcol. Money), 2.º (20.º) fusileros Lancashire (Tcol. Collinwood), 2.ª Bri. de fusiles (Cor. Hayward)
4 ametralladoras Maxim manejadas por los Fusileros Reales Irlandeses
1 destacamento de Ingenieros Reales

DIVISIÓN EGIPCIA (Hunter)

1.ª Bri. (MacDonald) 2.º de egipcios (Pink)
9.º sudanés (Walter), 10.º sudanés (Nason), 11.º sudanés (Jackson)
2.ª Bri. (Maxwell) 8.º egipcio (Kiloussi Bey)
12.º sudanés (Townshend), 13.º (Collinson Smith-Dorrien), 14.º (Shekleton)
3.ª Bri. (Lewis) 3.º egipcio (Sillern), 4.º (Sparkes), 7.º (Fathy Bey), 15.º (Hickman) (todos Rgtos. egipcios)
4.ª Bri. (Collinson) egipcio 1.º (Doran), 5.º (Burhan Bey), 17.º (Bunbery), 18.º (Matchett), Cab. (Burn-Murdoch)

21.º de lanceros, 4 Sqns. (Martin)
Cab. egipcia 9 Sqns. (Broadwood)
8 Cías. del Cuerpo de camellos

ARTILLERÍA (Long)

32.ª Bía. de campaña de la Art. Real (8 cañones)
37.ª Bía. de campaña de la Art. Real (6 obuses Sin)
1.ª Bía. montada egipcia (6 cañones Krupp de 6 cm; 2 Maxims)
2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª Bías. de campaña egipcia (cada una de ellas 6 Maxim-Nordenfelts, 2 Maxims)

FUERZAS NAVALES

Tres cañoneros de hélice de la clase 1889 blindados (cada uno de ellos con 2 cañones Nordenfelt, 1 de tiro rápido de 12 libras, 1 obús, y 4 ametralladoras Maxim).
Tres cañoneros blindados de la clase 1896 con hélice en la popa (cada uno de ellos con una pieza de tiro rápido de 12 libras, 2 de 6 libras y 4 ametralladoras Maxim).
Cuatro cañoneros con hélice en popa blindados del tipo antiguo (cada uno de ellos con un cañón de 12pdr y 2 Maxim-Nordenfelts).

Efectivos totales de la fuerza	8.200 británicos 17.600 egipcios/sudaneses
En tierra	44 cañones, 20 Maxims
En el río	36 cañones, 24 Maxims



sileros enemigos, adoptando posiciones en las laderas de Jebel Surgham, comenzaron a disparar sobre la zarefa desde larga distancia, ocasionando algunas bajas, mientras que sus lanceros, continuamente reforzados desde la retaguardia, intentaban una y otra vez llegar hasta nuestras líneas.

»A las 6.50 la Art. abrió fuego (...), cerca de allí los cañoneros situados en el flanco sur iniciaron sus disparos y los Guardias Granaderos dispara-

◀ *El E. anglo-egipcio espera el ataque en el interior de la zarefa. La fotografía inferior*

muestra a la 1ª Bri. egipcia esperando órdenes. (ASKB)

ron también andanadas sectoriales con un alcance de 2.000 yardas. Cuando los dervishes llegaron dentro del alcance de sus armas, los Highlanders, los Lincolns y las Bris. egipcias comenzaron también a disparar formando una doble fila detrás de la baja zarefa y disparando con tanta rapidez como les permitía la recarga y el apretar el gatillo, hasta que los fusiles se calentaron de tal manera que tuvieron que cambiarlos por los de los hombres de refuerzo. Mientras los cañones rugían salvajemente, la metralla silbaba y los Maxims gruñían, los dervishes continuaban su avance en una línea bien definida, dividida en

El Ansar en Omdurman

El apéndice 13 del informe del Servicio de Información N° 60, fechado en el Cairo, en enero de 1899, nos da el siguiente desglose:

Muluazimayya (Bandera Verde Oscuro) mandada por Uthman al-Din

	Hombres	Caballos	Fusiles
Escolta del Califa	1.486	112	900
Escolta de Shaikh al-Din	2.474	276	1.803
Más 16 <i>rubs</i> mandados por 9 emires Ta'aisha, dos emires abisinios y otros 5 emires. El tamaño promedio de cada <i>rub</i> es:	1.300	150	500
Los <i>rubs</i> mayores y sus Emires eran los siguientes:			
Jabr Fadl	2.100	215	—
Rabch Abisinios	1.920	195	—
Abdullah Adam	1.900	110	—
al-Arifi al-Rabi	1.850	270	1.236
al-Tahir Ali	1.780	150	540
Ibrahim al-Khalil Ahmad	1.600	135	730

Total: 28.378 hombres, 2.925 caballos, 12.872 fusiles, 3 piezas de Art. (un cañón «francés»), un cañón de montaña, una ametralladora Remington). Nota: Esta fuerza estaba compuesta por negros africanos y árabes occidentales, sin levas tribales.

Bandera Negra (Al-Rayya Al-Zarqa), mandada por Yaqub.

Tribus favorecidas – Baggara – Ta'aisha	1.410 hombres
Habbaniya	513
Humr	2.036
Rizauqat	611
Bani Halba	283
non-Baggara	Zaiyadiya 768

Estos grupos proporcionaron 1.167 hombres de la fuerza total de Cab. de la Bandera Negra compuesta por 1.588 hombres

Otras tribus incluidas:

Kababish	697
Danaqla	287
Ja'aliyin	430

Los Emires al mando de las mayores fuerzas eran:

Muslim Isa del Humr	1.610
Othman wad al-Dikaim (Ta'asisha)	1.396

Ninguna de estas dos fuerzas poseía fusiles

Berti de Darfur (no Baggara) dirigía la fuerza mejor equipada con armas de fuego, al mando del amir Namar al-Din

Masallat Hajam Abu Bakr, y al-Wajj Abu Bakr, que tenía bajo su mando 985 hombres y 400 fusiles

Total: 14.128 hombres, 1.588 caballos, 1.053 fusiles, dos cañones (uno Krupp, y uno Nordenfelt). Todos al mando de 51 Emires y 269 subemires

En Omdurman, la Bandera Negra estaba compuesta por pequeñas unidades tribales básicas que iban de 12 a 1.600 hombres; el grueso eran árabes Baggara y Riverrain.

Bandera Verde (Al-Rayya Al-Khadra) mandada por el Califa Ali wad Ullu

Tres *rubs* al mando de los siguientes Emires:

Digham	3.165 hombres	504 caballos
al-Lihawin	1.538	140
Kinana	696	150

Total: 5.394 hombres, 794 caballos. Al mando de 9 Emires y 103 *muqaddams*. Se desconoce el número de armas de fuego. Estas eran tribus del Nilo Blanco.

Osman Digna (que no tenía bandera, al haber sido la suya capturada en Tamai en 1884). Nueve *rubs* al mando de 9 Emires cada uno de ellos tenía desde 20 a 1.000 hombres.

	Lanceros	Fusileros a caballo
Muhammad Musa		
Ali Digna	1.000 Beja	62 22
(Sobrino y Vakil de Osman Digna)		
Ibrahim Sa'id	800 Hadendowah	40 31
Ali Abu Shabib	500 Bisharin	25 50
Shaikh Muhammad al-Tahir wad al-Majdhub	500 Ja'aliyin	25 50
al-Shayab Ahmad	135 D anagla	10 50
Sharaf Hamad al-Nil	306 Ashraf	21 50

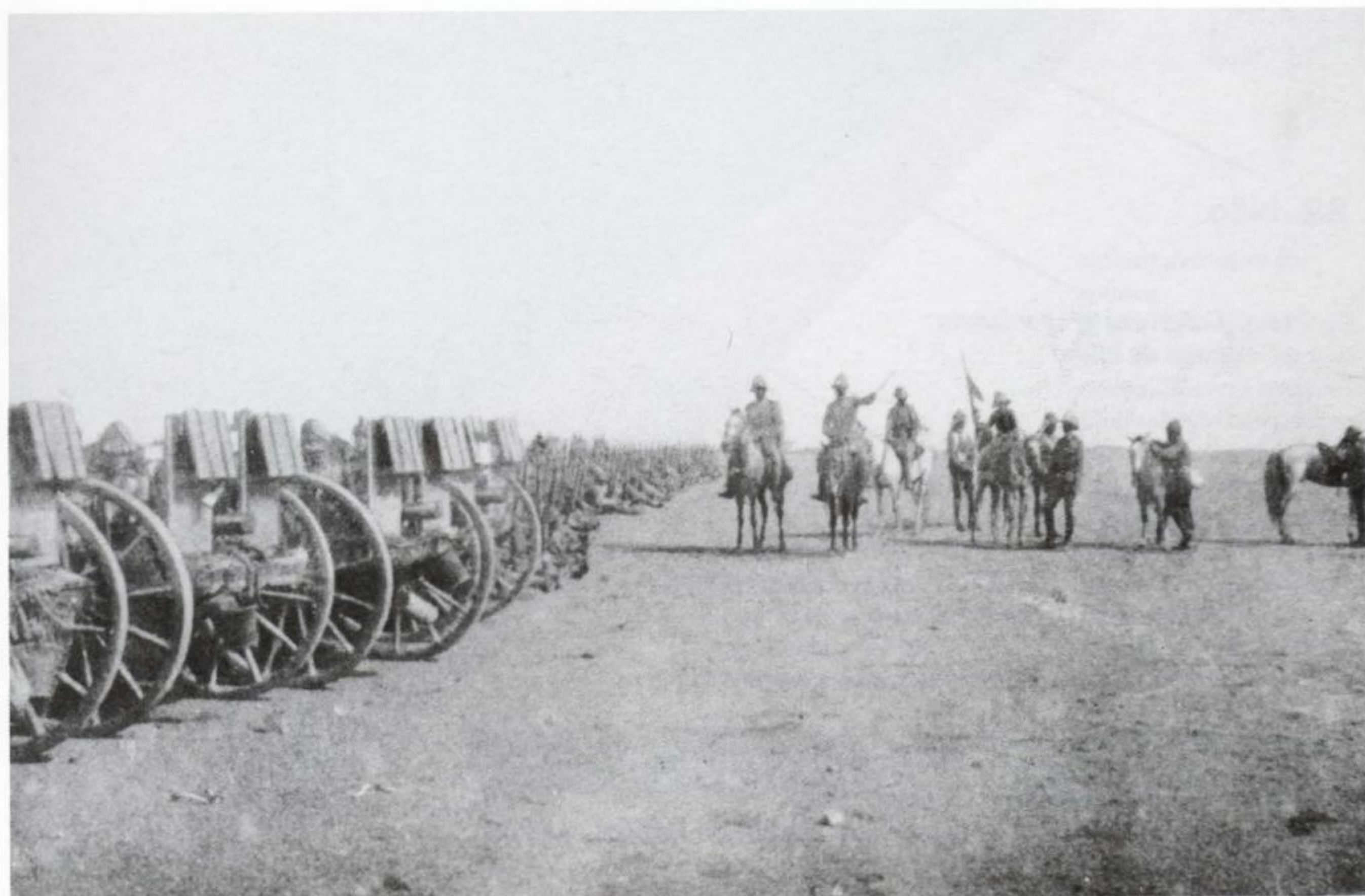
Más algunas pequeñas unidades de 20 a 50 hombres mandadas por diversos sobrinos de Osman Digna y una escolta de 30 hombres con fusiles. Total: 3.371 hombres, 187 caballos, 365 fusiles, al mando de nueve Emires.

Bandera Roja (Al-Rayya Al-Hamra) Califa al-Sharif – 81 hombres.

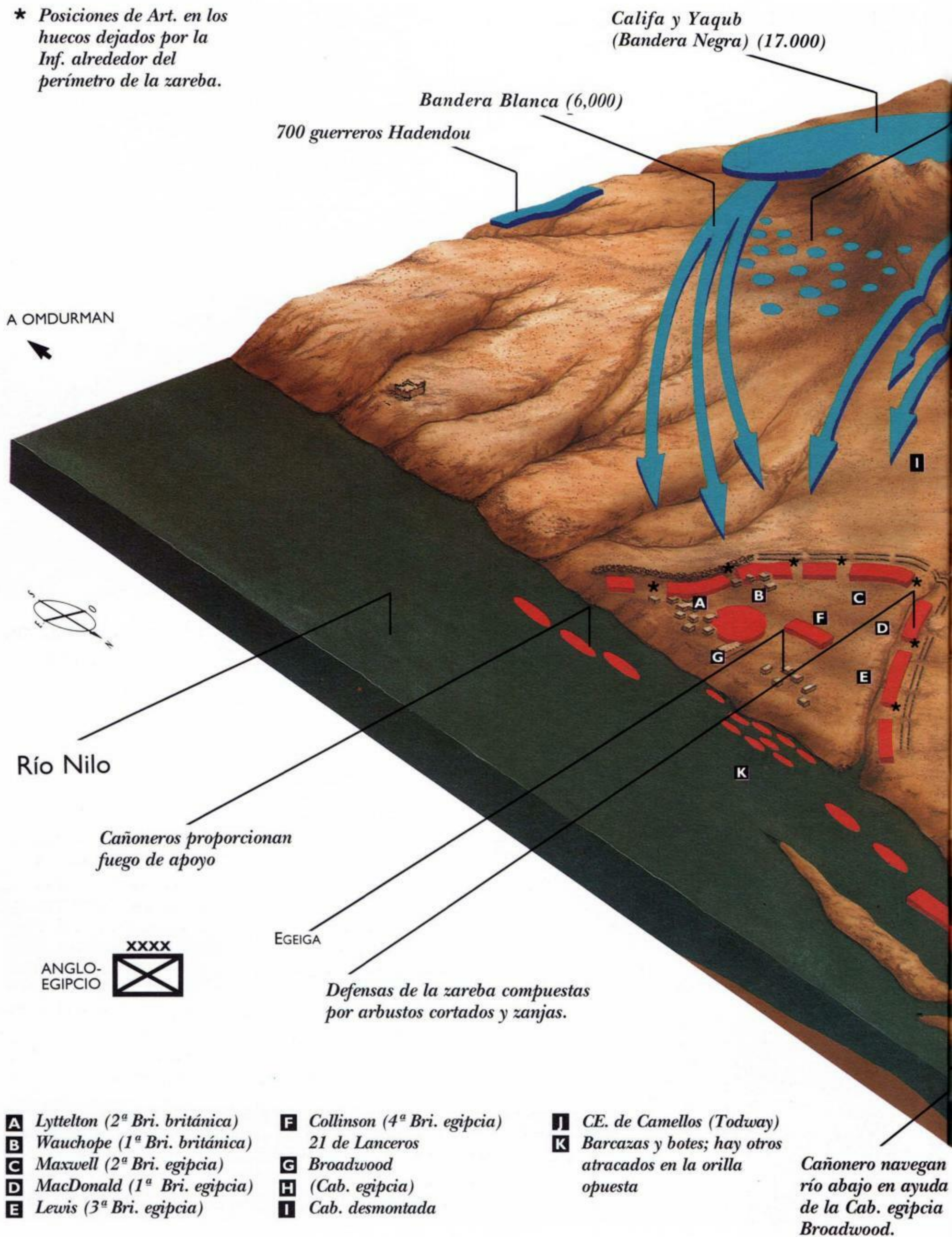
Amir Othman Azraq escolta personal formada por 71 hombres. (Muerto durante la batalla).



En el interior de la zareba esperando el violento ataque dervishe. La fotografía de la parte superior derecha nos muestra las ametralladoras Maxim colocadas entre las Bris. británicas y egipcias. A la derecha: el Gral. Gatacre, al mando de la Div. de Inf. Británica da las últimas instrucciones. (ASKB)



* Posiciones de Art. en los huecos dejados por la Inf. alrededor del perímetro de la zareba.



Jebel Surgham

Ocupado por fusileros del Ansar.

Osman Azrak (8,000)

Uthman al-Din
(Bandera Verde Oscuro)Ali wad Ullu
(Bandera Verde
Brillante) (5.000)Colinas de
Kerreri*retiran detrás de las
colinas.*

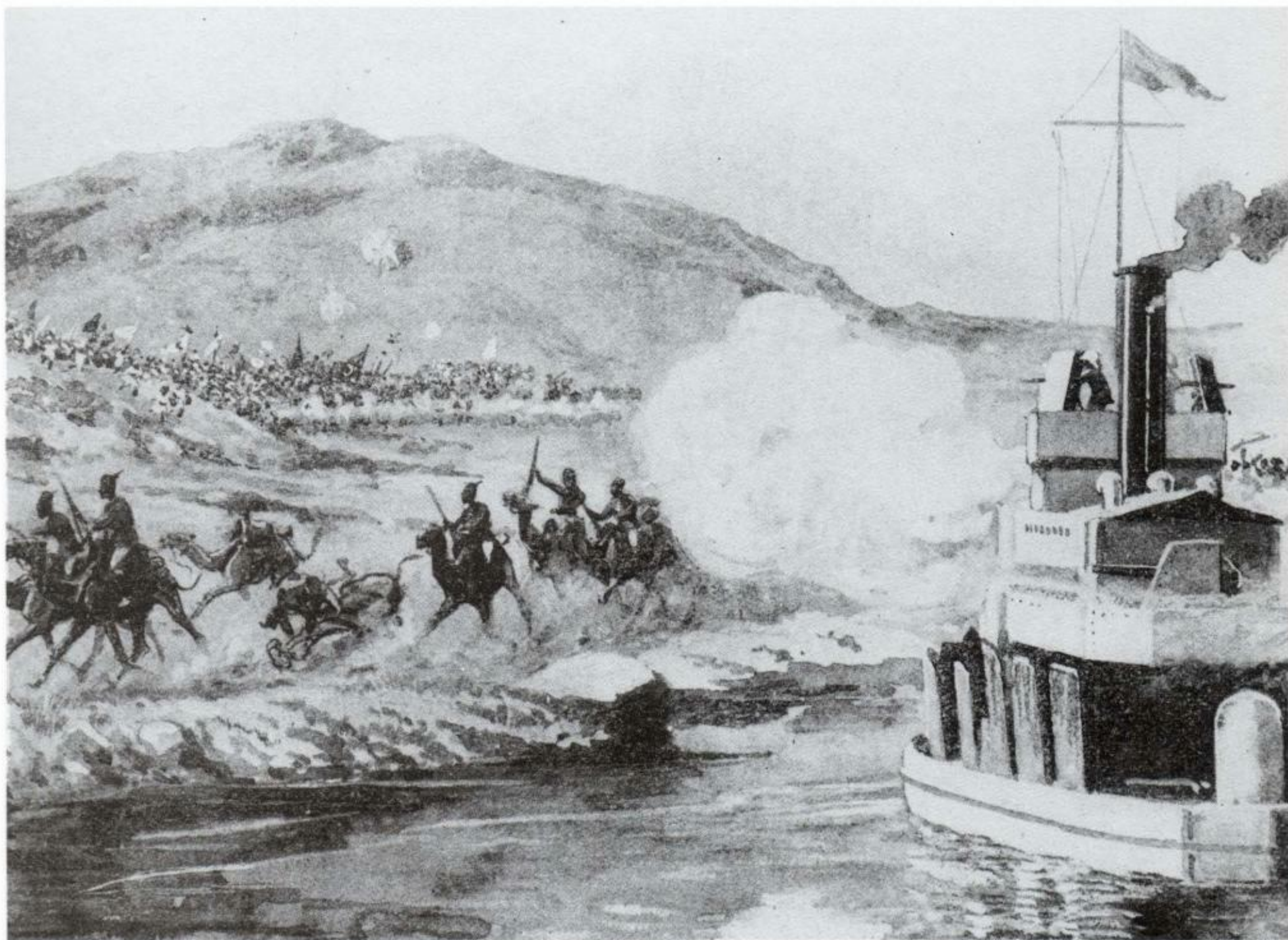
2 La Cab. egipcia y el CE. de Camellos en las colinas Kerreri están a punto de ser atrapados por el avance de unidades del Ansar; son rescatados con el fuego naval procedente del Nilo. Mientras tanto, el Ansar es mantenido a raya por los disparos procedentes de la zareba y de los cañoneros.

1 El avance de la vanguardia del Ansar en una masa de hombres en forma de media luna es rechazado después de las 8 por el fuego procedente de la zareba y de los cañoneros; los mahdistas se

LA BATALLA DE OMDURMAN

Ataque inicial lanzado por los mahdistas contra la zareba anglo-egipcia, hacia las 6.45, del 2 de septiembre de 1898.





◀ *Arriba a la izquierda: Un emir a caballo dirige su rub a la batalla en la primera carga dervishe en Omdurman.*

◀ *Izquierda: El primer ataque mahdista contra la zareba en Omdurman: fascímil de un boceto del Cabo Farquharson de los Seaforth Highlanders.*

▲ *El CE. de camellos, perseguido de cerca por los dervishes en las colinas Kerreri en Omdurman, es salvado por el fuego procedente del cañonero Melik del río.*

grandes grupos de unos 4.000 hombres, que cubrían toda la llanura que se extendía desde las colinas y los riscos de Jebel Surgham hasta el río».

El fuego de los cañoneros salva al CE. de camellos

En su parte, Kitchener nos hace la siguiente narración:

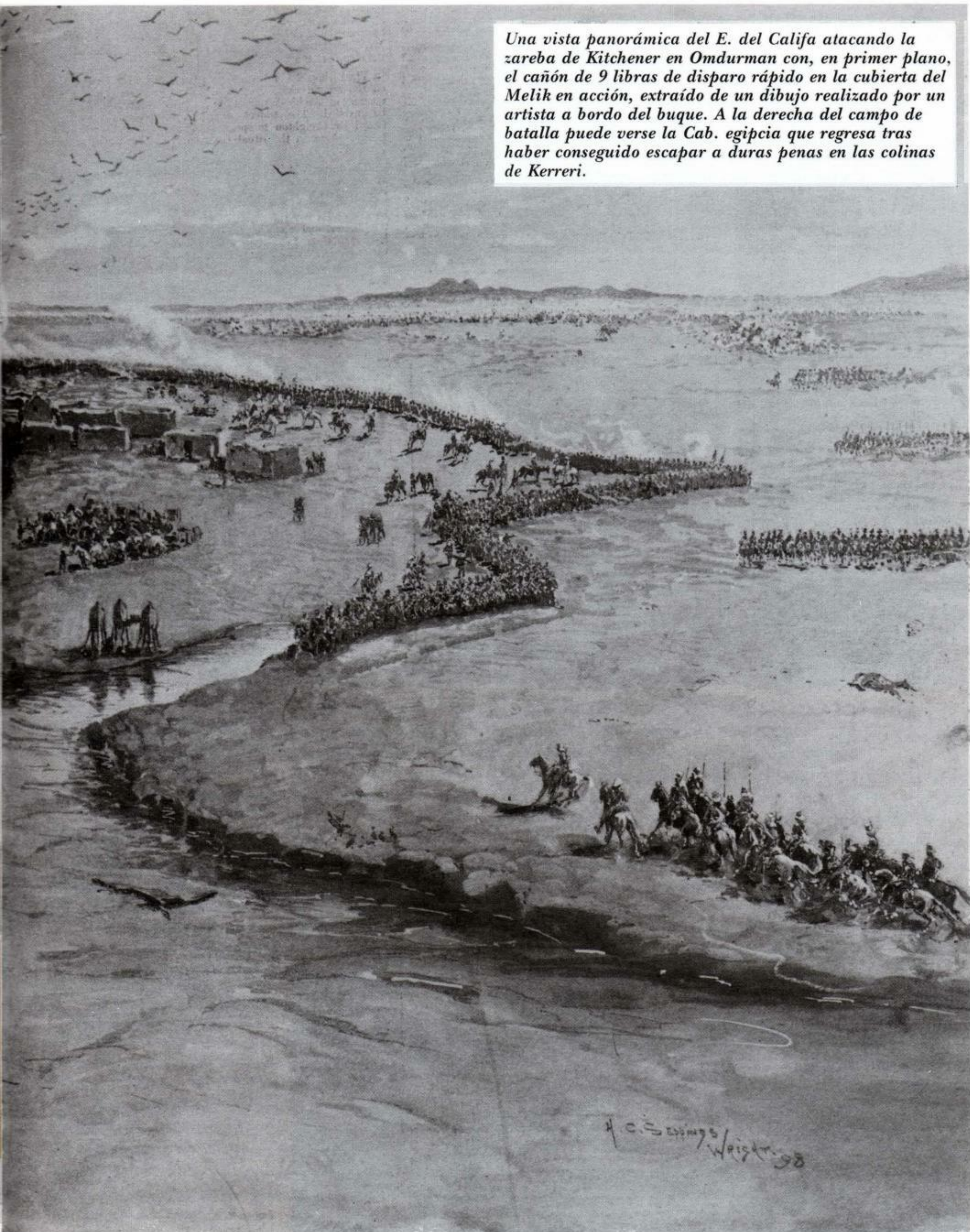
«Poco después de las 8.00 el ataque principal del enemigo había sido ya repelido. Entonces se observó que una unidad de dervishes, compacta y numerosa, intentaba rodear nuestro flanco de-

recho y avanzando con gran rapidez pronto se encontraron frente a nuestras tropas montadas en el risco de Kerreri. Uno de los cañoneros que había sido destacado para proteger los flancos del río se dirigió inmediatamente corriente abajo para prestar ayuda a las tropas montadas que se hallaban sometidas a una gran presión, y llegando hasta corta distancia de los dervishes, les infligieron grandes pérdidas, más de 450 hombres murieron en una zona relativamente limitada. La Art. y los Maxims del frente izquierdo de la zareba también colaboraron y el enemigo fue obligado a retirarse de nuevo buscando la cobertura de las colinas».

La Cab. y el CE. de camellos habían tomado una posición en las colinas de Kerreri, a la derecha de la posición anglo-egipcia, pero se vieron rebasados por un número muy superior de tropas enemigas encontrándose en grandes dificultades. El CE. de camellos en particular, se vio totalmente incapaz de competir con un enemigo tan ágil en terreno rocoso. Los dervishes arreciaron en su ataque, capturaron dos piezas de Art. y casi consiguieron aislar al Cuerpo de camellos. Pero en el momento más crítico apareció un cañonero por



Una vista panorámica del E. del Califa atacando la zarefa de Kitchener en Omdurman con, en primer plano, el cañón de 9 libras de disparo rápido en la cubierta del Melik en acción, extraído de un dibujo realizado por un artista a bordo del buque. A la derecha del campo de batalla puede verse la Cab. egipcia que regresa tras haber conseguido escapar a duras penas en las colinas de Kerreri.



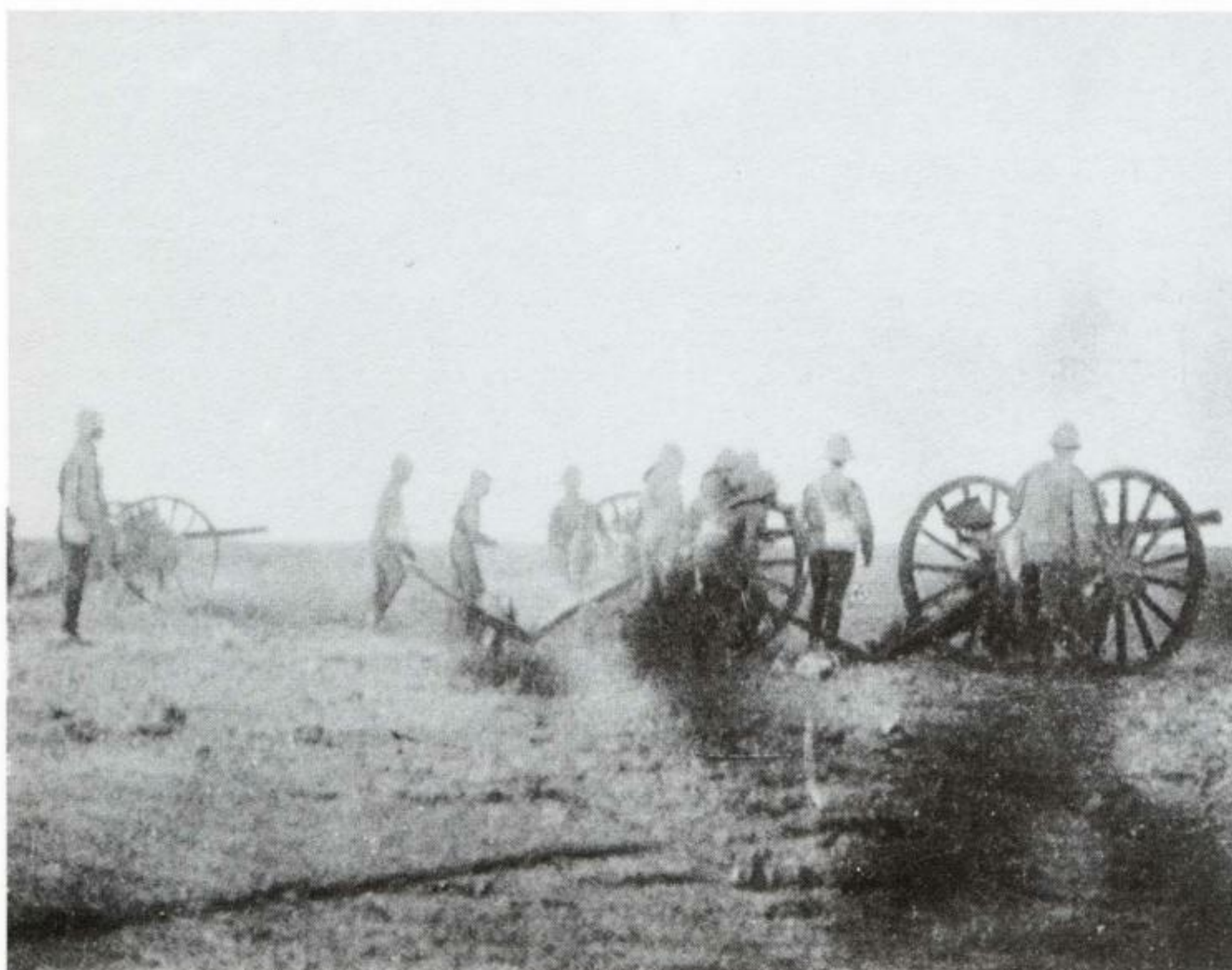
H. C. Spring / Weigh 98



▲ La Inf. británica, probablemente el Rgto. Lincolnshire, en acción, en la zarefa de Omdurman.

◀ La batería del Cte. Williams en acción. (ASKB)

► Arriba a la derecha: El 21 de Lanceros carga en Omdurman y llega a la quebrada defendida por las tropas dervishes. Los soldados caen derribados de sus caballos a causa de los impactos y han de defender sus vidas a pie.





la parte superior del río y, ayudado por el fuego de la Art. de tierra, repelieron a los perseguidores del Ansar infligiéndoles numerosas pérdidas.

La carga del 21º de Lanceros

Del parte oficial:

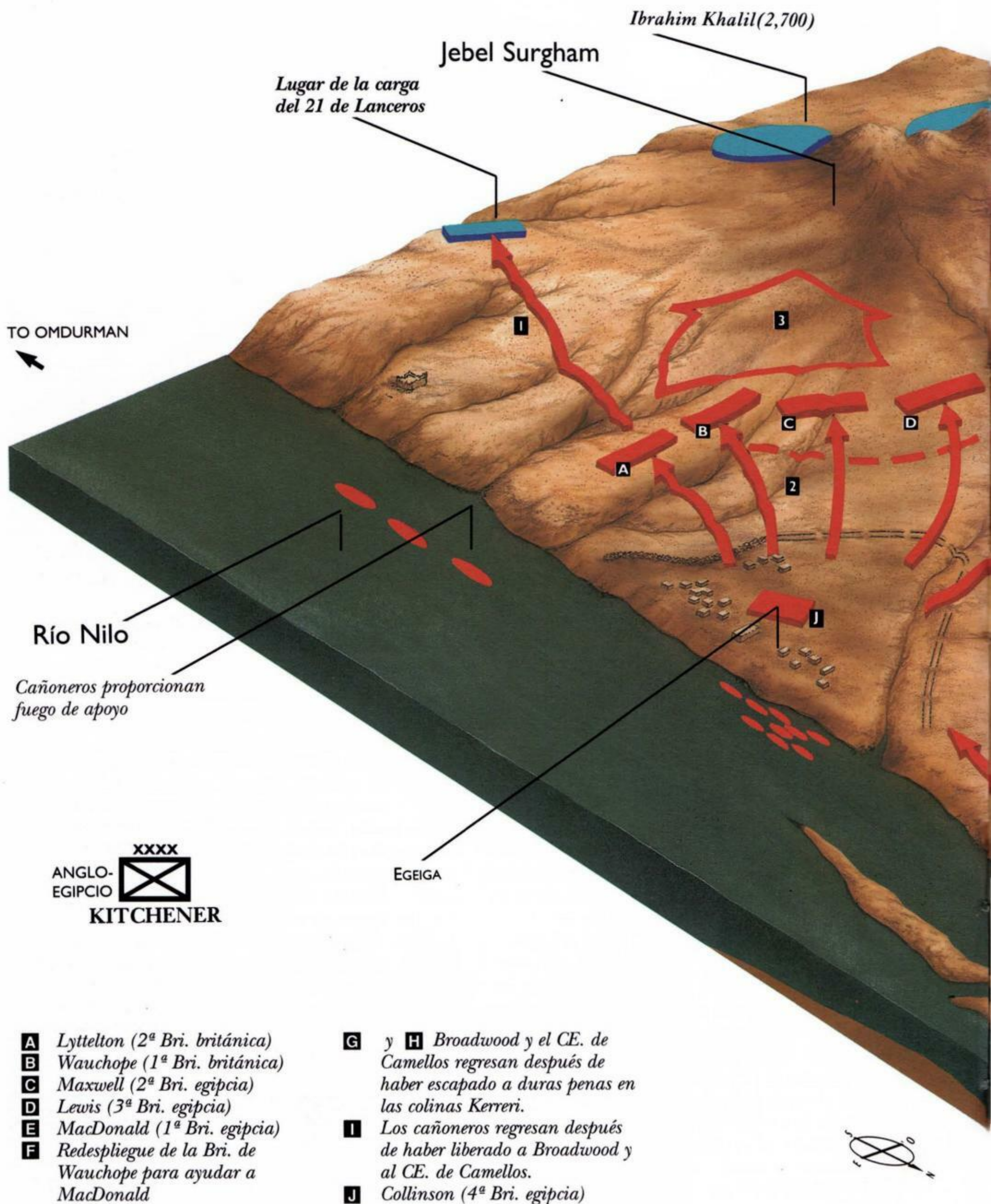
«Habiendo fracasado todos los ataques realizados contra nuestra posición, y habiéndose retirado el enemigo fuera de nuestra alcance, envié al 21º de Lanceros para despejar el terreno en nuestro frente izquierdo y desalojar a los dervishes en retirada de la dirección de Omdurman. Después de cruzar las pendientes de Jebel Surgham, se encontraron frente a una unidad de dervishes escondida en una depresión del terreno; cargaron valientemente contra ellos, pero descubriendo demasiado tarde para retirarse que un número muchísimo mayor de enemigos se hallaba tendido en el suelo fuera de la vista, continuaron la carga atravesando sus filas y, después de reunirse al otro lado, dieron media vuelta y repelieron a los dervishes, permaneciendo en posesión del terreno. El enemigo sufrió pér-

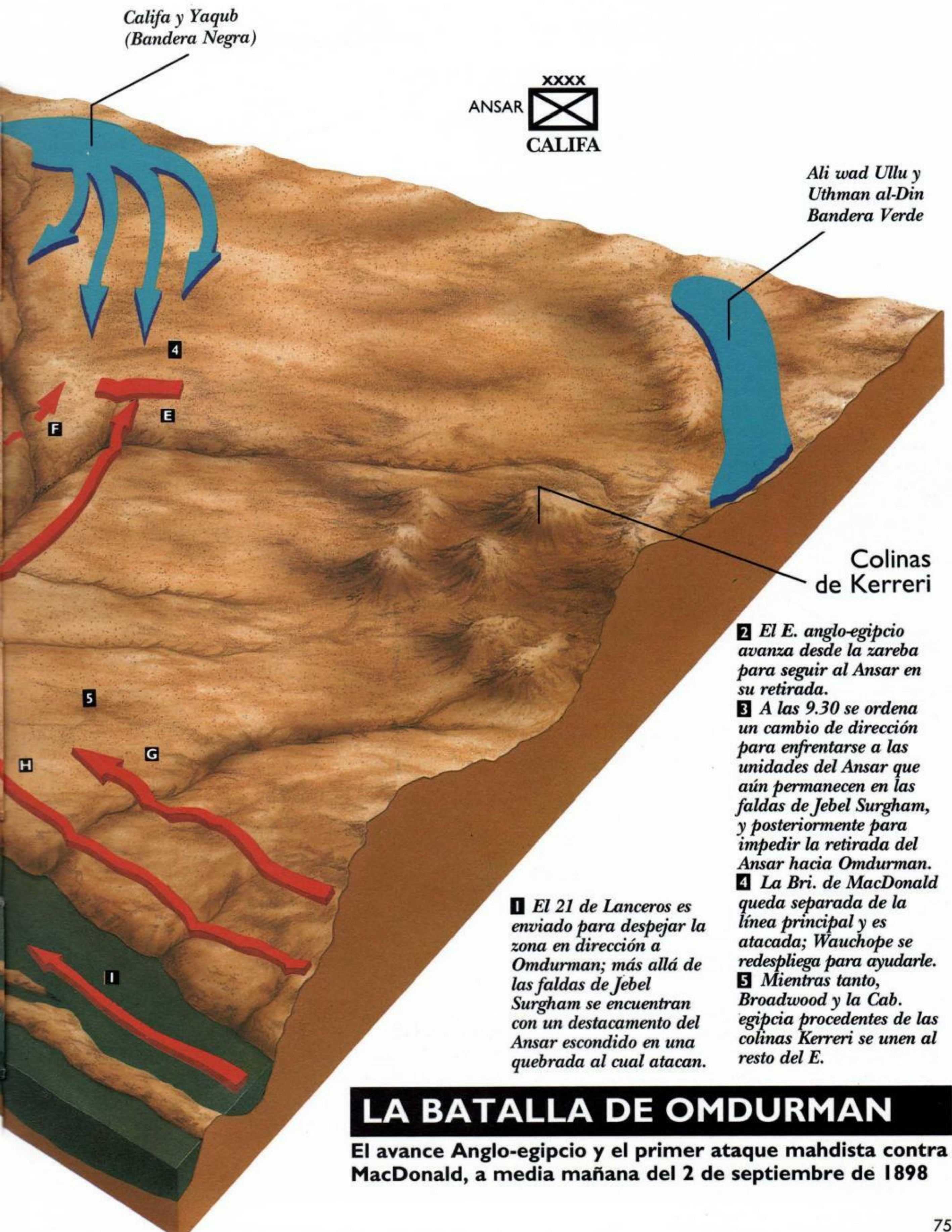
didias muy considerables, pero lamento decir que en ese combate cayeron el Tte. R. Grenfell (12º de Lanceros) y veinte hombres».

El 21º de Lanceros, con cuatro Sqns. en línea se encontró ante una fuerza compuesta por 300 dervishes en una llanura aparentemente despejada, e iniciaron la primera carga de su historia. De repente, entre ellos y los dervishes, se abrió una profunda garganta en la que se encontraba una compacta masa de unos 3.000 o 4.000 dervishes. Siendo demasiado tarde para detenerse, los Lanceros se abalanzaron por las pendientes laterales de la garganta, sus caballos saltando y cayendo, mientras que los dervishes tumbados en tierra intentaban abatirles. Dejando tras de sí cinco oficiales, 65 hombres y 199 caballos, la Cab. continuó hasta el otro lado, desmontó, y abrió fuego con sus carabinas a corta distancia hasta que consiguió despejar el terreno.

El último desafío del Califa

Continuando con su relato, Kitchener escribía en el parte oficial:





Califa y Yaqub
(Bandera Negra)

XXXX
ANSAR
CALIFA

Ali wad Ullu y
Uthman al-Din
Bandera Verde

Colinas
de Kerreri

2 El E. anglo-egipcio avanza desde la zareba para seguir al Ansar en su retirada.

3 A las 9.30 se ordena un cambio de dirección para enfrentarse a las unidades del Ansar que aún permanecen en las faldas de Jebel Surgham, y posteriormente para impedir la retirada del Ansar hacia Omdurman.

4 La Bri. de MacDonald queda separada de la línea principal y es atacada; Wauchope se redespliega para ayudarlo.

5 Mientras tanto, Broadwood y la Cab. egipcia procedentes de las colinas Kerreri se unen al resto del E.

1 El 21 de Lanceros es enviado para despejar la zona en dirección a Omdurman; más allá de las faldas de Jebel Surgham se encuentran con un destacamento del Ansar escondido en una quebrada al cual atacan.

LA BATALLA DE OMDURMAN

El avance Anglo-egipcio y el primer ataque mahdista contra MacDonald, a media mañana del 2 de septiembre de 1898



La carga del 21 de Lanceros en Omdurman, por Stanley Berkeley. (ASKB)





«Mientras tanto, yo había dado la orden al E. de que les siguiera en formación de Bris. desde el lado izquierdo. A las 9.30 habiendo llegado las primeras Bris., al borde arenoso que corría desde el extremo occidental de Jebel Surgham hasta el río, se ordenó un alto para permitir a las Bris. de la retaguardia ponerse en posición; entonces recibí la información de que el Califa se encontraba con su fuerza en las laderas a la izquierda de Surgham, por lo que se dio la orden de efectuar un cambio de frente de unos cuarenta y cinco grados a las tres Bris. de vanguardia, y fue durante esta maniobra cuando la Bri. de MacDonald se vio envuelta en un violento ataque mientras adoptaba su posición a la derecha de la formación.

«Informado por el Gral. Hunter, que se encontraba con la Bri. de MacDonald, de que éste seguramente necesitaría refuerzos, envié a la Bri. de Wauchope en su ayuda y ordené a las restantes Bris. que giraran otros cuarenta y cinco grados a la derecha».

Es posible que Kitchener desconociera que en su frente derecho, escondido detrás de Jebel Surgham se encontraba el E. de la Bandera Negra al mando mismo del Califa, con 17.000 hombres.

La maniobra fue lenta; la 2ª Bri. Británica

avanzaba a lo largo del río y la 1ª Bri. Británica quedaba detrás y a su derecha. A continuación venían las Bris. Egipcias de Maxwell, Lewis y MacDonald, con Collinson de refuerzo. La 1ª Bri. de Wauchope intentó adelantar a la 2ª Bri. de Lyttelton con el resultado de que la 2ª Bri. Egipcia de Maxwell se quedó bastante distanciada. Éste intentó acortar la distancia que le separaba de Wauchope, mientras Lewis se apresuraba para reducir el intervalo entre su fuerza y la de Maxwell lo que hizo que MacDonald, que había completado ya su maniobra hacia el oeste, quedara a casi una milla de Lewis.

El parte oficial nos dice lo que sucedió a continuación:

«No bien había repelido MacDonald el violento ataque dervishe, cuando la fuerza, que se había retirado detrás de las colinas Kerreri, emergió en la llanura y avanzó rápidamente para atacarlo una vez más, lo que hizo preciso efectuar un nuevo cambio de frente de su Bri. hacia la derecha. Esta maniobra fue ejecutada, y ahora, apoyada por una parte de la Bri. de Wauchope, por la derecha, y por la Bri. de Lewis, que enfilaba el ataque por la izquierda, aplastó totalmente esta segunda y más peligrosa carga de los dervishes.

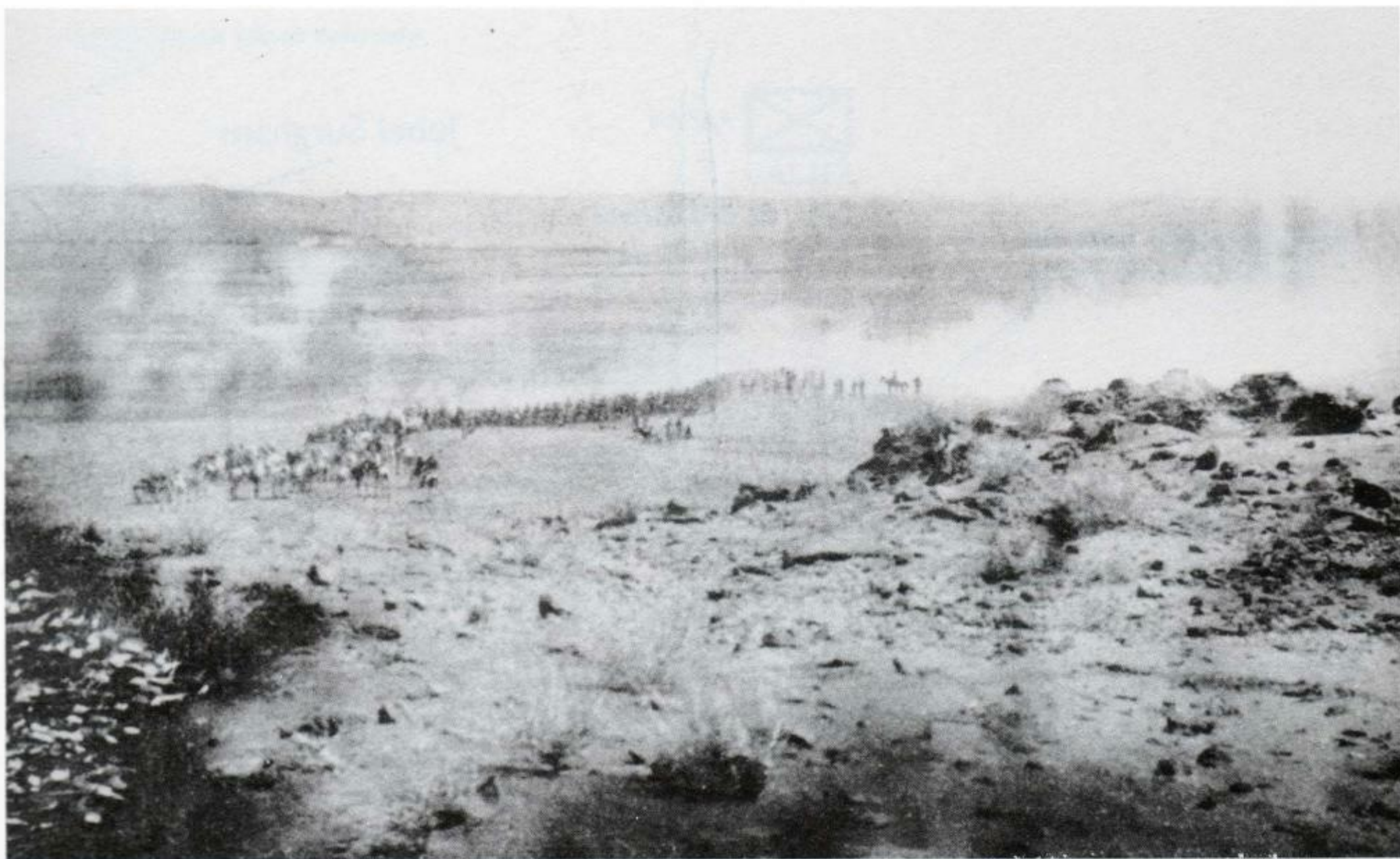
◀ *El Sirdar dirige el ataque en Omdurman. (ASKB)*



► *Arriba: Tambor, 1.º Bón. del Rgto. Lincolnshire. Su única arma es la espada del modelo Tambor de 1895. Ilustración de Pierre Turner.*

► *Abajo: Soldado, 1.º Bón. del Queen's Own Cameron Highlanders; está ataviado con el equipo Slade-Wallace. Ilustración de Pierre Turner.*





Estas tres extraordinarias fotografías muestran a la 1ª Bri. egipcia de MacDonald avanzando y posteriormente en formación y en marcha para la acción. En la

fotografía arriba a la derecha, la Bri. resiste el ataque dervishe mientras el E. de la Bandera Verde se abalanza hacia abajo desde las colinas Kerreri. (ASKB)

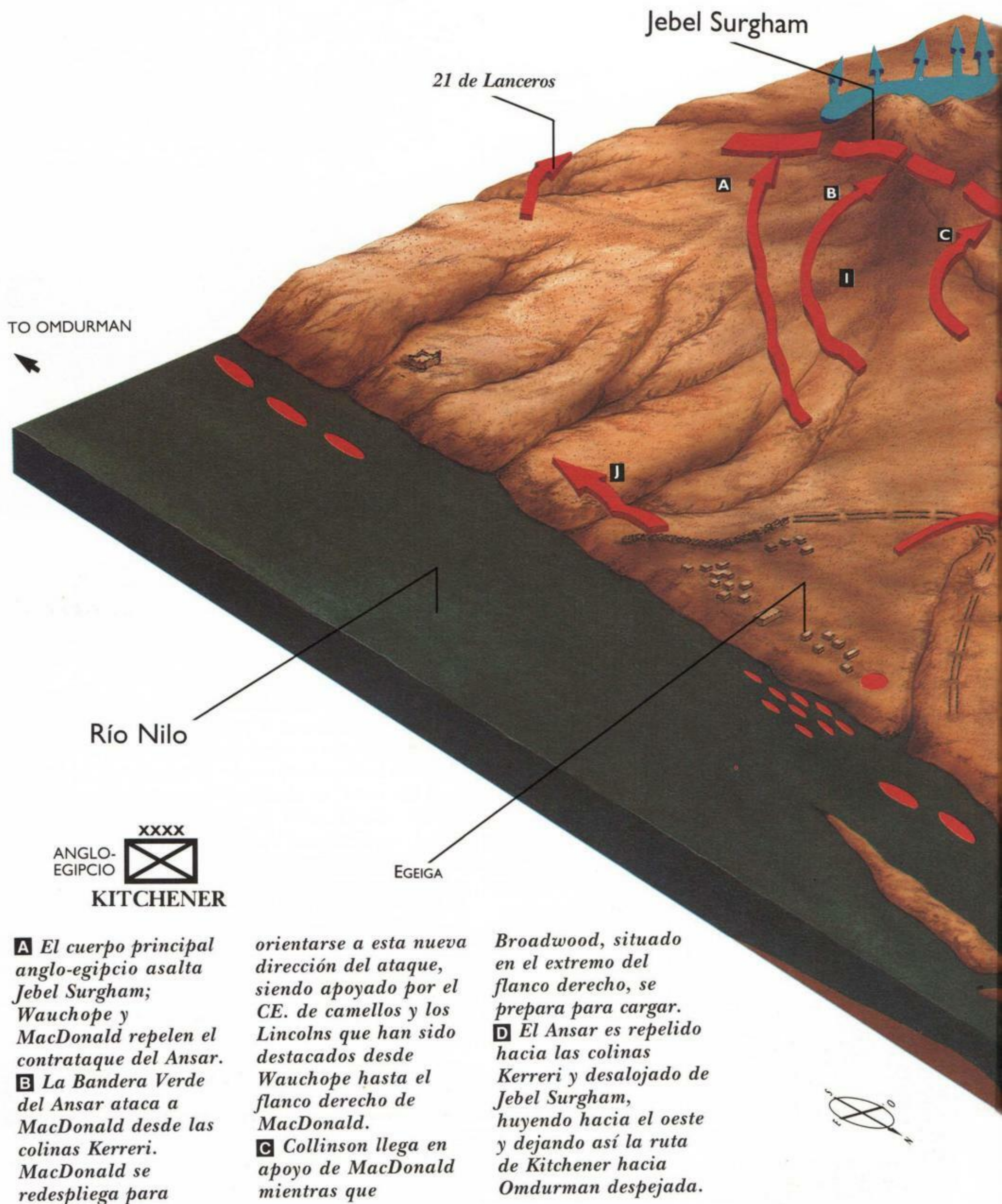
»Mientras tanto, las Bris. de Maxwell y Lyttelton habían continuado su presión sobre las pendientes de Jebel Surgham y cabalgando delante de las fuerzas dervishes bajo el mando del hijo del Califa, Usman Shaikh al-Din, se establecieron en una posición que cortaba la retirada hacia Omdurman del grueso del E. dervishe, a los que pronto se vio discurrir en masas desorganizadas hacia las altas colinas situadas muchas millas hacia el oeste, perseguidos de cerca por las tropas montadas que despejaron la parte derecha del frente y los flancos de aquellos grupos de la fuerza enemiga que se habían quedado rezagados o separados».

Mientras Kitchener ordenaba a la Bri. de Maxwell asaltar Jebel Surgham junto a la 2ª Bri. Británica situada a su izquierda, el E. de la Bandera Negra se apresuró a lanzar una fiera ofensiva sobre la Bris. egipcias de MacDonald y Lewis. Inmediatamente, Kitchener envió la 1ª Bri. apresuradamente en ayuda de aquél. Debido a estos movimientos, el E. se había quedado mirando hacia el oeste y con su

flanco derecho extendido hasta el río. El E. de la Bandera Negra que atacaba a MacDonald se vio sorprendido en su flanco por el fuego de la Bri. de Lewis y también por la Bri. de MacDonald que habían tomado el Jebel, haciendo vacilar a los dervishes y obligándolos a retroceder de nuevo.

De repente y como salido del cielo, apareció una masa rugiente y vociferante formada por 12.000 indómitos e intrépidos guerreros nativos (el E. de la Bandera Verde, procedente de las colinas Kerreri), se abalanzó contra el flanco derecho de MacDonald. Esto le obligó a disponer a su Bri. egipcia en formación de punta de flecha mientras Wauchope acudía con su Bri., enviando rápidamente a los Lincolns a la derecha y al resto de la Bri. a la izquierda de MacDonald.

Entonces comenzó el combate más fiero de la jornada, pues el Califa había traído a sus propios guerreros de la Bandera Negra, que se unieron al E. de la Bandera Verde. Fue un momento grave y peligroso porque si MacDonald cedía y se retiraba, Lewis a su izquierda y Collinson y el Cuerpo de E. de Camellos que le apoyaba, así como la Cab. que había regresado después de haber efectuado una carga, tendrían que retirarse también. Las Bris. 2ª Británica y 2ª Egipcia, que subían por la izquierda la colina Surgham, estaban demasiado lejos para poder ayudar.



E. mahdista en plena retirada

ANSAR 
CALIFA

*Ali Wad Ullu y Utdman
al-Din Bandera Verde*

Colinas
de Kerreri

A Lyteelton
B Maxwell
C Lewis
D Wauchope
E MacDonald cambia
de frente para
enfrentarse al ataque

*procedente del
noroeste.*
F CE. de Camellos
G Rgto. Lincolnshire
H Transporte
I Collinson
J Broadwood

LA BATALLA DE OMDURMAN

Situación a última hora de la mañana: el E. anglo-egipcio repele los ataques del Ansar y despeja la ruta hacia Omdurman, 2 de septiembre de 1898.



Las Infs. británica, egipcia y sudanesa que sufrían el ataque lanzaban una descarga tras otra contra los asaltantes dervishes. Por fin, MacDonald y su valiente Bri. de Inf. consiguieron hacer retroceder al E. de la Bandera Verde hacia las colinas y una carga efectuada por la Cab. egipcia transformó su retirada en una huida desorganizada.

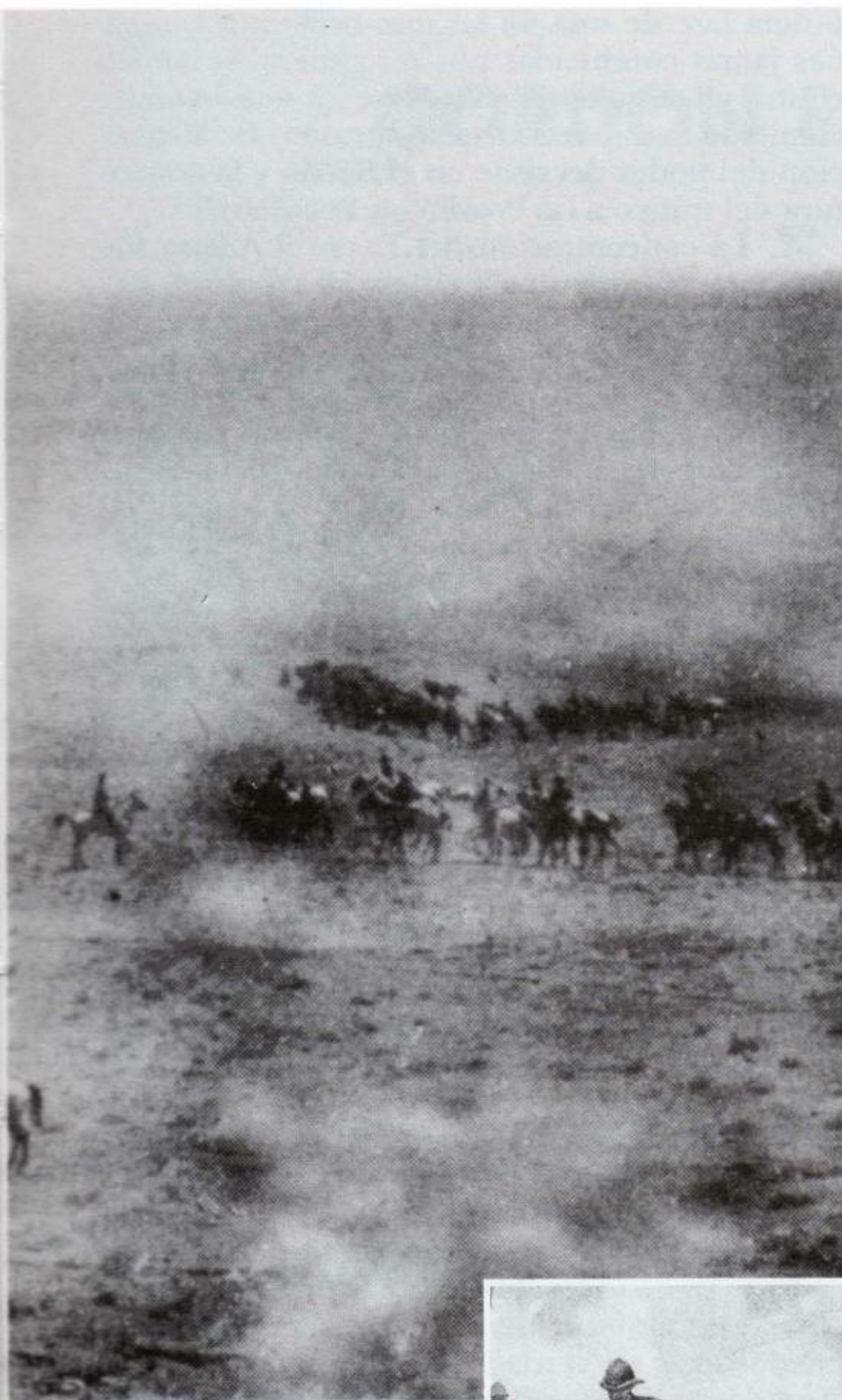
A continuación, en un imponente despliegue de Art., Cab. y camellos, el E. de Kitchener al completo avanzó hacia el oeste empujando al enemigo ante ellos hacia el interior del desierto.

Dejemos al triunfante parte del Sirdar terminar la historia:

«La batalla estaba prácticamente acabada, y las Bris. de Lyttelton y Maxwell marchaban a Khor Shambat en dirección a Omdurman, donde se lle-

gó a las 00.30. y donde las tropas descansaron y bebieron. El resto de la división de Hunter y la Bri. de Wauchope llegó a la misma plaza a las 15.00.

»A las 14.00, avancé con la Bri. de Maxwell y la 32ª Bía. de Campaña a través de los suburbios de Omdurman, hasta la gran muralla del recinto del Califa y, dejando tres piezas y tres Bóns. para vigilar los accesos, el 13º Bón. sudanés y cuatro cañones (la 32 Bía. de Campaña) se dirigieron al río por el lado norte de la muralla y, acompañados por tres cañoneros que habían recibido la orden de estar listos para esta maniobra de las tropas, atravesaron las brechas de la muralla hechas por los obuses y avanzando hacia el sur a lo largo de la línea de fuertes y después de girar en la entrada principal encontraron una carretera recta que

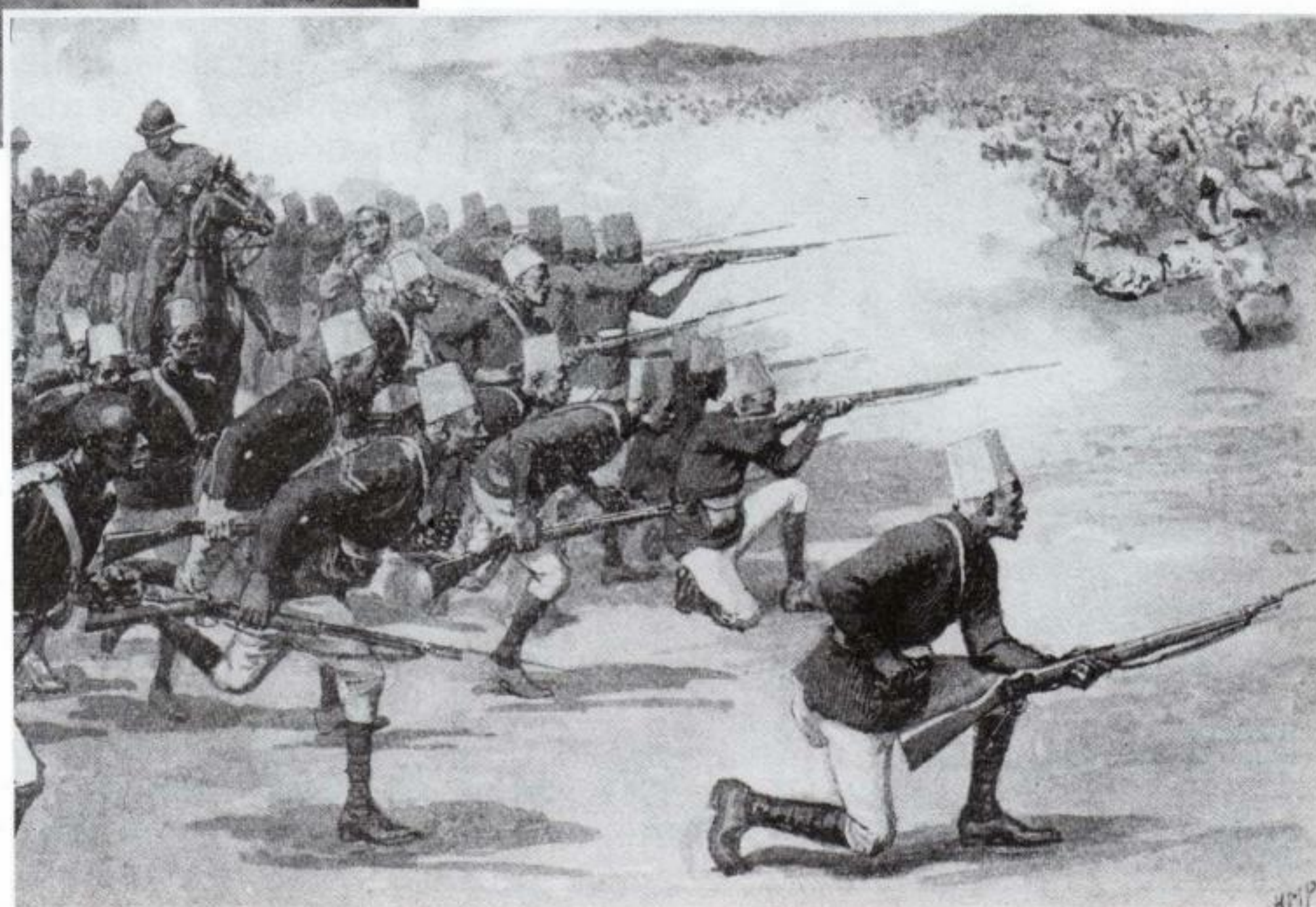


llevaba hasta la casa del Califa y a la tumba del Mahdi, que fueron ocupadas rápidamente ya que aquél había abandonado la ciudad poco antes de nuestra entrada tras haber intentado en vano reunir a sus hombres para ofrecer nueva resistencia.

»Los cañoneros continuaron río arriba despejando las calles de dervishes y, habiendo regresado hasta donde estaba el resto de la Bri. en el extremo de la muralla, aquéllos fueron obligados a retroceder ocupándose todas las zonas principales de la ciudad. Inmediatamente se montaron guardias en los edificios principales y en los depósitos del Califa, y tras visitar la prisión y liberar a los prisioneros europeos, la tropas vivaquearon a las 19.00 alrededor de la ciudad, después de un largo y fatigoso día en el que todos los hombres habían demostrado un gran valor, disciplina y resistencia.

»Los cañoneros y la Cab. egipcia y el Cuerpo de Camellos comenzaron inmediatamente una persecución hacia el sur, pero dado que los animales estaban extenuados y que el terreno estaba inundado, lo que les impedía comunicarse con el cañonero que transportaba el forraje y las raciones, se vieron obligados contra su voluntad a abandonar la persecución después de haber seguido al Califa durante 30 millas a través de terreno pantanoso. Los cañoneros continuaron hacia el sur durante 90 millas más, pero no consiguieron establecer contacto con el Califa, que había abandonado el río y huido al oeste en dirección a Kordofan, siendo seguido por las tribus armadas amigas que se hicieron cargo de la persecución después del regreso de las tropas montadas.

La Bri. egipcia de MacDonald en acción, en Omdurman. Arriba, una fotografía muestra a la Bri. completamente desplegada y disparando contra los atacantes de la Bandera Verde (ASKB); a la derecha, tal y como aparecieron en las páginas del The Illustrated London News.



»Grandes cantidades de munición, pólvora, unas sesenta piezas de Art. de diferentes clases, además de grandes cantidades de fusiles, espadas, lanzas, estandartes, tambores y otro material de guerra, fueron capturados en el campo de batalla y en Omdurman.

»El resultado de esta batalla ha sido la práctica aniquilación del E. del Califa, la consecuente extinción del mahdismo en el Sudán y el sometimiento de todo el territorio que anteriormente había estado gobernado por la autoridad egipcia. Ha vuelto a abrir grandes territorios al beneficio de la paz, la civilización y el buen gobierno.

»El 4 de septiembre las banderas británica y egipcia fueron izadas ceremoniosamente en las murallas del palacio en ruinas de Jartum, cerca del lugar donde había caído el Gral. Gordon, y este acontecimiento ha sido considerado por los jubilosos habitantes como el comienzo de una nueva era de paz y prosperidad para su infortunado país».

Este parte oficial del Sirdar fue remitido al TG. sir Francis Grenfell, Cte. en jefe en Egipto, que a su vez lo envió a Gran Bretaña acompañado por su propio y lisonjero parte:

«CG., El Cairo, 16 de septiembre de 1898.

»Señor: 1. Tengo el honor de remitirle el despacho del GD. sir H. Kitchener, KCB, Sirdar, en el que describe las últimas fases de la campaña del Sudán y la acción definitiva del 2 de septiembre.

»2. El Sirdar, en este parte, relata en términos simples y brevemente los acontecimientos de la

última fase de una de las más brillantes campañas jamás conducidas por un general británico contra un salvaje enemigo, que ha tenido como resultado la captura de Omdurman, la destrucción del poder dervishe en el Sudán y la reapertura del tráfico a las Provincias Ecuatoriales.

»3. La concentración del E. en el Atbara fue llevada a cabo puntualmente y las disposiciones para el transporte de la fuerza hasta las inmediaciones del campo de batalla fueron realizadas por el Sirdar y su Estado Mayor con una consumada destreza. Todas las dificultades fueron previstas tomándose las medidas necesarias desde el comienzo de la campaña hasta su final en Omdurman; las operaciones han sido conducidas con una precisión y minuciosidad que están por encima de todo elogio, y la pericia demostrada en el avance es equiparable a la destreza con que el E. fue mandado en el campo de batalla.

»La admirable disposición de las fuerzas del Sirdar, el preciso fuego de la Art. y los Maxims, y la firme disciplina de fuego de la Inf., ayudados por los cañoneros, le permitieron destruir al enemigo desde larga distancia antes de que el grueso de las fuerzas británica y egipcia se vieran sometidas al denso fuego de los fusiles y a esta causa debe atribuirse la comparativamente pequeña lista de bajas. Nunca resultados tan grandes fueron conseguidos a un coste tan pequeño.

»4. La terrible pérdida en muertos y heridos del 21º de Lanceros fue lamentable. Pero la carga, contra una fuerza superior de hombres armados con lanzas y espadas en un terreno difícil, y en condiciones desfavorables fue digna de las mejores tradiciones de la Cab. británica.

»5. En lo concerniente a la fuerza empleada, puedo decir en verdad que nunca durante mis años de servicio he visto mejores tropas que las del contingente británico de Cab., Art., Ingenieros e Inf. puestas a disposición del Sirdar, en todo lo concerniente al físico, uniformidad y aspecto militar. La calidad de estos hombres dice mucho del actual departamento de reclutamiento y ha sido una fuente de orgullo para los ingleses que les vieron.

»Envío este despacho con mi ayudante de campo, el Tte. H. Grenfell, del 1º de Life Guards, que actuó como oficial de órdenes del GB. el honorable N.G. Lyttelton, C.B., que tuvo el mando de la 2ª Bri. Británica en el Sudán.

»Francis Grenfell, TG., Cte. en Egipto».

Las bajas estimadas en el lado mahdista fueron de 10.000 muertos, 15.000 heridos y 5.000 prisioneros; muchos mahdistas murieron posteriormente debido al deficiente cuidado de sus heridas.

Bajas anglo-egipcias en Omdurman

	Oficiales muertos	Soldados	Oficiales heridos	Soldados
21 de Lanceros	1	20	4	46
1.º Bón. de Guardias Granaderos			1	4
1.º Bón. del 5.º Fusileros de Northumberland				2
1.º Bón. del 6.º de Royal Warwicks	1	1	1	6
1.º Bón. del 10.º Lincolns			1	17
2.º Bón. del 20.º Fusileros de Lancashire				6
72.º de Seaforth Highlanders		1	17	
79.º de Cameron Highlanders	2	2	27	
2.º Bón. de la Bri. de Fusiles			8	
Ejército egipcio	2	18	8	273
Total: Rgtos. británicos	2	23	10	133
Bajas totales: Rgtos. egipcios y sudaneses	12	156		
	2	18	8	273
Bajas totales:	20 oficiales y 271 hombres			

GORDON ES VENGADO

Aunque la estrategia militar, las tácticas y el Gral. en jefe fueron británicos, no sería totalmente cierto decir que la batalla de Omdurman fue una victoria británica, ya que los Bóns. egipcios y sudaneses puede decirse que soportaron la parte más dura del combate.

La carga mahdista inicial, dirigida principalmente contra las Bris. británicas, acabó delante de la Bri. egipcio-sudanesa de Maxwell. El ataque principal, el primero realizado por la Bandera Negra seguido a continuación por las dos Banderas Verdes, fue dirigido contra los Bóns. egipcios y especialmente contra la Bri. egipcio-sudanesa de MacDonald. Esta formación fue la responsable, en su mayor parte, de mantenerlos a raya con un pequeño apoyo de los Lincolns.

La Cab. egipcia, el Cuerpo de Camellos, la Batería Montada y los «Maxims galopantes», llevaron a cabo todos los reconocimientos y fueron muy efectivos en Omdurman acabando con las

fuerzas de Shaokh al-Din y Ali Wad Ullu. Está admitido que el CE. de camellos, lento de movimientos, estuvo a punto de ser derrotado ante la movilidad superior del Ansar, y no es descabellado decir que toda el arma montada podría haber sido totalmente superada, de no haber sido por la intervención de los cañoneros. Sin embargo, al final de la batalla la Cab. egipcia y el CE. de camellos todavía tuvieron fuerzas para intentar la persecución del Califa en su huida.

La misión de realizar esta persecución o de impedir la huida del Califa, fue asignada al 21º de Lanceros, pero su innecesaria carga les dejó incapacitados durante todo el día para realizar cualquier otra operación. Teniendo en cuenta que no salió de El Cairo hasta sólo un mes antes de la batalla, podría concluirse que el 21º de Lanceros fue una unidad totalmente superflua.

Se ha dicho retrospectivamente (por el autor A.B. Theobald en *The Mahadiya*, publicado en Londres en 1951), que: «La línea de defensa de Kitchener en la posición de Egeiga fue muy arriesgada; que la orden dada a Broadwood estaba ca-

▼ Los «Guardias» entran en la ciudad de

Omdurman después de la batalla. (ASKB)





rente de perspectiva y que su avance a Omdurman fue prematuro; que su línea de marcha estaba demasiado extendida y que su evaluación de la posición de MacDonald fue demasiado tardía».

Sin embargo, la consciencia de Kitchener de la abrumadora potencia de fuego puesta a su disposición justificó su táctica de disponer sus Rgtos. en una formación en línea cerrada con la primera fila rodilla en tierra y la siguiente en pie, lo que originó una metódica masacre de sus oponentes que colaboraron a ello con su apresurado avance hasta la zona mortal. Se ha dicho correctamente que los infantes británicos que combatieron en Waterloo en 1815 se habrían encontrado perfectamente cómodos en Omdurman.

Los errores militares del Califa

Ni siquiera retrospectivamente, tiene trascendencia práctica el cuestionar las tácticas del Sirdar porque, debido al gran error del Califa de subestimar la aplicación moderna de la potencia de fuego, el Califa aseguró la consecución con éxito del plan de Kitchener. Puede decirse que el menosprecio del líder mahdista hacia la tecnología militar de la época era comprensible teniendo en cuenta la remota situación de su territorio, su inactividad personal desde 1885, y su carencia de jefes intermedios entrenados y expertos.

Los errores y omisiones del Califa comenzaron mucho antes de la batalla de Omdurman y fueron muchos y variados. Sus victorias sobre los abisinios fueron pírricas y su abortada invasión de Egipto en 1889, le costó la vida de un líder sobresaliente y de otros muchos hombres, además del apoyo de muchas tribus; el dejar pequeñas guarniciones a lo largo del Nilo resultó una inútil e innecesaria disipación de la fuerza y, por último, jamás debió haber permitido la sistemática construcción de las líneas de avituallamiento de Kitchener, mediante el ferrocarril, sin haber efectuado contra ellas operaciones de hostigamiento.

También podría haberse retirado a sus territorios del oeste, obligando de esta manera a Kitchener a venir hacia él a través de un terreno desértico, alejándole del Nilo, y con una casi interminable e imposible línea de avituallamiento. Pero esto hubiera significado tener que abandonar la ciudad de Omdurman, su capital.

La fortificación y el control de la garganta Shabluka, a mitad de camino entre Metammeh y Omdurman, donde el Nilo se estrechaba hasta sólo 100 yardas y su corriente era tan fuerte como para casi impedir el paso de los cañoneros, hubiera hecho muy difícil que la garganta fuera forzada. De hecho, el Califa comenzó a fortificar y armar este área, aunque después abandonó la idea.

Podía haber decidido no atacar al E. anglo-egipcio en su fuerte posición defensiva y esperar a que Kitchener se viera obligado a salir de la zarba hacia Omdurman. Con su gran E. apostado en las colinas Kerreri y en los altos situados frente a ellas, en Jebel Surgham, hubiera estado en condiciones de lanzar un asalto masivo en pinza contra la columna de Kitchener.

No obstante lo anterior y una vez decidido a realizar una ofensiva total, el Califa la podría haber llevado a cabo de la forma que Kitchener más temía: por la noche. Sus generales más importantes, Ibrahim Khalil, Osman Azrak, y Osman Digna, insistieron en realizar el ataque bajo la cobertura de la oscuridad y el primero había incluso explorado personalmente el terreno. En su lugar, el Califa siguió el consejo de su hijo, el Shaikh al-Din, que consideraba que un ataque nocturno impediría a sus hombres combatir con ventaja.

¿Y cuál fue el resultado?

Lo mejor que puede decirse es que el Ansar combatió y murió valientemente. Segados por un fuego terrorífico continuaron avanzando decididamente y de forma impertérrita sobre los cuerpos amontonados de sus compañeros hasta que no quedó nadie para continuar el combate.

El 4 de septiembre de 1898, dos días después de la batalla de Omdurman, representantes de todos los Rgtos. y CE. desfilaron en la orilla izquierda del Nilo Azul delante de las ruinas del palacio de Gordon. Las bandas de los Rgtos. tocaron los himnos nacionales de Gran Bretaña y Egipto, se lanzó una salva de 21 disparos y se celebró un servicio religioso que acabó con el himno favorito de Gordon, « Permanece conmigo ».

Operaciones de limpieza posteriores a Omdurman

Terminada la campaña, las tropas británicas abandonaron el Sudán; el 21º de Lanceros y los Guardias Granaderos volvieron a casa, donde desfilaron por las calles repletas de gentes que les vitoreaban.

◀ *Arriba: La tumba del Mahdi en Omdurman, muestra los efectos de los proyectiles de lidita.*
(ASKB)

◀ *Abajo a la izquierda: La ciudad de Omdurman y sus alrededores a vista de pajarero.*

El E. egipcio continuó la caza del Califa y de los restantes emires incluyendo Ahmed Fedil, que se encontraba en Gedaref con 6.000 hombres en el momento de la batalla de Omdurman. En su intento de unirse al Califa, trató de cruzar el Nilo dejando una guarnición en Gedaref que fue rápidamente atacada desde Kassala por el Tcol. Parsons y sus 1.350 hombres.

El 7 de septiembre, Parsons inició la marcha al frente del 16º Bón. egipcio, el Bón. irregular de Kassala y un pequeño CE. de camellos además de unos 370 árabes irregulares. Seis días tardó en cruzar el río Atbara en botes de madera y de velas, después de lo cual se encontró frente a 3.500 dervishes posicionados en unas estribaciones. Después de repeler su ataque infligiéndoles varios cientos de bajas con unas pérdidas de 100 hombres, la fuerza de Parsons se trasladó a Gedaref, donde fue sitiado por Fedil, a su regreso.

El Gral. Rundle, con un refuerzo de 1.100 hombres llegó allí el 22 de octubre y la fuerza de Fedil se disgregó en la dirección de Rosaires, a orillas del Nilo. Kitchener envió al Cor. Lewis en el cañonero *Nazir* con tropas egipcias, las cuales sorprendieron a Fedil el día de Navidad de 1898 mientras cruzaba el río. Al día siguiente, el debilitado 10º Bón. sudanés atacó al enemigo, que se encontraba bien atrincherado en las verdes colinas de una de las islas; durante la carga con bayoneta que se produjo en ese ataque murieron nueve oficiales y 151 hombres, aunque finalmente consiguieron tomar la posición. Los dervishes sufrieron unas 2.000 bajas y el resto se rindió posteriormente al cañonero que se encontraba en el río. Fedil pudo escapar y consiguió reunirse con el Califa en Kordofan.

La caza del Califa

Inmediatamente después de la caída de Omdurman una columna rápida al mando de Slatin Pasha y dos cañoneros salieron en persecución del Califa, pero tuvieron que abandonarla. Más tarde se supo que los fugitivos avanzaban por el interior de Kordofan. Durante más de un año el Califa, Osman Digna, Shaikh al-Din, Ali wad Ullu y un pequeño grupo de leales seguidores, atravesaron el suroeste del Sudán, viéndose obligados al saqueo para conseguir alimentos, recibiendo los ataques de las tribus locales y sufriendo la deserción constante de sus hombres.

Después de que una numerosa fuerza al mando del hermano de Kitchener se viera obligada a abandonar la persecución debido a la falta de agua, una expedición más numerosa compuesta

por unos 3.700 hombres dirigida por el Cor. Wingate, derrotó a la fuerza de Ahmed Fedil en noviembre de 1899. Contando con sus propias fuerzas más los supervivientes de Fedil, el Califa decidió resistir en los pozos de Um Dibaykarat; al observar la matanza de su E., el Califa y sus emires se sentaron en sus esterillas de oración mirando hacia La Meca y de este modo esperaron la lluvia de proyectiles que acabaría con ellos. Sólo escapó Osman Digna, que sería capturado aproximadamente un mes más tarde, siendo confinado en varias prisiones egipcias donde sobrevivió hasta 1924. Cientos de prisioneros murieron a causa de la enfermedad en la prisión de Rosetta; entre ellos estaba Shaikh al-Din, que murió debido a la gangrena de una herida recibida en Um Dibaykarat.

Condecoraciones británicas de la campaña

La condecoración Jartum 1898, en reconocimiento por los servicios prestados por el E. mandado por sir Herbert Kitchener en la campaña de 1898, fueron concedidos a:

El 21 de Lanceros	Los Guardias Granaderos
Los Fusileros de Northumberland	El Rgto. Royal Warwickshire
El Rgto. Lincolnshire	Los Fusileros de Lancashire
Los Seaforth Highlanders	Los Cameron Highlanders

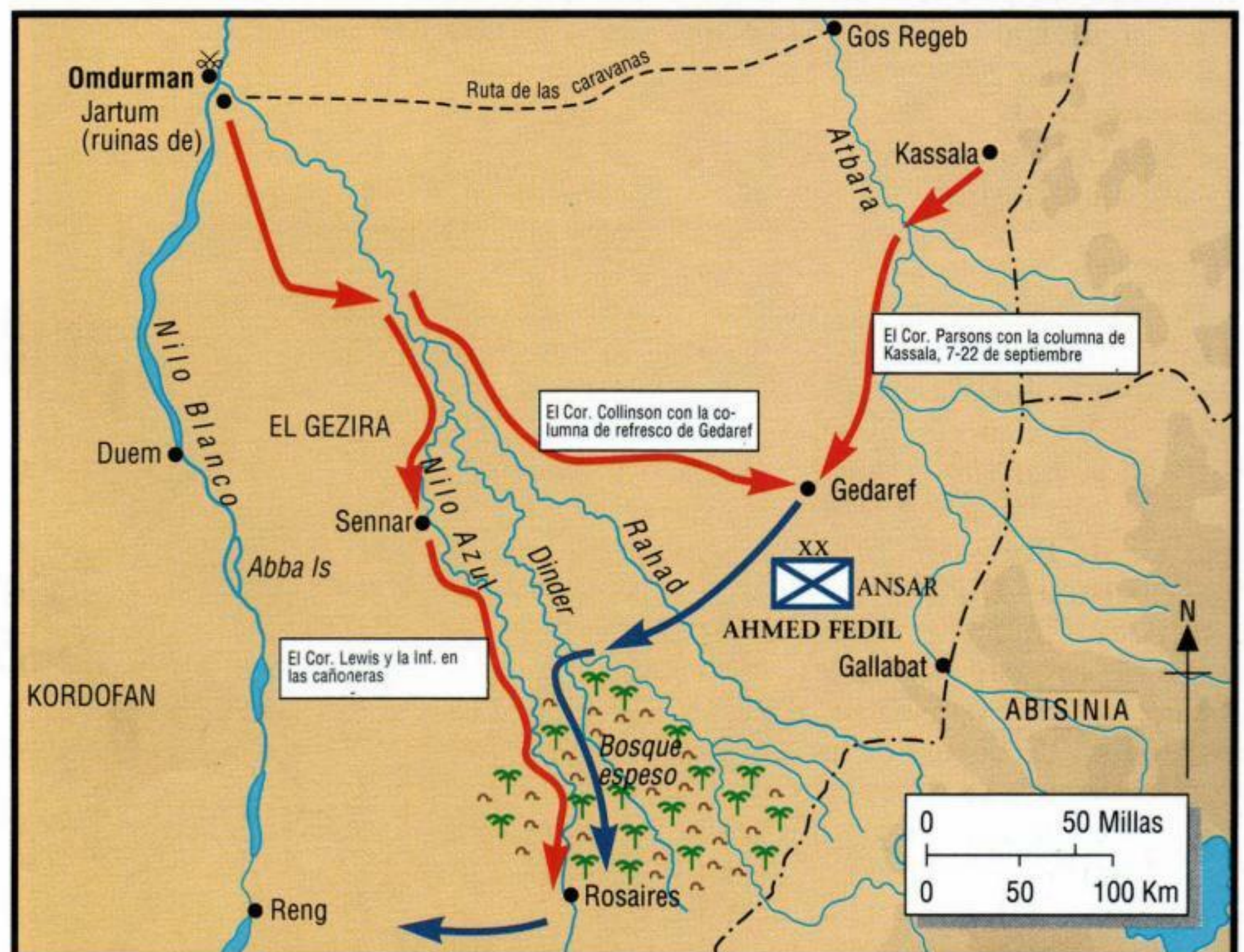




▲ *La muerte del Califa según la ilustración de Andrés Carrick Gow (ASKB).*

◀ *Gordon, vengado. Las banderas británica y egipcia son izadas sobre el palacio mientras el Sirdar y su estado mayor rinden honores. Las ventanas fueron tapadas con ladrillos por Gordon como parte de las defensas.*

Operaciones de limpieza, sept. a dic. de 1898



EL CAMPO DE BATALLA HOY

Después de transcurrido casi un siglo, ¿qué es lo que queda? Existe una descendiente llanura de arena estéril surcada ocasionalmente por algún arroyuelo, salpicado con macizos de mimosa y algunos afloramientos entre rocas esparcidos por doquier, básicamente planos, sin ningún accidente orográfico e imponente en su desolación. Hoy día es una zona específica de defensa y sus instalaciones militares impiden la presencia de turistas y de inquisitivos historiadores militares. En el río Nilo, cerca de Egeiga, donde Kitchener tenía su zarefa, hay un aeródromo militar. El campo sobre el que la Bandera Negra efectuó su ataque alberga una anticuada posición antiaérea, y Jebel Surgham contiene una instalación radar construida por los rusos. Esta solitaria elevación se erige

bruscamente en el desierto a unos tres cuartos de milla del Nilo, a mitad de camino entre las colinas de Kerreri y la ciudad de Omdurman. Desde el Jebel, unas elevaciones se dirigen hacia el noroeste introduciéndose en el desierto y privando a los espectadores que se hallen en las colinas Kerreri de la visión de la amplia zona de tierra situada entre Jebel Surgham y Omdurman. Dominando todo, el ancho y grisáceo Nilo discurre majestuosamente a la izquierda de este panorama.

No puede considerarse como un lugar de peregrinaje, a no ser para aquellos que hayan leído algún libro como éste, aunque Kitchener y el Califa lo reconocerían inmediatamente.

(El autor queda muy agradecido a Douglas Johnson por esta información).



◀ *Epílogo: La fuerza de Kitchener llega a Fashoda, a unas 400 millas al sur de Omdurman, para hacer frente a los franceses, debido a que la fuerza expedicionaria del Cte. Marchand había penetrado hasta un punto peligrosamente cercano a las fuentes del Nilo. Como consecuencia de esto, se definen y acuerdan las respectivas esferas de influencia de las dos potencias, evitando así una guerra que había estado muy próxima.*

CRONOLOGÍA

- 1885**
26 de enero: Caída de Jartum. Gordon muere y los mahdistas toman Kassala y Sennar.
31 de diciembre: Batalla de Ginnis.
1887 Comienza la guerra mahdista con Abisinia.
1888
20 de diciembre: Grenfell derrota a Osman Digna en Gamaiza y termina con el cerco de Suakim.
1889 Año de hambre.
Julio: Invasión mahdista de Egipto.
3 de agosto: Los mahdistas son derrotados en la batalla de Toski.
1891
19 de febrero: Las fuerzas egipcias derrotan a los mahdistas en Tokar.
Es aplastada la revuelta contra el Califa.
1892
Febrero: Grenfell dimite como Sirdar.
Marzo: Kitchener es designado Sirdar.
1893
Diciembre: Los italianos derrotan a una fuerza mahdista al mando de Ahmad wad-Ali en Agordat.
1894
Julio: Los italianos capturan Kassala.
1895 Slatin Pasha consigue escaparse del Califa.
1896
1 de marzo: Los abisinios derrotan a los italianos en Adowa.
15: Hunter ocupa Akasha.
7 de junio: Batalla de Firket.
19 de septiembre: Bombardeo de Hafir desde el río.
23: El E. anglo-egipcio entra en Dongola.
1897
1 de enero: Se tienden las primeras traviesas del ferrocarril que va desde Wadi Halfa a Abu Hamed.
Junio: El Califa envía a Mahmud y a su E. del oeste a Metammeh.
7 de agosto: La fuerza de Hunter ataca a Abu Hamed.
21: Los mahdistas abandonan Berber tras el amotinamiento de la guarnición.
31: Kitchener ocupa Berber.
31 de octubre: El ferrocarril llega a Abu Hamed.
25 de diciembre: Kassala es entregada por los italianos al E. Egipcio.
31: El Sirdar pide refuerzos de tropas británicas.
1898
26 de febrero: La Bri. británica parte para el frente desde Abu Dis.
3 de marzo: La Bri. británica llega a Dibeika, más allá de Berber.
15: El Sirdar abandona Berber.
16: Concentración en Kenur.
20: El E. marcha Atbara arriba.
21: Primer contacto con la Cab. dervishe.
27: Shendi es asaltada y destruida.
30: El Gral. Hunter reconoce la zareba de Mahmud.
4 de abril: Segundo reconocimiento: acción de la Cab. delante de la zareba de Mahmud.
8: Batalla de Atbara.
11: Entrada triunfal del Sirdar en Berber.
18: El extremo del ferrocarril llega hasta Abeidieh: comienza la construcción de nuevos cañoneros.
Mediados de junio: El ferrocarril llega a fuerte Atbara.
Primeros de julio: La Bri. de Lewis sale de Atbara hacia el sur.
3-17 de agosto: La 2ª Bri. británica llega a Atbara.
13: El sirdar abandona Atbara para el frente.
18: Las últimas tropas abandonan Atbara.
28: Concentración definitiva en Jebel Royan.
29: Marcha desde Jebel Royan a Wady Abid (ocho millas).
30: Marcha de Wady el Abid a Sayal (diez millas).
31: Marcha desde Sayal a Sururab (ocho millas).
31: Kerreri es reconocido y ametrallado.
1 de septiembre: Marcha a Egeiga (seis millas); Omdurman es reconocido y sus fuertes anulados.
2: Batalla y toma de Omdurman.
4: Funeral de Gordon.
9: El Sirdar sale para Fashoda.
22: Batalla de Gedaref.
24: El Sirdar regresa de Fashoda.

JUEGOS DE GUERRA SOBRE LAS CAMPAÑAS DE 1896-98 EN EL SUDÁN

Debe admitirse que las principales batallas de esta campaña (Firket, Abu Hamed, el Atbara y Omdurman) no se prestan a hacer satisfactorios juegos de guerra al estar demasiado inclinadas hacia uno de los lados, debido a la grandes diferencias existentes en tecnología militar. Sin embargo, quedan numerosas e irresistibles alternativas que permiten enfrentar a las tropas británicas y egipcias, sus camellos y sus vapores de río contra los guerreros del Muluazamiya y Jihadiyya con sus estandartes multicolores.

Los combates fronterizos en la frontera sur de Egipto, después de Ginnis en 1885 y hasta la conquista de Dongola, ofrecen una amplia variedad de combates tales como los reconocimientos de la Cab. o los asaltos (por ambos lados) sobre poblaciones, o contra puestos fuertes ocupados por las fuerzas egipcias. La zona que rodeaba Suakim estaba sembrada de reductos, fuertes y puestos avanzados; estas mini-acciones pueden recrearse con unidades de tropas desde algunas Cías. hasta un Bón.. Se produjeron muchos ataques mahdistas sobre las columnas rezagadas y unidades aisladas, a causa del interés del Ansar de atacar al E. anglo-egipcio antes de que se concentrara totalmente.

Este tipo de juego requiere que las reglas que se utilicen se ajusten a los aspectos fundamentales de una guerra entre fuerzas instruidas y bien armadas y guerreros desentrenados y escasamente armados pero que combaten en su propio y familiar terreno, tratando de equilibrar la superioridad numérica de estos últimos con la superior tecnología militar de una fuerza mucho más pequeña. Si se pretende conseguir el espíritu de la autenticidad histórica, las reglas deben reflejar y hacer posible en la práctica los efectos devastadores de un armamento superior. Puede que no sea agradable para el jugador que esté al mando del enemigo nativo el recibir tres veces más bajas que su oponente, pero debe aceptar que queda equilibrado al poder colocar sobre la mesa una fuerza tres veces mayor que la de su enemigo. De

esta forma, se conseguirá un «juego equilibrado» y se pueden hacer juegos muy satisfactorios con diversos tipos de ejércitos completamente diferentes.

A través de los tiempos, la finalidad del combate, ya sea mediante armas de fuego o cuerpo a cuerpo, ha sido la de imponer tu voluntad sobre la del enemigo y anular su capacidad de resistencia. El diccionario lo define como «la actitud mental o comportamiento de una persona o grupo en lo concerniente a la confianza, disciplina, etc.», y la palabra que cubre todo esto es MORAL, esa nebulosa cualidad que en la vida real determina el que un hombre o un Rgto. se mantenga firme mientras que los demás a su alrededor ceden o se derrumban. Y en nuestro mundo de los juegos de guerra, ese factor, injertado en nuestros inanimados ejércitos por medio de las reglas y de sus efectos da a nuestras fuerzas más pequeñas y disciplinadas la capacidad de resistir los violentos ataques de enemigos más numerosos. A diferencia de los humanos, nuestros pequeños soldados no poseen esa cualidad que se les ha de proporcionar mediante las reglas que controlan el juego.

En algunas variedades de la guerra colonial la superior moral del soldado instruido que le ha sido inculcada mediante la disciplina y la instrucción, junto a su superior armamento, está contrarrestada de forma adecuada por el valor fanático (a veces casi increíble) que los enemigos nativos muestran en la defensa de su tierra o de su religión. Esta situación se apreció constantemente durante las campañas de Dongola y Omdurman (y ciertamente durante todas las campañas que tuvieron lugar en el Sudán a partir de 1884) en las que los guerreros del Ansar persistían en sus valerosos pero suicidas ataques. Cuando se recreen estas acciones, las reglas deberán tener previstas las cargas incontroladas de los E. nativos, simulando de esta manera la innata impetuosidad que les hacía lanzar salvajes ofensivas en momentos inadecuados desde el

punto de vista táctico y sin haber recibido siquiera la orden de atacar. En Omdurman, aunque los principales asaltos efectuados fueron previamente ordenados y controlados por sus líderes, el resultado se vio frecuentemente agravado por el persistente avance de los intrépidos guerreros cuando ya se había perdido la esperanza de la victoria, y cuando sus jefes hubieran preferido sin duda que se retiraran y reagruparan.

Sin duda hubo también ocasiones en que la muerte de un líder a la vista de todos, hizo que la moral del grupo se desplomara dando como resultado su desorganización y huida. Estas eventualidades deben ser consideradas al formular las reglas de las guerras coloniales.

En las batallas del Atbara y Omdurman, la simulación del equilibrio numérico para asegurarse que ambos bandos tienen una razonable oportunidad de ganar es difícil si no imposible. Esto es debido a que la abrumadora superioridad tecnológica de la pequeña fuerza de Kitchener es inmensamente difícil de contrarrestar mediante los métodos convencionalmente empleados, como el de dar a los nativos una mayor distancia de movimiento que a los británicos/egipcios, o el de dar a los nativos en los combates cuerpo a cuerpo (melées) valores «ponderados» que representen su natural fanatismo, ferocidad y condiciones físicas. En lo que se refiere a este último aspecto, cualquier valor superior que se conceda a éstos en las melées estará siempre más que neutralizada por el volumen de fuego que han de superar antes de poder llegar hasta las organizadas filas formadas por soldados disciplinados.

Sólo hubo una ocasión en Omdurman en que no se produjo esta situación, la carga del 21 de Lanceros contra un número inesperado de guerreros escondidos en un barranco, que mantuvieron el terreno en el combate cuerpo a cuerpo que siguió.

En la mayoría de las guerras coloniales el enemigo nativo detestaba tener que enfrentarse a la formada Cab., especialmente a los lanceros. Sin embargo, se desprende claramente de las narraciones que tratan de las cargas de la Cab. anglo-egipcia en las campañas de 1884 en adelante, y particularmente la del 21 de Lanceros en Omdurman, que el Ansar confiaba plenamente en su capacidad para enfrentarse a estos jinetes, de forma que la Cab. (y sus caballos) sufrieron proporcionalmente un gran número de bajas en sus choques contra los nativos.

Las reglas que controlen esta campaña deberían dar a los guerreros del Ansar paridad con la Cab. en los combates cuerpo a cuerpo.

La casi desdeñosa bravura mostrada por los guerreros nativos en Omdurman podría dar la impresión de que consideraban a la Art. y al fuego de las ametralladoras como algo que les fuera familiar. Sin embargo, no puede ignorarse que los mortíferos proyectiles explosivos de los ruidosos cañones y las salvas de proyectiles lanzados por los Maxims de Kitchener eran algo completamente extraño para ellos.

Las reglas podrían reflejar esto haciendo que los nativos que se encontraran bajo este tipo de fuego se vieran obligados a desviarse, y «angular» sus desplazamientos colectivos para alejarse de los proyectiles, forzándoles incluso a desorganizarse con más facilidad de lo que lo harían bajo el fuego del mosquete.

El Ansar había experimentado anteriormente el posible fuego esporádico de las ametralladoras Gatlings, Gardners y Nordenfelt en períodos previos a las campañas de Sudán; sin embargo las ametralladoras Maxim con las que el E. de Kitchener estaba equipado eran algo diferente por ser mucho más fiables y rápidas en su cadencia de fuego. Las reglas que gobiernen su actuación deberían incluir una cláusula que obligue al enemigo que avanza a hacerlo como lo haría un hombre contra un monzón torrencial (con un ritmo más lento y vacilante). Esa regla semicómica tan apreciada por los jugadores coloniales de lanzar un dado en cada uno de los movimientos de las Gatling para comprobar si se ha encasquillado, puede ser abandonada cuando se maneje la ametralladora Maxim.

Aunque se haya dicho que los guerreros nativos se desorganizaban rápidamente ante el fuego de la Art. y de las ametralladoras, el jugador ha de tener en cuenta que esto no le sucedió al Ansar en Omdurman deteniendo su avance solamente cuando estaba muerto o demasiado gravemente herido para poder moverse, por lo que este aspecto debe ser considerado en las reglas con cierto grado de prudencia.

Resulta conveniente igualar en el tablero de juego los efectos de una ametralladora con la potencia de fuego de un Bón. de Inf.. Aunque esto no sea completamente preciso desde el punto de vista de la potencia de fuego, recoge el efecto desmoralizador que produce una interminable lluvia de proyectiles.

Cuando se intenten recrear guerras coloniales debe recordarse que no todos los nativos estaban desentrenados o eran indisciplinados. Algunos, tales como los zulúes, pertenecían a razas guerreras que se desplazaban colectiva y ordenadamente bajo el control de reverenciados y respe-

tados líderes. El Ansar pertenecía ciertamente a esta clase, lo cual es reflejado por «Ismat Hasan Zulfo en su libro *Karai*», narración sudanesa de la batalla de Omdurman donde se describen detalladamente los avances ordenados de los estandartes denominados por sus colores.

Al reflejar este aspecto en las reglas, se estará

haciendo honor a un valiente enemigo que avanzaba impertérrito sobre las pilas de sus camaradas muertos. A veces uno se ha preguntado: «¿eran locos, héroes o fanáticos?» Elige tu propia respuesta, pero asegúrate de que las reglas incluyen los factores adecuados que reflejen este aspecto.

EJÉRCITOS Y BATALLAS

BATALLAS DE LA HISTORIA

presenta, de una forma precisa y rigurosamente documentada, los conflictos que, por la originalidad de sus estrategias, por su interés histórico o por la singularidad del desarrollo de la contienda, son fundamentales en la historia de la guerra. A través de 90 ilustraciones, gráficos y mapas de la batalla en tres dimensiones, cada uno de estos libros contiene una descripción detallada de las tácticas utilizadas por los estrategas y de las circunstancias y evolución de la lucha.

TROPAS DE ÉLITE

repasa la composición, las características, los uniformes, el equipamiento y la evolución de las intervenciones armadas de los cuerpos militares más famosos del pasado y del presente. Los hombres mejor preparados de los ejércitos de todos los tiempos vistos a la luz de sus espectaculares acciones, de sus dirigentes más célebres y de las contiendas en las que hicieron historia.

